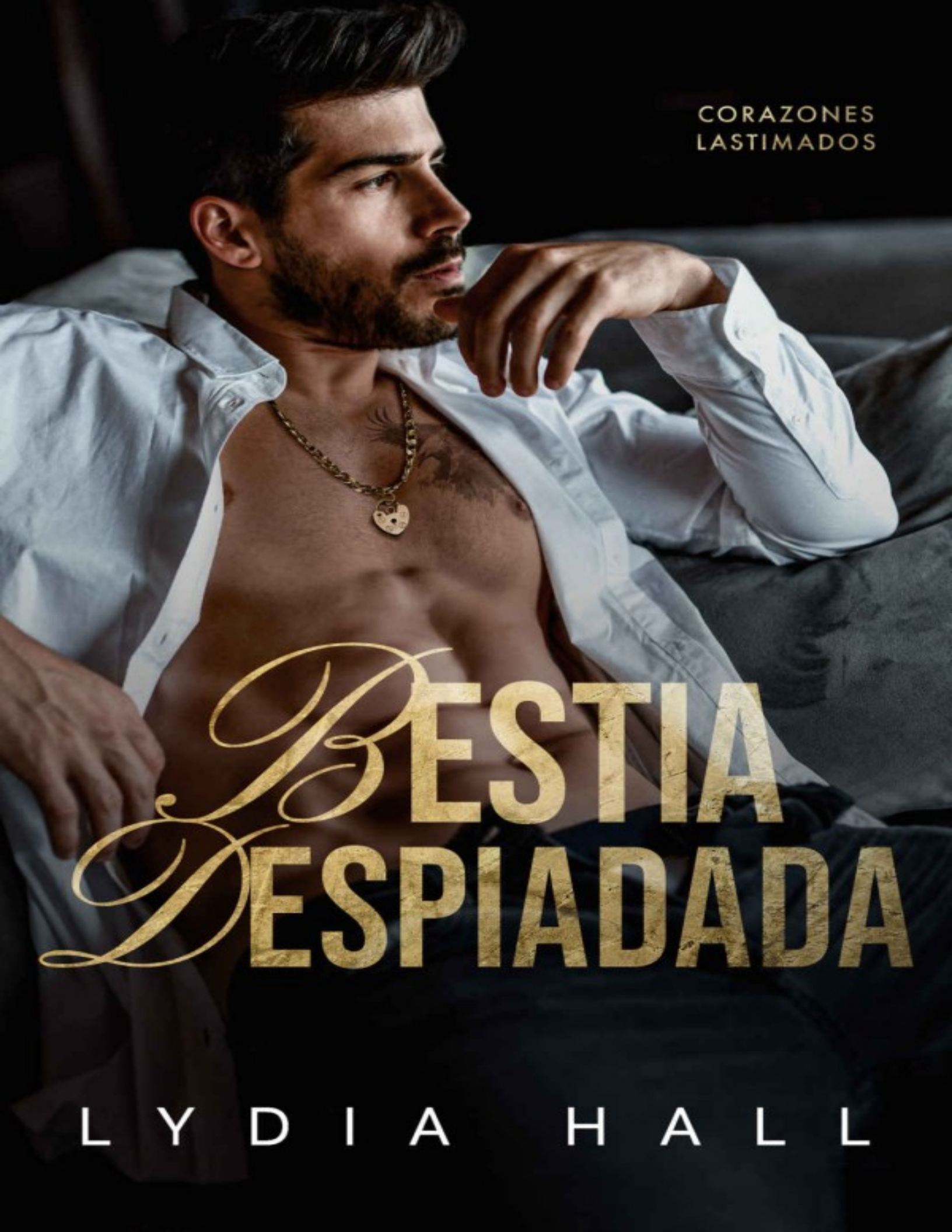

CORAZONES
LASTIMADOS
BESTIA
DESPIADADA
LYDIA HALL

BESTIA DESPIADADA

LYDIA HALL

Copyright © 2025 por Lydia Hall

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Formateado con Vellum

TAMBIÉN POR LYDIA HALL

Corazones Lastimados

Bestia Despiadada

Los Diabólicos Hermanos Braddock

Amor Abrasador || Dime Que Me Amas || Una Segunda Oportunidad para Amar || Embarazada: ¿Quién es el padre? || Embarazada del Chico Malo

Secretos de Oficina

Nuevos Comienzos || Conexión corporativa || Atrapado en el medio || Fingiéndolo para el Jefe || Bebé nos hace tres || El Secreto del Jefe || Doble sorpresa || El Papá de mi Mejor Amiga

Atracción prohibida

El Novio de Mi Madre || El Mejor Amigo de Mi Padre || Papá Encubierto || Los gemelos del doctor || Ella Es Mía || Confianza Enredada

Corazones Festivos

Un Feliz Malentendido || Navidad entre Sus Brazos || Una Galleta de Navidad para un Padre Soltero

ÍNDICE

Blurb

1. Emily Thornton
2. Lucas Lucchese
3. Emily
4. Lucas
5. Emily
6. Emily
7. Lucas
8. Emily
9. Lucas
10. Emily
11. Emily
12. Emily
13. Lucas
14. Emily
15. Lucas
16. Emily
17. Lucas
18. Emily
19. Emily
20. Lucas
21. Lucas
22. Emily
23. Lucas
24. Emily
25. Lucas
26. Emily
27. Lucas
28. Emily
29. Emily
30. Emily

BLURB

La muerte de mi hermano me puso cara a cara con un poderoso líder de la mafia.

Lucas captó toda mi atención desde el momento en que nuestras miradas se cruzaron.

Vio la tristeza en mis ojos y me abrazó.

Me sentí protegida.

Pero Lucas es mucho mayor... *y* peligroso.

Aun así, no es él de quien debo temer.

La muerte de mi hermano fue, de hecho, un asesinato.

Y mi propia vida está en manos de la banda rival.

Lucas siempre se ha comportado como un protector.

Pero su misterio me produce escalofríos.

Es cualquier cosa menos inocente.

Y haría cualquier cosa para garantizar mi seguridad.

Incluso si eso significa llevarme con él contra mi voluntad.

Pero hay una cosa sobre la que ni siquiera Lucas tiene control.

Un secreto: un bebé que crece dentro de mi vientre y que le llamará papá.

Bestia Despiadada **es el primer libro de la serie Corazones Heridos y puede leerse como una historia completamente independiente. Incluye las siguientes tramas: mafia picante, embarazo secreto sorpresa, diferencia de edad y temas más oscuros con un capo mayor.**

EMILY THORNTON

—¡Vaya! Eso es increíble, Ems. Eres una artista fabulosa.

—Oh, ¿fabulosa, eh? Gracias, Dannie. Eres mi mayor fan —canturreo en agradecimiento por el ánimo de Daniella, mi mejor amiga.

—Es verdad. Al lado de los tuyos, mis dibujos parecen algo que un niño de dos años podría depositar en un lienzo con puré de brócoli.

—Qué graciosa.

—¿Cómo va el trabajo para la asignatura?

—Casi he terminado. Este es el último de la colección que tengo que entregar el viernes. Estoy nerviosa.

—Estás loca. Siempre te pones nerviosa cuando la verdad es que tu profesor de arte tendría mucha suerte de tener más estudiantes como tú en su clase. Vas a sacarte un sobresaliente. Sin problema.

Mi club de fans unipersonal me sonríe radiante. Dannie y yo no podríamos ser más diferentes aunque lo intentáramos. Somos polos opuestos en todos los aspectos, pero estamos cortadas por el mismo patrón cuando se trata de amistad y lealtad.

Daniella es una empollona de matemáticas. Con sus gafas y jerséis, estaría perfectamente a gusto en el plató de The Big Bang Theory. Me desentiendo cuando empieza a hablar lírica sobre ecuaciones y

estadísticas. Podría estar hablando en un idioma extranjero, por todo el sentido que tiene para mí. La luz baila en sus ojos, y juro que su voz sube unas cuantas octavas mientras parlotea sobre todas las cosas matemáticas. Asiento con la cabeza y finjo estar interesada, pero sinceramente, estaría más contenta viendo cómo se seca la pintura.

Pinté un lienzo para Dannie por su vigésimo cumpleaños. Era mi interpretación artística de una ecuación que le había fascinado particularmente en aquel momento. Tengo que decir que quedó bastante impresionante. Incluso yo me sorprendí de lo bueno que fue el resultado final. El lienzo cuelga ahora sobre su escritorio. Dannie insiste en que le sirve de inspiración cuando se siente un poco desmotivada.

—¿Trabajas esta tarde? —pregunta, con una gominola roja colgando de sus labios.

—No. Pierre está haciendo un turno extra. Va a visitar a sus padres el próximo fin de semana, así que me preguntó si podía intercambiar turnos con él.

—Uhhh, Pierre. Ese hombre es demasiado guapo para su propio bien —suspira Dannie.

—Así es. Lástima que juegue en el otro equipo.

—Oye, dame una noche con él, armada con una botella de vino, y le haré cambiar de opinión.

—Estás demasiado salida para ser estudiante de matemáticas, Daniella Freeman.

—Quizá te interese saber que aparentemente el viejo Einstein ligaba bastante en sus tiempos —sonríe Dannie—. El genio es un trabajo lascivo, mi querida mujer —dice, mirándome burlonamente por encima del borde de sus gafas.

—¿Ah, sí?

—Sí. Hablando de trabajos lascivos, ¿cómo va tu vida amorosa? ¿Qué pasó con ese tío alto y guapo que conociste en la galería? Paolo, ¿verdad?

—Ah, sí. Me temo que el delicioso Paolo volvió a casa en Italia.

—Oh, vaya. No importa. Es bueno que tengas una mejor amiga que te cubra las espaldas.

—Te refieres a ese enorme vibrador que me compraste para mi cumpleaños, ¿no? —suspiro, poniendo los ojos en blanco.

—No lo critiques hasta que lo hayas probado, cariño. No todas tenemos acceso a amantes del arte con los bolsillos llenos que disfrutan de tardes perezosas llenas de cócteles de champán y montones de sexo desenfrenado.

—¿Acaso sabes lo que hago en la galería? —me río.

Suena mi teléfono, interrumpiendo nuestra conversación. Es David.

—Hola, hermano mayor.

—Hola, Ems.

—¿Qué pasa?

—Solo me preguntaba si estabas libre para cenar.

—¡Hola, hombre guapo! —grita Dannie en voz alta—. ¡La respuesta es sí! ¡Sí, me casaré contigo!

—David te manda saludos —digo mientras ella se carcajea y sale de la habitación.

—Esa chica está a una fracción de un número entero —se ríe David.

—Y el caballo en el que vino montada —añado—. En fin, me encantaría acompañarte a cenar. ¿Dónde vamos?

—Tú decides. Pasaré a las 6 de la tarde a recogerte. ¿De acuerdo?

—Genial. Nos vemos entonces.

Los padres de David y míos murieron repentinamente cuando yo tenía doce años y él veinte. Durante los últimos doce años, mi hermano mayor ha sido padre, madre, hermano, mejor amigo, guardaespaldas, tutor y todas las demás cosas que mis padres no pueden ser para mí. Estoy muy orgullosa de él.

David es guapo y muy inteligente. Le ha ido muy bien en cuanto a finanzas. Y la parte más impresionante es que lo hizo todo mientras criaba a su hermana pequeña como un campeón.

Son las 5:55 de la tarde cuando escucho el inconfundible rugido del motor de su coche fuera de mi apartamento.

—¡Te veo luego, Dannie! —grito en dirección a su habitación.

—¡Diviértete! —responde ella—. ¡Dale un beso baboso en la mejilla a mi futuro marido de mi parte!

—¡Lo haré!

Dannie tiene un serio enamoramiento con David. Tienen una relación muy juguetona donde él finge que es molesto, y ella lo avergüenza en cada oportunidad. Es adorable.

—Hola —digo, saltando al asiento del copiloto del Mustang.

—Hola, hermanita. Estás preciosa.

—Gracias, Davy. Vamos a poner celosas a algunas chicas —me río.

—No vas a fingir que eres mi novia sexy otra vez, ¿verdad?

—Por supuesto que sí. Es lo menos que puedo hacer para pagarte todas esas veces que asustaste a mis citas.

—Oye, gracias a mi vigilancia, nunca te faltaron al respeto, ¿verdad?

—Sí, sí. Tampoco tuve un novio serio hasta la universidad, gracias a ti. Cambiando de tema, ¿qué hay de nuevo contigo?

—No mucho. Trabajo demasiado para meterme en problemas. ¿Cómo va la universidad?

—Quieres decir la universidad. Tengo veinticuatro años por si no te habías dado cuenta —sonrío con suficiencia—. La universidad es la universidad. Tengo ganas de entregar mi último trabajo. Ya casi es hora de desempolvar el viejo esmoquin, hermano. Tu hermanita se gradúa pronto.

—No puedo creer que el tiempo haya pasado tan rápido. Estoy súper orgulloso de ti, Ems.

—Gracias, David. No podría haberlo hecho sin ti. Te quiero mucho, viejo apestoso —sonrío y le doy una palmada juguetona en la rodilla.

—¡Vaya! No me hagas emocionarme ahora. Arruinarás mi reputación de tipo duro.

—¡Tipo duro! Oh, por favor. Eres un blando, señor Thornton. Y no dejes que te digan lo contrario.

—¿Dónde te gustaría ir?

—Me apetece mexicano.

—Entonces mexicano tendrás, jovencita.

—¿Alguna vez te preguntas cómo serían nuestras vidas si mamá y papá siguieran vivos? —digo después de unos momentos de silencio.

—Todo el tiempo.

—¿Crees que tú y yo seríamos así de cercanos?

—Me gustaría pensar que sí.

—Los echo de menos, Davy.

—Yo también los echo de menos, Ems. Estarían muy orgullosos de ti, ¿sabes?

—¿Y de ti? Te ha ido increíblemente bien. Eres tan joven, y mira la vida que has creado para nosotros.

David está lejos. Puedo ver que tiene algo en mente.

—¿Qué pasa? —pregunto, apoyando mi mano en su rodilla.

—Nada —dice después de un rato—. Solo estoy pensando en cosas del trabajo.

—¿Estás seguro?

—Sí, claro.

—Me dirías si algo fuera mal, ¿verdad, Davy?

—Probablemente no —sonríe.

—Vamos. Ya soy adulta. No tienes que protegerme de todo. Soy más dura de lo que parezco.

—¡Ya lo sé! Confía en mí. No es nada serio. Solo estoy preocupado. Vamos. No más charla de trabajo o estudios. Es hora de tequila y nachos con extra de todo.

—No tienes que decírmelo dos veces, amigo.

—Menos mal que no eres estudiante de idiomas —se ríe David.

—Oh, vamos. Yo hablo inglés muy deliciosamente.

David está quitándole importancia a las cosas, pero siento que hay algo que no me está contando. Espero que en el transcurso de la noche pueda sacarle lo que sea que le esté molestando.

No sé mucho sobre el trabajo de David. No habla mucho de sus clientes, pero lo entiendo. La confidencialidad del cliente es clave cuando eres contable, y mi hermano es honorable si es algo.

El restaurante está lleno, pero el dueño siempre hace un espacio para David y para mí. Solía ser el lugar favorito de nuestra familia para comer, así que después de que los dueños se enteraran del

accidente de nuestros padres, a David y a mí prácticamente se nos garantizó una mesa permanente sin importar qué.

—Hola, vosotros dos. Qué agradable veros.

—Hola, Pedro. Siempre es bueno verle —sonríe David.

—Huele divinamente aquí como siempre —añado yo.

—¿Lo de siempre para mis amigos especiales? —pregunta Pedro.

—Oh, sí. Y que sigan viniendo —sonrío.

No pasa mucho tiempo antes de que esté en el cielo de la comida mexicana.

—Podría morir delirando de felicidad ahora mismo —sonrío después de lamerme la salsa de habanero de los dedos y bajarlo todo con un buen trago de margarita.

—Nadie lleva mejor el habanero que tú, hermanita —se ríe David.

—Eso es verdad. ¿Vas a comerte eso? —pregunto, señalando un chile relleno perfectamente intacto.

—Adelante —dice. Rápidamente agarro el manjar antes de que cambie de opinión.

No es propio de mi hermano dejar comida en el plato. Es más, ha estado distraído toda la noche. Intento una última vez sacárselo.

—Davy, ¿qué pasa? No eres tú mismo. Sabes que puedes hablar conmigo, ¿verdad?

—Estoy bien, Ems. De verdad. Ha sido una semana ocupada. Estoy cansado.

Levanto una ceja mientras sorbo una margarita.

—No me mires con esa cara, inspector. Hablo en serio. Solo estoy cansado.

—Vale. Te dejaré en paz por esta vez. ¿Qué te mantiene tan ocupado?

—Un nuevo cliente. Son importantes. Estoy sepultado bajo papeles.

—Bueno, puedes relajarte. Estoy segura de que saben, como todos sabemos, que eres el mejor. No tienes que trabajar hasta la muerte para demostrar nada, David.

—Eres dulce.

—Vale, ahora sé que hay algo mal —me río a carcajadas—. Nunca me llamas dulce.

—Jaja. ¿Vamos a tomar postre?

—Yo sí. No hay postre para ti, Davy-boy. No terminaste tu comida. Mamá se revolverá en su tumba si te permito romper esa regla de oro.

—Estás de buen humor. Supongo que estás emocionada por graduarte el próximo mes.

—No puedo esperar. He terminado con los estudios. Es hora de ganar algo de dinero.

—Mi pobre hermana artista muriéndose de hambre —guiña un ojo David—. ¿Vas a trabajar en la galería a tiempo completo después?

—Sí. Me han ofrecido buen dinero. Además, Adam me dijo que tengo libertad para pintar mientras esté allí, y puedo exponer mi trabajo.

—Por supuesto que lo hizo. Tenerte allí es un escenario ganador para él. Tu arte es impresionante, Ems.

—Ahhh... Gracias, Davy. ¿Por qué no cenas con Dannie y conmigo el próximo sábado? Sé que se muere por babearte —bromeo.

—Por mucho que me encantaría cumplir las fantasías de Dannie, me temo que estoy ocupado el próximo sábado.

—¿Una chica?

—No, me temo que es mucho menos emocionante. Mi nuevo cliente me invitó a su casa para un evento.

—Ya sabes a quién llamar si necesitas una cita —sigo bromeando.

—Gracias, Cupido, pero lo tengo controlado.

—Solo digo. Tengo un equipo de amigas que están más que dispuestas a mantenerte entretenido.

—Entonces, lo que estás diciendo es que no crees que pueda conseguir una cita decente? ¿Cuándo perdió mi hermanita la fe en su semental de hermano?

David pone una cara de fingida devastación. Es tan guapo. Quiero tanto a mi hermano.

—No hay dudas aquí, hermano. Eres el hombre.

La camarera se acerca y pregunta si nos gustaría ver la carta de postres. Observo sus ojos mientras exploran el cuerpo de David. Estoy acostumbrada. Estoy muy orgullosa de él.

—Dos chupitos de Tequila, por favor —digo, sacando a la capullita de sus pensamientos lascivos—. Don Julio.

Me sonríe tímidamente, como si hubiera olvidado por un momento que yo estaba allí.

—Así se le dice —dice David, riéndose una vez que está fuera del alcance del oído.

* * *

Son las 11:48 y estoy en la cama con un agradable mareo, cortesía del fiel viejo Don. Dannie golpea la puerta dos veces antes de asomar la cabeza dentro de la habitación.

—¿Cómo está mi futuro marido? —sonríe.

—Tan guapo como siempre.

—¿Te pidió mi mano en matrimonio?

—Todavía no. Cualquier día de estos.

Dannie se ríe y se deja caer en los pies de la cama.

—¿Lo pasaste bien?

—Sí, gracias.

—¿Qué pasa? Tu boca está diciendo una cosa, pero tus ojos cuentan una historia diferente.

—Me conoces demasiado bien.

—Suéltalo, Mildred.

—Estoy preocupada por David. Tengo la sensación de que me oculta algo.

—¿Se lo preguntaste?

—Lo hice. Divagó sobre un nuevo cliente y estar muy ocupado, pero sé que es más que eso.

—La intuición femenina es una maldición.

—Lo es cuando no puedes identificar el problema.

—Ya sabes cómo son los hombres, Ems. Estoy segura de que David te lo dirá si es grave. No les gusta hablar de sentimientos y mierdas.

—Supongo que no.

—Bueno, estoy reventada. Que duermas bien, Ems.

—Buenas noches, Dannie.

Decido enviarle un mensaje a David antes de apagar mi lámpara de noche.

Hola, Davy.

Gracias por una velada encantadora. Te echo de menos. Hagamos esto más a menudo. Que descanses.

Te quiero.

LUCAS LUCCHESE

—Enhorabuena por tu ascenso, Lucas. No se me ocurre un hombre mejor para el puesto.

—Gracias, Andreas. A veces me pregunto si este trabajo es un ascenso o un billete de ida a la tumba.

—¿Tan sombrío? Esto no es propio de ti. ¿Qué ocurre?

—Oh, solo pensaba en voz alta —comento, hojeando las carpetas en mi escritorio.

—Querías verme. ¿En qué puedo ayudar?

—Sí. Necesito investigar los antecedentes de algunas personas. George era de la vieja escuela, ya sabes, apretones de manos, confianza basada en amistades y cosas así. Yo soy más bien del tipo que quiere ver venir las cosas.

—Te entiendo, jefe. Hay demasiados aspirantes gatillo fácil por ahí buscando meterse en problemas. No necesitamos ese tipo de calentón.

—Estoy de acuerdo. Toma —digo, entregándole los expedientes a mi sabueso de confianza.

—Me encargo yo.

—Gracias, Andreas. Ah, y también quiero información sobre los familiares y las parejas.

—Por supuesto, jefe.

Hacerme cargo después del fallecimiento de George es algo que he codiciado durante muchos años. Es casi inaudito que un hombre de mis tiernos treinta y seis años sea ascendido a la cabeza de la organización mafiosa. Pero no se me ocurre nadie que lo merezca más. Sin querer darme aires, me he partido el culo para llegar a la cima, y tengo la intención de quedarme aquí.

George había reunido a buena gente a lo largo de los años —gente leal—, pero quiero asegurarme de que los hombres a quienes confío mi vida y mi negocio sean dignos de su posición. Si hay una serpiente, la detectaré. Hasta ahora, estoy contento con el equipo que ahora trabaja directamente bajo mi mando. Solo hay algunos tipos a los que necesito que Andreas investigue.

Él es mi Consigliere, mi asesor de mayor confianza. Llevamos trabajando juntos mucho tiempo. Hemos ascendido juntos, excepto que yo soy menos músculo y más gestión, y Andreas prefiere estar entre bastidores como detective estrella. Confío en él impecablemente, además, el hombre es un genio cuando se trata de sacar trapos sucios.

Un hombre que estoy muy contento de heredar de George es David Thornton. Su excelente reputación le precede. Un genio con los números, David se ha hecho imprescindible para nuestra organización, y en el mundo de la mafia, eso no es tarea fácil.

Compruebo el reloj en la pared de mi despacho. Son las 4 de la tarde. David debería estar aquí en cualquier momento. Quiero echar un vistazo rápido a las finanzas, al flujo de caja, a las inversiones y a los ingresos previstos para los próximos seis meses.

Suena un golpe en la puerta.

—Adelante.

—David está aquí para verle, Sr. Lucchese.

—Gracias, Samantha. Hágale pasar, por favor.

David tiene más o menos mi edad, pero tiene los ojos de un hombre que ha aprendido mucho en su vida. Leí en su expediente que sus padres murieron cuando tenía poco más de veinte años y que crió a su hermana por su cuenta después de eso. Me parece encomiable. La familia es lo más importante, y admiro a un hombre que honra sus compromisos.

—Hola, David —digo, estrechándole la mano.

—Es un placer volver a verle, Sr. Lucchese.

—Por favor, llámame Lucas. Toma asiento.

—Enhorabuena, Lucas. Según los rumores, eres el mejor hombre para el trabajo.

—Eso he oído. Gracias. ¿Nos ponemos a hablar de cifras?

—Por supuesto.

Él y yo pasamos la siguiente hora repasando las finanzas de la división de Los Ángeles. Estoy impresionado. Parece tener el dedo en el pulso.

—Todo se ve bien, David. A partir de ahora, me reportas directamente a mí, y solo a mí. Planeo dirigir el negocio un poco diferente a como lo hacía George.

—Por supuesto.

—Bien, genial. Gracias. Estás haciendo un buen trabajo. Sigue así.

—Gracias.

—Ah, antes de que te vayas —digo mientras David se dirige hacia la puerta.

—¿Sí? —dice mientras se gira para mirarme.

—Voy a hacer una pequeña reunión en mi casa el próximo fin de semana. Sería bueno que asistieras. Me gustaría presentarte a algunas personas.

—Gracias, Lucas. Estaré allí.

—No hace falta decirlo, David, pero supongo que entiendes que a partir de ahora trabajarás exclusivamente para nuestra organización. Por supuesto, te compensaré si tienes clientes privados a los que tengas que dejar. Vamos a llegar lejos, y necesito toda tu atención.

—Lo entiendo.

—Bien. Samantha te enviará una invitación para el fin de semana. Trae a alguien, si lo deseas.

Asiente con la cabeza y sale del despacho.

—¡Sam! —llamo a través de la puerta abierta.

—Sí, Sr. Lucchese —dice cuando entra en el despacho.

—Necesito que tomes algunas notas, por favor.

—Por supuesto.

—Por favor, ponte en contacto con esta empresa de catering —digo, entregándole una tarjeta de visita—, y organiza algunas opciones de menú para aproximadamente cien personas para el próximo sábado. Te enviaré por correo electrónico la lista de invitados a los que quiero que envíes invitaciones.

—Por supuesto. ¿Tiene alguna temática en mente?

—Mantengámoslo semicasual.

—Sí, señor.

—Gracias, Sam.

Será mi primera función como nuevo jefe. Prefiero mantener las cosas discretas. Por experiencia, la gente se siente más cómoda así

y es más probable que suelte lo que piensa. Un líder inteligente mantiene el oído pegado al suelo. Ahí es donde está el oro del pasillo.

Regalaré a mis invitados buena comida y bebidas caras mientras me siento y observo. No he llegado hasta aquí pasando por alto ni una maldita cosa. Gestionar personas es lo que mejor hago.

* * *

Han pasado unos días desde que Andreas y yo nos reunimos en mi despacho, y me ha entregado la información que ha recopilado sobre algunas de las personas, como yo había solicitado.

Niego con la cabeza mientras repaso los expedientes. Que nunca se diga que los mafiosos son monaguillos. Hay algunos clientes sospechosos en este montón, pero al menos no hay grandes sorpresas.

Alcanzo mi café, y el puño de mi camisa se engancha en uno de los archivos, que cae al suelo, derramando su contenido.

—Maldita sea.

Un rostro me llama la atención cuando me agacho para recoger las fotos dispersas. Es el de una joven, que calculo que tendrá poco más de veinte años. Es impresionante, y no puedo evitar mirar la foto por segunda vez.

¿Quién es? Miro el exterior del archivo. Es la carpeta de Thronton. Esta debe ser su hermana. Es exquisita. Recojo las fotos y las coloco sobre mi escritorio para poder examinarlas con tranquilidad.

Ahora veo el parecido. La mujer tiene los penetrantes ojos azules y los labios carnosos de David. En una de las fotos, lleva el pelo recogido en un moño, exponiendo su elegante cuello de cisne de piel olivácea. No puedo dejar de mirar la foto de esta rara belleza.

Esto no es propio de mí. No soy el tipo de hombre que se obsesiona con las mujeres, pero hay algo en esta chica que me tiene hechizado. Repaso las notas que Andreas proporcionó sobre los hermanos Thornton.

Emily Thornton. Veinticuatro años. Licenciada en Bellas Artes.

Impresionante. Sigo leyendo y veo el nombre de una galería donde trabaja a tiempo parcial.

Entonces, ¿cuál es el plan, Lucas? ¿Vas a hacer una sesión de pervertido al pasar por allí? La chica es doce años menor que tú. ¿Qué vas a hacer? ¿Prepararle la comida para el colegio cada mañana?

Vale, así que es un poco más joven que yo. No es gran cosa. Según la información de Andreas, Emily está soltera, así que no estoy amenazando con romper un hogar feliz aquí.

Supéralo. David Thornton trabaja para ti. Al jefe de una organización mafiosa le conviene recordar que no debe mojar la pluma en la tinta de la empresa. No importa lo irresistible que parezca esa tinta.

—Tienes razón, molesta y latosa voz de la razón —cedo suavemente, hablando conmigo mismo como un loco.

Nada bueno puede salir de perseguir a Emily. Miro la foto un rato más antes de volver a guardarla en la carpeta y dejarla a un lado.

* * *

—Bonita fiesta la que has organizado, Lucas.

—¿A quién no le gusta una fiesta?

—La casa se ve genial. La reforma debe haberte costado un pico —sonríe con picardía Andreas.

—¿Cómo quedaría que el nuevo jefe viviera en una chabola? —me río.

—Desde luego.

—Gracias por los informes detallados, por cierto.

—Un placer. ¿Alguien te preocupa?

—No hay sorpresas, afortunadamente. Hubo un rostro que me sorprendió.

—Apuesto a que puedo adivinar cuál —sonríe.

—Vale, listillo. Suéltalo.

—Emily Thronton. ¿Tengo razón?

—Así que, ¿no soy solo yo?

—Diablos, no. Esa chica detiene el tráfico por donde va. Me preocuparía si no te hubieras dado cuenta. Incluso yo la miré dos veces.

La orientación sexual de Andreas era algo que muchos encontrarían sorprendente. Ser gay no siempre encajaba con la idea de ser un duro mafioso.

—Si alguien pudiera hacerme cambiar, sería esa preciosidad —se ríe.

—Sí, creo que será mejor que me mantenga alejado de ese polvorín.

—No he visto a Tamara por aquí. ¿Ya no estáis juntos?

—No. Tamara quiere una valla blanca con todos los adornos, y yo no estoy en ese punto todavía.

—Especialmente ahora. Vas a tener las manos llenas durante el futuro próximo. No es que tenga dudas; lo harás sin problemas.

—¿Cómo está Peter?

—Está bien.

—¿Por qué no lo has traído?

—Ya sabes que prefiero mantener mi vida personal separada del trabajo.

—Respeto eso. Recuerda, sin embargo, que si alguien te da problemas por tus elecciones, me aseguraré de partirles la cara con placer.

—Eres un buen amigo, Lucas.

—Vale. Es hora de mezclarse.

—¿Eso es código para fisgar?

—Ajá.

—Ve a por ellos, jefe.

Me dirijo al bar, donde un grupo de tipos está charlando. Uno de los beneficios de haberse labrado un camino a través de las filas es que ganas un excelente conocimiento de trabajo de aquellos que te rodean.

Ahora vigilaré a los que sé que son propensos a cagarla. No he hecho demasiados cambios desde que tomé el relevo de George, pero no tengo problema en hacer una criba si es necesario.

Veo a David, así que me acerco a él. No le pregunto por Emily, aunque la imagen de su hermoso rostro está grabada en mis retinas. Me pregunto si es tan impresionante en persona como en las fotos.

Céntrate, Lucas.

—Hola, David. Me alegro de que hayas podido venir. ¿Estás solo?

—Hola. Sí, me temo que mi cita me dejó plantado en el último momento.

—Mujeres, ¿eh? ¿Qué se le va a hacer?

—Pequeños rompecabezas preciosos.

Oh, a la mierda. Tengo que meter el pie en aguas prohibidas.

—Tengo entendido que tienes una hermana menor. Una artista.

—Sí. Emily.

—Respeto el hecho de que te hicieras cargo de ella después de que murieran vuestros padres, David. Eso dice mucho de tu carácter.

Me pregunto si esta conversación es apropiada. La mayoría de los hombres que trabajan en mi industria prefieren mantener a sus familias fuera de esto. Espero que David no piense que me estoy entrometiendo. O peor, espero que no vea a través del velo transparente y descubra a un hombre comentando asuntos que no le conciernen. Asuntos como una hermana muy atractiva.

—Es amable de tu parte decirlo, Lucas. Ha sido un viaje desafiante, sin duda.

—Tus padres estarían orgullosos de tu compromiso.

Decido cambiar de tema antes de meter la pata y centrarme en algo menos personal y más relacionado con el negocio.

Son más de las 11 de la noche cuando los últimos rezagados se van. En general, fue una fiesta exitosa con la cantidad justa de adulación por parte de mis empleados. No soporto fácilmente a los tontos y a los lameculos. Di lo que quieres decir y haz lo que dices, y te irá bien conmigo.

Ha sido un día largo y estoy agotado. Si tan solo pudiera dormirme. Mi mente está preocupada con todo tipo de cosas. Principalmente, estoy pensando en mi futuro. George se hizo la vida muy difícil a sí mismo y a los que le rodeaban. Era demasiado reactivo para un Don de la Mafia. Me sorprende que viviera hasta su avanzada edad. Siempre pensé que sus probabilidades de morir joven y brutalmente eran sustancialmente altas. Pero al parecer, tenía siete vidas.

Cierro los ojos. Hay silencio. Me gusta el silencio. Los Ángeles puede ser un lugar muy ajetreado, por eso vivo en las montañas. Compré

una casa antigua y la reformé. Tengo todo lo que necesito aquí. Un gimnasio, una cancha de squash, una piscina olímpica cubierta y tantos senderos de montaña como mis piernas puedan recorrer.

Mis pensamientos se dirigen a una dirección no intencionada. Emily Thornton. No tiene sentido tratar de luchar contra esto. Estoy intrigado. No me he sentido así en mucho tiempo, así que voy a dejarme llevar. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

EMILY

¿Qué es ese ruido? Estoy en algún punto entre dormida y despierta. ¿Es mi teléfono sonando? Abro un ojo y miro alrededor de la habitación oscura. ¿Qué hora es? Busco el teléfono en la mesita de noche y miro la hora en la pantalla antes de contestar la llamada. ¡Las 4 de la madrugada!

¿Qué demonios? ¿Quién llama a esta hora? No reconozco el número.

—Esto mejor que sea importante —contesto adormilada.

—¿Es usted Emily Thornton?

—Sí, soy yo. ¿Quién es?

—Lamento despertarla, señorita Thornton. Me llamo Detective Cox.

¡Detective! ¿Qué? Me incorporo de golpe.

—¿Qué ha pasado?

—¿Podría reunirse conmigo en la comisaría, señorita Thornton?

—Mire, ¿qué demonios está pasando? ¿Por qué? ¿Estoy en problemas?

—No, no está en problemas. Pero preferiría tratar el asunto en la comisaría. Puedo enviar a un agente a recogerla si quiere.

—Eh. No. Gracias. Puedo conducir yo misma. Estaré allí en un rato.

—Pregunte por mí en recepción.

Finalizo la llamada y me froto los ojos para espabilarme. ¿Qué demonios está pasando? Me visto a toda velocidad una vez que estoy más despierta. La última vez que recibimos una llamada en medio de la noche, David y yo nos enteramos de que nuestros padres habían muerto en un accidente de coche. Así que, naturalmente, no soy fan de las llamadas nocturnas.

—¿Ems? ¿Qué haces levantada tan temprano?

Dannie está en la puerta con su camisón, con el pelo alborotado. Siempre parece que acaba de salir de un túnel de viento cuando se despierta.

—Lo siento, Dannie. No quería despertarte.

—No pasa nada. ¿Está todo bien? ¿Quién ha llamado?

—Un detective. Quiere que me reúna con él en la comisaría.

—¿Un policía? ¿Te ha dicho por qué?

—No.

—Voy contigo —dice, dirigiéndose a su habitación—. Estaré lista en cuatro minutos.

Diez minutos después, Dannie y yo vamos de camino a la comisaría. Las calles están tranquilas. Mi corazón, sin embargo, late como un galgo dando la vuelta a la pista.

—No me gusta esto, Dannie. Tengo un mal presentimiento.

—Sea lo que sea, lo enfrentaremos juntas.

Daniella toma mi mano entre las suyas y la aprieta.

La comisaría está concurrida a pesar de la hora temprana. Supongo que el crimen no mantiene un horario regular de nueve a cinco como

el resto de nosotros. Aparco fuera, junto a la acera. Dannie y yo intercambiamos miradas antes de salir del coche y entrar en el edificio.

—¿Puedo ayudarla? —me pregunta un agente tras el mostrador.

—Eh, sí. Estoy aquí para ver al Detective Cox.

—¿La está esperando?

¡No! ¡Tengo por costumbre conducir hasta la comisaría antes del amanecer!

—Sí. Me ha llamado él.

—Su nombre, por favor.

—Emily Thornton.

—Por favor, tome asiento. Le comunicaré que está aquí.

Asiento y me dirijo a una fila de asientos contra la pared.

—Gracias otra vez por venir conmigo —digo y aprieto la mano de Dannie.

—Oye, si te van a detener por algo, estoy aquí para defenderte.

Unos minutos después, un hombre alto con pelo castaño claro y ojos amables se acerca a nosotras. Parece más un surfista que un policía. Debe ser genial en el trabajo de incógnito. El policía me mira directamente. Me pregunto cómo sabe qué aspecto tengo.

—¿Emily?

—Sí. Esta es Daniella, mi amiga.

—Hola. Por favor, vengan conmigo.

—¿Qué está pasando? —exige Dannie—. ¿Está Emily en problemas?

—Se lo explicaré en un minuto.

Tengo un nudo en el estómago y apenas puedo respirar mientras Dannie y yo seguimos al Detective Cox hacia el interior de la comisaría. Se detiene frente a una pequeña sala y nos indica que entremos.

Empieza a hablar una vez que estamos todos sentados.

—Lamento terriblemente tener que decirte esto, Emily, pero tu hermano ha sido asesinado.

Cox sigue hablando, pero ya no puedo entender ni una palabra de lo que dice. Es ruido blanco. Entonces, la oscuridad comienza a cerrarse desde las esquinas de mis ojos y gradualmente crece hasta que todo lo que veo es una luz tenue. Después, nada. ¿Es esa mi voz? ¿Estoy gritando?

—¡Emily!

Reconozco la voz de Dannie. Siento que me está sacudiendo, así que abro los ojos muy lentamente.

—¿Qué... dónde estoy?

—Estamos en la comisaría, Ems —dice suavemente.

Está llorando. Me pregunto por qué. Entonces me golpea la realidad.

—¡David! —grito.

—Está bien, Ems. Estoy aquí —dice Dannie, abrazándome fuertemente.

—¿Qué ha pasado? —le exijo al policía con voz temblorosa.

—David fue asesinado esta madrugada. Lo han matado. Lo siento mucho, Emily —dice.

—¿Asesinado? ¿Está seguro? —pregunta Dannie.

Soy incapaz de hablar. Todo lo que puedo hacer es mirar al vacío.

¡Asesinato! ¿De qué está hablando? ¿Quién querría hacer daño a mi hermano?

—Estamos seguros. Definitivamente fue un homicidio.

—No entiendo —susurro—. ¿Dónde está? Quiero verlo.

—Por supuesto. Le llevaré con él en unos minutos. Pero primero necesito hacerle algunas preguntas. Quizás pueda ayudarnos.

—¡No! ¡Quiero ver a David ahora! —le grito con rabia.

—Por favor, Detective —dice Dannie suavemente a Cox, quien cede, asiente y nos lleva a la morgue.

—Les dejaré a solas con él unos minutos —dice Cox y asiente al asistente de la morgue antes de irse.

Dannie está pálida. Nunca la he visto así.

—¿Estás bien? —pregunto.

—No te preocupes por mí. Lo siento mucho, Ems. Ve. Está con David.

El cuerpo de mi hermano está cubierto con una sábana. Solo puedo ver su cabeza. Tengo miedo de retirar la cubierta por temor a lo que pueda encontrar, pero debo hacerlo. Este es mi hermano. Tengo que verlo. Tengo que saber.

Nunca tuve la oportunidad de tocar los cuerpos de mis padres después de que murieran. La familia y el médico pensaron que yo era demasiado joven en ese momento. Odio la falta de cierre que he sufrido todos estos años. No cometeré el mismo error con David.

Su piel está fría al tacto. ¡No! ¡No puede estar muerto! Es un error. David no está muerto. Solo está dormido.

Dannie está detrás de mí, apoyada contra la pared. No se acerca más, pero puedo oírla llorar suavemente. Supongo que es su manera de darme algo de privacidad para poder despedirme.

—Abre los ojos, Davy —susurro.

Su colonia llega a mis fosas nasales mientras coloco mi mejilla cálida contra la suya fría. ¿Qué es ese olor? ¿Es sangre? Bajo la sábana ligeramente. Es entonces cuando veo la mancha carmesí en su pecho donde las balas habían desgarrado su carne perfecta. Tomo una profunda bocanada de aire mientras el shock me invade.

David no está dormido. Mi hermano está muerto. ¡Ha sido asesinado! No tengo idea de qué hacer a partir de ahora.

—Davy —susurro—. Estoy aquí, Davy. Estoy aquí.

Tomo su mano fría en la mía. Mis piernas están temblorosas y estoy temblando por completo. Está tan frío. Instintivamente envuelvo la sábana alrededor de su cuerpo y la meto por los lados, como una madre hace con su hijo en el frío del invierno.

—Por favor, no puedes dejarme sola, David. ¿Cómo puedo seguir sin ti? —susurro nuevamente.

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras dejo caer mi cabeza sobre su pecho frío e inmóvil. Dannie se acerca y coloca su mano en mi espalda. Ahora está llorando tan fuerte como yo y sé que su dolor es tan real como el mío.

—No puedo hacer esto, Dannie —me giro y aúllo contra su pecho.

—Estoy aquí, Ems. Estoy aquí.

El Detective Cox está ahora junto a nosotras.

—Lo siento, Emily, pero tenemos que hablar ahora.

No quiero dejar el lado de David porque sé por experiencia lo que significa. No va a volver. Como mis padres, se habrá ido para siempre. Nunca volveré a abrazarlo ni a escuchar su risa por mis bromas estúpidas. Nunca volverá a darme consejos ni a decirme que me quiere.

David está muerto, y nunca volverá.

—Emily —dice Cox nuevamente, tocando suavemente mi hombro.

—Vale —susurro, sabiendo que mi tiempo con mi hermano ha terminado.

—Vamos a hablar.

No sé qué espera de mí. Si son respuestas lo que busca, está ladrando al árbol equivocado. Por qué David está tendido en una losa en la morgue es tanto un misterio para mí como para él.

—Vengan conmigo. ¿Puedo ofreceros un café? —ofrece.

¿Café? Necesito whisky.

—No. Gracias.

Dannie y yo seguimos a Cox hasta su despacho. Mi mejor amiga tiene su brazo alrededor de mí, sin duda preocupada de que vuelva a desmayarme. El shock inicial ha pasado, dejando tras de sí un entumecimiento difícil de describir a alguien que nunca ha perdido a un ser querido.

Una vez que estamos de vuelta en su despacho, Cox cierra la puerta y se sienta en el borde de su escritorio mientras Dannie y yo nos acomodamos en el sofá.

—¿Dónde lo encontraron? —pregunta Dannie.

—En su coche, fuera de su apartamento.

—¿Quién les llamó? —quiero saber.

—Alguien que vive en su edificio, una vecina. Le pareció sospechoso que su hermano hubiera estado aparentemente sentado ahí fuera en su vehículo durante varias horas.

—¿Fue un intento de atraco o algo así? —pregunto de nuevo.

—Si lo fue, el atacante debió ser interrumpido porque todos los objetos de valor de David seguían con él.

—Esto es una locura —dice Dannie con incredulidad—. David vive en una comunidad cerrada. Es seguro allí. ¿Cómo pudo pasar esto?

Estoy tratando de mantenerme entera, así que no digo demasiado. El impacto de todo esto todavía corre por mis venas.

—¿Conoce a alguien que quisiera hacer daño a su hermano, Emily?

—No —respondo simplemente.

—Por favor, llámeme si piensa en algo que pueda tener relevancia en este caso.

—Pensaba que había dicho que era un atraco que salió mal —interviene Dannie.

—Eso es lo que parece —responde—. Pero tenemos que considerar todas las posibilidades.

—¿Podemos irnos a casa ahora? —pregunto, sintiéndome completamente abatida.

—Por supuesto. Me pondré en contacto.

—Ven, Ems. Vamos a casa. Yo conduciré.

Dannie y yo salimos de la comisaría mientras el sol asoma por el horizonte. Mi primer día sin David. No sé cómo voy a hacer esto.

* * *

Han pasado dos días, y no puedo levantarme de la cama. Daniella está claramente preocupada por mí, ya que no ha asistido a ninguna de sus clases y no me deja sola en el piso durante más de media hora aproximadamente.

—Estaré bien, Dannie —digo cuando viene a verme.

—No voy a dejarte, Ems.

La muerte de David es un golpe terrible para ambas. Dannie ha estado enamorada de Davy desde el momento en que lo vio por primera vez cuando me recogió del instituto. Mi mejor amiga está llevando su muerte casi tan mal como yo. Agradezco su consuelo.

—Tenemos que hacer los preparativos del funeral, cariño —dice una vez que está sentada a mi lado en la cama.

—Lo sé.

—Te ayudaré.

Rompo a llorar ante la idea del cuerpo sin vida de David enterrado en el suelo. Otro Thornton que se ha ido para siempre. Ahora estoy completamente sola.

—Todo va a estar bien, Emily. Vas a superar esto —dice, meciéndome.

—Simplemente no lo entiendo, Dannie. ¿Quién demonios haría esto? ¿Y por qué? David nunca ha hecho daño a una mosca.

—Dijiste que no parecía el mismo cuando lo viste hace una semana. ¿Crees que pasó algo en el trabajo? La gente puede ser auténticamente cabrona cuando se trata de dinero.

—No lo sé. Ni siquiera sé a quién preguntar.

—¿Qué hay de Simon? Quizás él pueda ayudar.

Simon llamó esta mañana. Estaba fuera y acababa de enterarse de la muerte de su mejor amigo. Estaba tan alterada que no se me ocurrió preguntarle si conocía alguna razón por la que alguien quisiera hacerle daño a David.

—¿Y si fue un robo que salió mal? —pregunta Dannie—. David era un tipo rico. Eso es motivo suficiente. Quizás se defendió y sorprendió al ladrón.

—No lo sé. El detective ha sido completamente inútil.

—Supongo que a los policías no les gusta sacar conclusiones precipitadas.

—Más les vale esforzarse un poco más. ¡Han pasado dos días y siguen sin tener idea!

—Vamos. Vayamos a la cocina. Necesitas comer algo.

—No tengo hambre.

—No me importa. Vas a levantarte y venir a la cocina.

No tenía sentido discutir con ella. Daniella tenía razón. Tengo que recomponerme si voy a sobrevivir a esto.

—Vale. Pero, por favor, nada de batidos de hierba de trigo.

—Lasaña. Lo prometo.

—Te quiero, Dannie. Gracias por estar aquí.

—Yo también te quiero. Vamos a sobrevivir a esto. Eres fuerte. Esto es lo que David querría.

Después del almuerzo, Dannie y yo empezamos con los preparativos del funeral.

Voy a descubrir quién hizo esto, Davy. Te lo juro. Y cuando lo haga, ese hijo de puta lamentará el día en que te puso los ojos encima.

LUCAS

—¿Qué? ¿David Thornton? ¿Cuándo? ¿Cómo?

—Anoche. Parece que fue un asesinato por encargo.

—¡Maldita sea! ¿Alguna idea de quién está detrás de esto?

—Todavía no, pero tenemos los oídos bien abiertos.

No puedo creerlo. David es, o mejor dicho, era, una parte integral de mis planes futuros. Además, no era un capullo. Es casi imposible encontrar a alguien en mi mundo que no me haga querer salir corriendo en dirección contraria mientras grito obscenidades. Y ahora está muerto. Esto es un revés importante. Me caía bien David.

—Nadie duerme hasta que encontremos a ese hombre. ¿Entendido?

—Entendido, Jefe.

—¡M.I.E.R.D.A.A.A.A!

No sé qué me enfurece más. El hecho de haber perdido a una persona clave en mi organización o que algún cabrón por ahí crea que puede entrometerse en mis asuntos. En cualquier caso, estoy listo para arrancarle la cabeza a alguien y meterla por el agujero sangriento que quede.

Tengo que convocar una reunión. Alguien debe saber algo. Me niego a creer que el asesinato de David fuera otra cosa que un movimiento

estratégico. Acabo de tomar el control del negocio más poderoso del estado. No creo en las coincidencias.

Emily. Su cautivador rostro aparece de repente en mi mente. ¿Por lo que debe estar pasando ahora mismo? Primero pierde a sus padres y ahora su hermano está muerto. ¿Por qué me está molestando tanto?

Consideraba a David un hombre honorable —una rareza entre los mafiosos—, así que no es descabellado sentirme responsable por su querida hermana. Tengo que comprobar cómo está. David habría hecho lo mismo por mí, supongo.

Sin embargo, debo ser cauteloso. No sé cuánto sabe Emily sobre el trabajo que hacía su hermano. Me pareció que era bastante reservado. No quiero manchar la opinión que Emily tiene de su hermano ahora que está muerto.

* * *

Es el día del funeral. Los bancos de la iglesia están llenos, así que me siento en la parte trasera, flanqueado por mis guardaespaldas. Todo el mundo está tenso en este momento, por lo que mis musculosos acompañantes me escoltan dondequiera que vaya.

No quiero llamar la atención hoy. El asesino de David podría estar aquí, y si hago una escena sobre su pérdida, podría atraer atención indeseada.

Miro hacia adelante a una figura en el primer banco. Emily parece completamente una mujer de luto. Lleva su largo cabello negro suelto, por lo que le cubre la cara cuando baja la mirada hacia sus manos. Se sienta muy quieta. Imagino que su mente está acelerada. La mía también lo estaría si mi hermano y único protector fuera repentinamente arrancado de mi lado.

Emily es tan hermosa que me resulta casi imposible apartar la mirada. Es obvio que ha pasado bastante tiempo llorando. Aun así,

su belleza es hechizante. Es hora del panegírico, así que se levanta y se dirige al púlpito. Un silencio reverente cae sobre los dolientes. Se toma unos momentos para componerse antes de hablar.

—Gracias a todos por venir hoy a celebrar la vida de David —dice con voz temblorosa—. Realmente no sé por dónde empezar. Mi hermano fue una presencia tan increíble en las vidas de aquellos que le importaban que es casi imposible expresar la magnitud de nuestra pérdida.

Emily mira hacia el techo durante unos momentos, como si estuviera extrayendo fuerza de una fuente invisible. Sus grandes ojos azules brillan cuando mira a los afligidos. Me da lástima por la bella. Claramente está luchando por hablar.

—Ehm... David era... él era...

¡Oh, por el amor de Dios! ¿Por qué nadie se levanta y ayuda a esta pobre alma herida? Lo haría si pudiera.

Una joven se levanta y comienza a moverse hacia Emily, pero la hermana de David aún no está lista para rendirse. Emily sonríe y hace un gesto para que la otra mujer se siente de nuevo.

—Lo siento —dice Emily y sonríe—. La semana pasada ha sido increíblemente difícil. Esto debe parecer un poco fuera de carácter para aquellos que me conocen. Al fin y al cabo, soy la loca de la familia.

Una ola de diversión contenida recorre la iglesia.

—En fin. Podría extenderme sobre mi hermano mayor, pero eso nos mantendría aquí indefinidamente.

Emily habla durante los siguientes veinte minutos sobre el amor que ella y su hermano compartían e incluso incluye algunas anécdotas de su infancia. Me maravillo de su fortaleza interior y su determinación para hacer que este día trate sobre David.

Después de que el cuerpo es llevado a su lugar de descanso final, los dolientes se reúnen en una sala adyacente a la iglesia, donde se pasean y comparten historias de batalla. Quiero hablar con Emily a solas, así que espero una oportunidad. Llega cuando la veo salir de la habitación y deambular por el jardín.

Emily está de pie bajo un gran pino de la isla Norfolk. De repente parece tan pequeña y frágil. Se sobresalta cuando hablo.

—Oh, lo siento, no quería asustarte —me disculpo.

—Hola, sí, no te vi ahí —dice.

—Soy Lucas. No nos hemos conocido. David y yo solíamos jugar al squash juntos.

—Hola, Lucas.

—Lamento mucho tu pérdida —ofrezco.

—Gracias, Lucas. Y gracias por venir.

—Por supuesto. Le tenía mucho cariño a tu hermano. Lo siento mucho, Emily.

No pretendía que mis palabras sonaran tan personales. Lo último que quería hacer aquí era entrometerme en la vida de Emily. Ella no necesita saber toda la extensión de mi relación con su hermano muerto. Lo peor de todo, odiaría que descubriera que su asociación conmigo fue posiblemente la causa de su muerte prematura.

—¿A qué te dedicas, Lucas?

—Estoy en finanzas.

No es exactamente toda la verdad, pero está lo suficientemente cerca.

—David siempre presumía de su talentosa hermana pequeña —digo. Esto también es una mentira, pero tengo un ardiente deseo de

agradar a esta mujer—. Encantado de conocerte. Sólo lamento que sea en circunstancias tan terribles.

—Gracias —sonríe.

Emily me mira directamente a los ojos. Su confianza es atractiva. Me pregunto cómo sería besarla. Mi cuerpo hormiguea ante la idea de su tacto.

—¡Emily!

Es la mujer que intentó acudir al rescate de Emily durante el panegírico.

—¿Me disculpas, por favor, Lucas?

—Por supuesto. Mis condolencias de nuevo.

Sonríe brevemente antes de alejarse. Observo cómo ella y su amiga vuelven a la sala. Tengo que conocer mejor a esta hermosa criatura. Lo mínimo que puedo hacer es vigilarla. Soy responsable de su misterio.

Ajá. Qué magnánimo, Lucas. ¿Por qué no dejas de mentirte a ti mismo y lo admites? Deseas a esta mujer.

* * *

Ha pasado una semana desde el funeral y todo en lo que puedo pensar es en Emily. Es ridículo, lo sé, pero no puedo evitarlo. Tengo que encontrar una manera de conocerla, pero ¿cómo?

Sé dónde trabaja. No sería difícil ir a la galería para saludar. Podría usar la motivación de ser un conocido preocupado como justificación. ¿No es eso lo que haría un ser humano preocupado? Seguramente, Emily no vería a través de la fachada. Es una oportunidad que debo tomar o me volveré loco.

Es alrededor del mediodía cuando aparco frente a la galería. Después de haber hecho mi investigación, sé lo que conduce Emily. Su coche está estacionado en la acera.

La galería tiene grandes ventanales que hacen bastante fácil ver lo que ocurre dentro. Localizo el objeto de mi obsesión bastante rápido. Lleva pantalones blancos de algodón y una camisa azul pálido, complementando perfectamente su piel olivácea. Mi pecho se tensa ante la idea de tocar esa piel perfecta.

¿Qué pensaría David de mí? Aquí estoy, deseando a su hermana como un acosador enloquecido. Realmente necesito controlarme.

O sal de tu coche y ve a hablar con Emily, o lárgate de aquí, Lucas. Te estás comportando como un niño.

Es demasiado pronto. Además, ¿qué le diré? ¿Es una coincidencia que visite precisamente la galería en la que trabaja? Es un poco demasiado obvio, verla tan pronto después de conocerla en el funeral de su hermano muerto.

No. Tengo que detener esta locura antes de que ella salga herida. Aunque, por otro lado, no sé quién mató a David. La misma persona podría estar apuntando a Emily a continuación. La venganza es importante en la mafia. Le debo a Emily mantener un ojo sobre ella.

Saco mi teléfono del bolsillo y me desplazo por mis contactos hasta encontrar a quien busco. Pulso llamar y espero una respuesta.

—¿Lucas? ¿Está todo bien?

—Hola, Ben. Sí, estoy bien.

—Un asunto desagradable, el asesinato de David.

—Sí. Necesito que hagas algo por mí, Ben.

—Por supuesto. Lo que sea.

—Quiero que vigiles a Emily Thornton. Quien mató a David podría tenerla también en su punto de mira.

—Claro. Lo haré.

—Te enviaré una ubicación con un pin. ¿Cuánto tardarás en llegar?

—¿Estás ahí ahora?

—Sí. Me iré en unos minutos.

—Vale. Envíame el pin, e iré enseguida.

—Gracias, Ben. Te lo agradezco.

—No hay problema, Lucas.

Me siento mejor ahora que he hablado con Ben. Decido esperar hasta que llegue antes de irme. Mientras tanto, observo a Emily a través del cristal. Está hablando con una mujer corpulenta vestida de Chanel. Las dos mujeres están de pie frente a un gran cuadro expuesto en la pared, y Emily está gesticulando. Sus movimientos son deliberados mientras imita las pinceladas del artista. La mujer corpulenta asiente y sonríe mientras charlan antes de pasar a la siguiente pieza.

No pasa mucho tiempo antes de que Ben llegue. Aparca antes de subir a mi coche.

—Bueno verte, Lucas. ¿Es esa nuestra chica? —pregunta, asintiendo con la cabeza en dirección a Emily.

—Esa es la hermana de David, sí.

—Vaya. Es preciosa.

El comentario de Ben me irrita. No quería, pero le contesto bruscamente. Algo sobre mantener esto profesional y ser respetuoso por la pérdida de un miembro tan valioso de mi organización, y demás. Ben me mira como si acabara de acusarlo de ser un traidor o algo así, pero no replica, lo que me hace sentir como un idiota monumental.

—Mantenme informado de sus movimientos —le ladro antes de que Ben salga del coche.

—Por supuesto.

—Y, Ben. Esta chica ha pasado por bastante. No la cagues.

Me alejo en coche sintiéndome mejor por mantener a Emily a salvo, pero intranquilo por el efecto que parece tener en mí.

Han pasado dos semanas, y Ben me asegura que no ha visto personajes sospechosos merodeando. Es viernes por la mañana, y me encuentro aparcado fuera de la galería una vez más. Esto es ridículo. Quizás si entro y saludo, me olvidaré de mí mismo. Vale la pena intentarlo. Tratar de sacar a Emily de mi mente ha sido totalmente infructuoso, así que bien podría probar un enfoque diferente.

Es la única en la galería cuando entro y miro alrededor. ¿Me reconocerá? Nuestra presentación fue bastante breve. No espero que recuerde mucho sobre mí. La pobre chica acababa de perder a su hermano de manera violenta. Me sorprendió lo serena que estaba Emily ese día. Claramente tiene un carácter fuerte.

La mujer vestida de Chanel señala el cuadro que ella y Emily estaban discutiendo y asiente. Emily le sonríe ampliamente antes de que las dos se dirijan hacia un escritorio, donde supongo que finalmente se formaliza la compra.

Observo cómo la mujer corpulenta se aleja tambaleándose sobre unos tacones que honestamente no son una elección inteligente considerando el problema de soporte de peso. Se aleja conduciendo un SUV de lujo. Es ahora o nunca.

Puedo ver a Ben sentado en su coche. Asiento subrepticiamente hacia él, y él me devuelve el gesto. Emily está sola en la galería cuando entro. Es increíblemente hermosa.

Vale, Lucas. Deja de dar largas. Esto es todo. Estás aquí. ¿Y ahora qué?

EMILY

Han pasado dos meses desde que enterré a mi hermano, y de alguna manera la vida continúa. Tengo días buenos y días malos, y estoy agradecida a todos los que me rodean por sostenerme. Mi trabajo en la galería me mantiene cuerda.

No tengo muchas ganas de graduarme. Estaba tan emocionada cuando David estaba vivo, pero ahora es solo otro hito sin él. Uno de los muchos que vendrán.

Son poco más de las 5 de la tarde y estoy a punto de cerrar la galería. La señora Fouché acaba de encargar dos cuadros, así que estoy contentísima. Oigo pasos justo cuando estoy a punto de dar el día por terminado. Levanto la vista para ver quién es.

Conozco ese rostro. Sinceramente, ¿quién podría olvidarlo? Lucas es el espécimen perfecto de hombre. Lo pensé incluso cuando estaba sumida en la angustia durante el funeral de David. De hecho, casi me sentí culpable por el rumbo que habían tomado mis pensamientos cuando él y yo estábamos conversando bajo los árboles.

Me pregunto por qué está aquí. ¿Es una coincidencia? ¿Ha venido a ver cómo estoy?

—Hola, Lucas. Qué agradable verte de nuevo.

—Hola, Emily. Estaba por la zona.

Me pierdo en sus ojos verdes. No puedo evitar preguntarme por qué David nunca mencionó a Lucas. No es precisamente alguien fácil de olvidar.

—¿Alguna de estas es tuya? —pregunta, mirando alrededor.

—De hecho —digo, señalando un gran lienzo—, colgué esta justo esta mañana.

Lucas se toma su tiempo para examinarla antes de hablar.

—David tenía razón. Eres muy talentosa.

Sus palabras me emocionan. Las opiniones de los demás sobre mi trabajo rara vez me afectan. No estoy segura de por qué el comentario de Lucas toca la fibra de mi ser. ¿Será porque es tan ridículamente guapo? Tendría que estar ciega para no darme cuenta.

—Gracias. ¿Te gusta el arte?

—Sin duda.

—¿Quién es tu artista favorito?

—Sé que suena poco original, pero no tengo un favorito. Soy un firme defensor de dejar que mi instinto decida en el momento.

—Inteligente. La apreciación del arte está definitivamente conectada con el estado de ánimo. Algunos días pinto piezas oscuras y amenazadoras. Otros días, todo son mariposas y algodón de azúcar.

—Supongo que estabas de buen humor cuando pintaste esto —sonríe mientras estudia la pieza en la pared.

—Lo estaba. Quién sabe qué traerá el mañana.

Lucas dice que está aquí por casualidad, pero mi intuición me dice que tiene otras intenciones.

—Me gusta. ¿Me la entregarías en casa?

—¿Quieres comprar mi cuadro?

No esperaba esto.

—Por supuesto. Es una excelente inversión, estoy seguro. Un día, cuando seas una artista famosa, podré presumir de que te conocía desde el principio —sonríe—. ¿En qué más estás trabajando?

—¿No estarás buscando un descuento si compras más de una pieza, verdad? —bromeo.

—Por supuesto que sí —sonríe.

—Vamos. Te enseñaré.

Lucas me sigue hasta la parte trasera de la galería. Soy muy consciente de su presencia tan cerca detrás de mí. Es embriagador.

—Esta es mi creación más reciente. Es un poco más oscura que la otra.

—Melancólica. Me gusta. Un rostro interesante en el fondo.

—Me sorprende que lo hayas notado. La mayoría de la gente no lo ve.

—No se me escapa mucho —dice, posando sus ojos verdes en mí.

Hay algo en este hombre que me hace sentir torpe. Quizás sea su mirada intensa. Podría ser la forma en que mira dentro de mi alma. Sea cual sea la razón, Lucas me tiene intrigada.

—Me encantaría verla cuando esté terminada —dice.

—Te avisaré cuando esté lista.

Lucas me mira fijamente durante un buen rato, haciendo que mis rodillas flaqueen un poco en anticipación de lo que está a punto de decir.

—¿Te gustaría cenar conmigo?

—Me encantaría.

—Genial. ¿Estás libre mañana por la noche? Digamos a las 7.

—Claro. ¿Dónde?

—¿Tienes alguna preferencia en cuanto a comida?

—No soy exigente. Me lo comeré si está rico. Debo advertirte, sin embargo, que no soy el tipo de chica que juguetea con la ensalada en su plato. Tengo un apetito saludable.

—Bien. Me gusta una mujer que disfruta teniendo la boca llena.

Lucas definitivamente está flirteando conmigo. Y está funcionando. De repente me siento muy excitada.

—¿Hola, hay alguien aquí? —interrumpe una voz desde la entrada de la tienda.

—Salvados por la campana —sonríe Lucas—. Te veo mañana por la noche. ¿Quieres que pase a recogerte?

—No. Está bien. Te veré en el restaurante.

—Te enviaré la dirección.

* * *

—¡Guau! Estás espectacular, Ems.

—Gracias, Dannie. No sé por qué, pero estoy nerviosa.

—¿En serio?

—Sí.

—Bueno, supongo que es un poco intimidante salir con alguien tan increíblemente guapo como Lucas.

—Es sexy a más no poder, cierto. Pero no es eso. Hay algo en él. No sé qué es, pero me pone toda mareada y nerviosa. Me siento como una colegiala con un crush por un profesor sexy.

Dannie se ríe.

—Oh, sí, por favor. Acabo de tener una imagen mental muy traviesa.

—Pórtate bien, Daniella. Yo lo vi primero.

—Vale —se ríe—. Me alegra verte sonreír de nuevo, cariño.

—Casi me siento culpable por vivir mi vida mientras David está muerto.

—Ni se te ocurra, Ems —dice suavemente, abrazándome—. David te quería más que a nada en el mundo. Querría que fueras lo más feliz posible. No tienes nada de qué sentirte culpable.

—¿Cómo lo llevas, Dannie? Sé que estabas enamorada de David. Tú y yo hemos perdido a alguien muy querido.

Los ojos de Dannie se llenan de lágrimas.

—Todavía no puedo creer que se haya ido —dice, secándose una lágrima que rueda por su mejilla.

—Vamos a estar bien, Dannie.

—Lo sé, pero, ¡joder, duele!

—Ve y diviértete, Ems.

He llorado tanto que no puedo imaginar que queden lágrimas dentro de mí. Además, no quiero parecer un desastre esta noche.

Lucas me espera en la nueva Trattoria italiana del pueblo. Tengo ganas de que llegue esta noche. Hace siglos que no tengo una cita, y como estudiante, siempre me hace ilusión conseguir una buena comida donde pueda.

David se negaba a dejarme pasar hambre. Solía darme una asignación cada mes para que pudiera concentrarme más en estudiar y menos en intentar mantener a raya a los lobos. Mi cariñoso hermano me dejó una cantidad sustancial de dinero cuando falleció, así que dudo que tenga que preocuparme por el dinero nunca más. Aun así, algunos hábitos son difíciles de romper, y siento que la frugalidad ya está arraigada en mi ser.

—Te veré más tarde, Dannie.

—¡No hagas nada que yo no haría! —grita mientras salgo del apartamento.

—Ni lo soñaría —le grito de vuelta.

* * *

Lucas está en una mesa al fondo del restaurante. Se levanta cuando me ve seguir al camarero.

Madre mía... ¡es guapísimo! Mi cita lleva una camisa negra y vaqueros oscuros. Su pelo oscuro está peinado hacia atrás, lo que hace que sus ojos verdes parezcan aún más verdes. La colonia de Lucas permanece en mis fosas nasales mientras me besa en la mejilla.

—Hola —dice, sonriendo—. Estás preciosa.

—Gracias. Tú también estás muy bien.

—¿Puedo ofrecerte una copa de champán?

—Ah, mi talón de Aquiles. Me encantaría, gracias.

Lucas asiente al camarero, que abandona la mesa inmediatamente y regresa unos minutos después con una botella de champán y dos copas.

—Dom. Muy bien —comento.

—Si vas a hacer algo, mejor hacerlo bien.

—Estoy de acuerdo. Qué ambiente tan agradable —digo, mirando alrededor del restaurante.

—Verdad que sí, ¿no?

—¿Alguna recomendación?

—Aún no he tenido una mala comida aquí. ¿Qué te apetece?

—Puedes atraparme en una trampa con pasta. Base de tomate con mucho chile y alcaparras.

—Suena bien.

Lucas pide un pan de pizza para empezar, y charlamos mientras lo picoteamos. Para cuando sirven el plato principal, parece que nos conocemos desde hace años.

—Eres fácil de hablar, Emily —dice entre bocados de pasta perfectamente cocinada.

—Tú también. Estaba nerviosa por lo de esta noche —confieso.

—¿Por qué?

—No estoy segura.

—¿Y ahora?

—Ahora siento que puedo contarte cualquier cosa.

—Esas son buenas noticias —sonríe.

—¿Cuánto tiempo hace que conocías a David?

Algo en los ojos de Lucas cambia como resultado de mi pregunta. Me resulta un poco más difícil leerlo ahora. ¿Está triste?

—David y yo nos conocimos hace unos cuatro años. Era un gran tipo. Siento que se haya ido. Le echo de menos.

El sentimiento sincero de Lucas parece auténtico. Me hace sentir más cercana a él. Supongo que el hecho de que conociera y quisiera a David me reconforta.

—Sí. Ha sido difícil. La muerte de mi hermano ha dejado un enorme vacío en mi vida.

—¿La policía tiene algún sospechoso ya?

—No. Ni idea. Es tan frustrante. Me siento tan impotente. Al menos podría obtener respuestas si supiera dónde buscar. Pero no tengo ni idea de quién mató a David o por qué. No sé si alguna vez lo sabremos.

Lucas extiende la mano a través de la mesa y coloca la suya sobre la mía. Su piel está caliente, y la simple amabilidad enciende en mí un intenso deseo por él. La química entre nosotros es eléctrica. Cursi, pero inconfundiblemente genuina.

—Estoy aquí para ti, Emily. Sé que nunca podré reemplazar a tu hermano, pero quiero que sepas que haré cualquier cosa para protegerte —dice mientras mira profundamente a mis ojos.

—Gracias, Lucas.

—¿Podría interesaros algún postre? —pregunta de repente el camarero, rompiendo el intenso momento en el que Lucas y yo estamos atrapados.

¡Maldita sea!

—¿Helado? —sonríe Lucas.

—Mmm —sonrío.

—¿Chocolate? —sugiere el camarero.

—¿Acaso hay otro tipo? —me río.

—¡Dos, por favor! —se ríe Lucas.

* * *

Se necesita todo tipo de autocontrol para no envolverme alrededor del hermoso cuerpo de Lucas como un pretzel al final de la noche. Nos despedimos y pronto estoy de camino a casa, fantaseando con tener sexo salvaje con él.

Dannie todavía está fuera con amigos cuando llego a casa. Noto algo en el suelo una vez que abro la puerta. Es una tarjeta de visita. La leo después de encender la luz.

Es la tarjeta del detective Cox. Escribió en la parte de atrás.

Hola, Emily.

Por favor, llámame cuando recibas esto. Gracias.

Miro mi reloj. Son poco más de las 11 de la noche. Me pregunto si aún estará despierto. Yo estoy completamente despierta. Incluso más ahora, así que marco su número y espero mientras suena el teléfono.

—Detective Cox.

—Hola, detective. Soy Emily Thornton.

—Hola, Emily. Gracias por llamarme.

—¿Tiene noticias sobre David? ¿Han detenido a algún sospechoso?

—No, me temo que aún no.

—Ya veo —digo, con mis palabras cargadas de decepción e irritación.

—Tengo una teoría de la que me gustaría hablar contigo cuando tengas un momento —dice.

—¿De qué se trata?

—¿Podríamos tomar un café mañana? Me gustaría hablar contigo cara a cara.

Me estoy cansando de los policías y sus teorías. ¿Por qué no terminan de una vez y atrapan al maldito asesino?

—Eh, vale. ¿Mañana a mediodía en la cafetería cerca de la comisaría?

—De acuerdo.

Mi buen humor se ha ido al infierno. Qué final más penoso para una noche espectacular. Me meto en la cama, pero ¿quién sabe si ahora podré dormir?

* * *

—Gracias por venir, Emily —sonríe Cox.

—Hola. Claro. ¿De qué quería hablarme?

—¿Qué tan familiarizada estabas con el trabajo de David?

—¿Qué quiere decir?

—¿Sabes si trabajaba para algún cliente poco recomendable?

—¿Poco recomendable? Lo siento, pero tendrá que ser más específico.

—Bueno, sabemos que David era un contable hábil...

—Contable colegiado, en realidad —suelto, interrumpiendo al detective. David no era cualquier contable. Era brillante.

—Perdón, sí, contable colegiado. Mi pregunta es esta. ¿Sabes si tuvo alguna relación con organizaciones criminales?

¿Qué? Qué insulto. ¿Qué está intentando decir este policía?

—David nunca se involucraría con esa clase de gente. ¿Por qué me pregunta algo así?

—Lo siento, Emily. No intento ofenderte ni manchar la memoria de tu hermano. Pero parece que la muerte de David podría haber sido un ajuste de cuentas. En este momento, estoy investigando todas las posibilidades.

—La mafia —digo suavemente—. David siempre fue muy reservado sobre para quién trabajaba. Tomé eso como señal de su lealtad y discreción. Una cualidad admirable cuando tratas con un tema tan sensible como la riqueza de alguien.

—Estoy de acuerdo. Nadie quiere un contable con la lengua suelta, supongo —dice Cox, sorbiendo su café—. Entonces, ¿nunca discutió su lista de clientes contigo?

—No. Y yo no pregunté.

—¿Sabes si hablaba de su trabajo con alguien?

—Lo siento, detective. No puedo ayudarle.

¿Qué demonios está tratando de decirme este policía? ¿Estaba David involucrado con la mafia? Seguro que no. No el hombre que conocí y amé. ¡Es imposible!

—¿Qué le hace pensar que fue un ajuste de cuentas, detective?

—Cuando has sido detective tanto tiempo como yo, desarrollas un instinto para este tipo de cosas.

¿Un instinto? Este tipo me está diciendo que cree que David estaba involucrado con la mafia porque tiene un presentimiento. ¿Qué? ¿También le duele la rodilla antes de que llueva? ¿Está de broma?

—Sé lo que está pensando, señorita Thornton. Este policía está loco. ¿Verdad? Y no la culpo. Pero créame cuando le digo que esto fue muy probablemente un asesinato profesional.

No sé qué decir después de una bomba como esta.

—Bien. La llamaré si hay novedades en el caso. Mientras tanto, no dude en llamarme si tiene alguna pregunta o si recuerda algo que

pueda ser relevante. Incluso si es algo pequeño.

—De acuerdo. Gracias.

EMILY

—Bueno, ¿qué tal anoche? —pregunta Dannie, sonriendo de oreja a oreja.

—Increíble —digo emocionada.

—¿Arrasaste con su sexy cuerpo?

—¡Por Dios! ¿Qué clase de chica crees que soy?

—Oh, vamos. Lucas es absolutamente digno de estar, digamos, disponible. Si fuera tú, me le echaría encima como mosca a la miel. El hombre es guapísimo.

—¡Te entiendo! De hecho, tuve que concentrarme mucho para no arrancarle la camisa y ver lo que esconde debajo —me río.

—¡La camisa! A mí me interesaría ver qué tipo de armamento oculta en sus pantalones. Tengo la sensación de que valdría la pena el esfuerzo.

—¡Eres incorregible!

—Ajá. ¿Vas a volver a verle?

—No lo sé. Ya veremos.

—¿Qué ocurre? ¿Algo va mal? No actúas como una mujer que acaba de salir con un dios griego.

—Esta mañana tomé un café con el detective Cox.

Y así, sin más, el ambiente se vuelve sombrío.

—Ya veo. Vale. ¿Y? ¿Alguna novedad?

—Sí, de hecho. El gran detective tiene una teoría.

—¿Una teoría? ¿No se supone que los policías se ocupan de hechos y pruebas en lugar de teorías? ¿O me he perdido algo?

—Cox parece pensar que el asesinato de David estaba relacionado con la mafia.

Dannie me mira con una expresión de total sorpresa que pronto se transforma en confusión.

—¿Qué? ¿La mafia? ¿Hablas en serio?

—Él parece creerlo.

—Pero eso no tiene ningún sentido. ¿Por qué David estaría involucrado con criminales? No. No lo creo. Cox está lleno de mierda. Si me lo preguntas, el *Colombo* ese ha visto demasiadas películas de detectives.

—Eso mismo le dije. No la parte de que está lleno de mierda, pero sí que David nunca se habría metido en nada relacionado con la mafia.

—¿Quieres saber lo que pienso?

—Siempre.

—Creo que deberías hablar con Simon. Si alguien sabe en qué andaba o no andaba David, ese es su mejor amigo.

—No lo entiendo, Dannie. ¿Por qué David no me lo contaría él mismo?

—¿Hablas en serio? Eres su hermana pequeña, Ems. Hay cosas que los familiares no quieren compartir entre ellos. Simon es, o mejor dicho, era el amigo más cercano de David. Él conocía mejor a tu

hermano. Si David estaba metido en algo así, lo habría comentado con un colega.

—Supongo que vale la pena intentarlo.

Dannie tiene razón. Si alguien sabe algo, sería Simon. Él y David han sido amigos desde el parvulario. Me siento en el sofá del salón y busco entre mis contactos hasta encontrar su nombre.

—Hola, Ems. ¿Está todo bien? —dice cuando contesta la llamada.

—Hola, Si. Estoy bien, gracias. ¿Podemos vernos para tomar algo? Quería hablar contigo de algo.

—Eh, claro. ¿Cuándo?

—¿Qué tal esta noche?

—Por supuesto. Te veo en el club. ¿A eso de las siete, te parece?

—Perfecto.

Mi mente es un torbellino de preguntas. ¿Sabe Simon algo sobre David que yo desconozco? Y si es así, ¿me lo dirá?

—¿Qué te ha dicho? —pregunta Dannie.

—Voy a verle esta noche en el club.

—Bien. ¿Quieres que te acompañe, Ems?

—No, está bien, Dannie. Estaré bien. Además, ¿no tienes una cita caliente esta noche?

—Desde luego. No es ningún Lucas, pero definitivamente hace que mi motor se acelere —sonríe.

—¿Dijiste que es profesor?

—Sí. Un sustituto de Clark, que se casa, así que han conseguido a este bombón para que lo reemplace.

—¿No está mal visto? ¿Un profesor saliendo con una estudiante?

—Qué va. Acabaré mi máster el mes que viene. No es como si estuviera seduciendo a una novata.

—Pues espero un informe completo cuando vuelva a casa.

—Lo tendrás —sonríe con picardía.

Me alegra que Dannie esté saliendo con alguien. La muerte de David fue un shock terrible, y ella lo pasó bastante mal. Sé que mi mejor amiga secretamente albergaba la esperanza de salir algún día con mi hermano. Yo también pensé que eventualmente sucedería. Había una química innegable entre ellos, pero sospecho que David se contuvo por miedo a alterar mi amistad con Dannie. Aunque ya no importa.

—Necesito descansar un poco antes de esta noche. Creo que me echaré una siesta rápida.

—Claro, Ems.

He estado un poco cansada y agotada. Recuerdo que solía echar frecuentes siestas por la tarde después de que murieran mis padres. Supongo que es la forma en que mi cuerpo hace frente a la situación. Ya no lloro en cuanto mi cabeza toca la almohada. Supongo que es un progreso. Hoy me duermo rápidamente. Gracias a Dios.

Son las 7 en punto y puedo ver a Simon esperándome en la mesa habitual suya y de David en el club de campo tan pronto como entro. Se levanta anticipadamente al verme acercarme.

Siempre me ha caído bien Simon. Es uno de los buenos.

—Hola, Emily —dice, besándome en la mejilla—. Qué alegría verte.

Él y yo no hemos hablado mucho desde el funeral. Sospecho que el dolor con el que estamos tratando de lidiar hace difícil vernos. Aunque me llama una vez a la semana para ver cómo estoy.

—Hola, Si. Me alegro de verte también.

—Por favor, siéntate. ¿Puedo traerte algo de beber?

—Sí, gracias. Un vodka con arándanos vendría bien.

Simon hace un gesto al camarero, que se acerca y toma el pedido de bebidas.

—¿Cómo has estado, Emily? ¿Va todo bien?

—Sí. Estoy bien. Sigo en shock, pero duermo mejor. ¿Y tú?

—He estado mejor.

El pobre Simon parece tan abatido. Me da pena. Él y David eran prácticamente inseparables. Esto debe ser tan duro para él como lo es para mí.

—Entonces, ¿de qué querías hablarme, Emily?

—Esta mañana hablé con el detective del caso de David.

—¿Ah? ¿Alguna novedad?

—No, no exactamente. Aunque me dijo algo alarmante.

—¿De qué se trata?

—Cox tiene una teoría. El policía parece pensar que el asesinato de David fue una ejecución más que un atraco que salió mal.

La cara de Simon palidece.

—¿Qué? ¿Ejecución? ¿Hablas en serio?

—Él parece creerlo.

—¿Qué? ¿Qué dijiste?

—Le dije que David nunca sería tan estúpido. Pero luego empecé a pensar en ello. David era muy reservado sobre para quién trabajaba y llevaba un estilo de vida que muchos chicos de su edad envidiarían. ¿Me he perdido algo, Simon?

La expresión en su rostro alude al hecho de que el mejor amigo de mi hermano sabe algo que no me está contando.

—Por favor, Simon. David está muerto. Necesito saber por qué. Si sabes algo, cualquier cosa, te suplico que lo compartas conmigo.

Simon mira fijamente más allá de mí, hacia la distancia. Definitivamente sabe algo. Le doy tiempo para que formule su explicación. Supongo que lo que tenga que contarme no será fácil de transmitir.

—David no quería que lo supieras.

Sus palabras me provocan un escalofrío en la espalda.

—¿No quería que supiera qué?

—Al principio, después de que murieran tus padres, David tuvo que hacer lo que hizo para asegurarse de que tuvieras un futuro. El dinero escaseaba antes de que finalmente se liquidara la herencia. Luego, supongo que el dinero era tan bueno que no tenía sentido parar.

—No entiendo, Simon. ¿Qué estás diciendo?

—Es cierto. David trabajaba para la mafia. Pero era estrictamente contable. Nunca se involucró en nada turbio. Los libros de los que se ocupaba eran de negocios legítimos. Tu hermano era un buen hombre.

Mis piernas vuelven a quedarse paralizadas. Demasiados sobresaltos en una sola vida harán eso.

—¿Por qué no me lo dijo?

—Por dos razones, supongo. Una, sentía vergüenza, y dos, quería mantener ese mundo lo más alejado posible de ti. Sabes que tu hermano habría hecho cualquier cosa por ti, Emily. Por encima de todo, David quería mantenerte a salvo.

—Pero te lo contó a ti, ¿verdad?

—Sí, lo hizo. Necesitaba a alguien con quien hablar. Yo era el que menos probabilidades tenía de verse afectado por ello. Davy quería contártelo, Emily. Él y yo cenamos juntos dos noches antes de que muriera. Hablamos de ello, y le dije que debería contarte todo. Sé que eres lo suficientemente fuerte como para asimilarlo. Me prometió que lo pensaría.

—No sé qué decir. ¿Es por eso que está muerto?

—No lo sé. Habló de trabajar exclusivamente para uno de sus clientes, pero nunca dijo quién.

—¿Hay alguna manera de averiguar quién es este cliente?

De repente, la realización de lo que Simon acaba de compartir conmigo me golpea como una pala. Si David estaba trabajando para la mafia y está muerto, ¿cuánto tiempo pasará antes de que alguien me mate a mí también? Así es como funciona en la mafia, ¿no? Es decir, si las películas de Hollywood son creíbles. ¿Estoy a punto de tener también un final trágico?

—¿Estás bien, Ems? Estás muy pálida.

—Acabo de darme cuenta de que podría ser la siguiente, Simon. O tú. Quién sabe qué sucederá después.

—¿Por qué te harían daño?

—¡Quién demonios lo sabe! Pueden pensar que sé algo. ¡Es la mafia, Simon! No necesitan una excusa para matar.

Me termino la bebida sin hacer pausa.

—Voy a necesitar algo con un poco más de potencia —digo, haciendo señas al camarero para que se acerque—. Whisky, por favor. Solo —pido cuando se acerca.

Sonríe, asiente y luego camina en dirección al bar.

—¿Por qué no te vas por un tiempo? —sugiere Simon.

—¿Cómo voy a hacerlo? Tengo compromisos. No puedo simplemente dejar mi trabajo en la galería. ¿Y cómo puedo dejar a la pobre Daniella colgada con el alquiler?

—Nada de eso es más importante que mantenerte con vida, Emily. Si esto fue realmente un ajuste de cuentas de la mafia, entonces quién sabe, puede que tú seas la próxima. Creo que deberías considerarlo cuidadosamente antes de descartar la idea tan rápidamente.

Vacío el vaso de whisky tan pronto como el camarero me lo entrega.

—Más —digo sin aliento.

No me importa emborracharme como una cuba. Mi vida tal como la conozco acaba de cambiar, y algo me dice que nunca volverá a ser la misma.

—¿Adónde iré? —digo tras un largo y incómodo silencio.

—Puedes ir a mi casa en España si quieres. Nadie te buscará allí. Puedes quedarte todo el tiempo que quieras, Emily.

—¡España! ¿Estás loco? No hablo español. ¿Dónde trabajaré? No conozco a nadie allí. Estaré completamente sola. No. No puedo, Si. Simplemente no puedo.

Simon coloca su mano sobre la mía.

—Va a estar bien. Estoy aquí. Pensaremos en algo. Sé que esto da miedo, pero tienes que pensar en ir a algún lugar seguro. Aunque solo sea por un corto tiempo. Hasta que todo esto pase.

—No puedo creer que esto esté sucediendo.

Ahora lloro suavemente. No porque tenga miedo del futuro, sino porque acabo de imaginar lo asustado que debió estar mi hermano cuando se dio cuenta de lo que le estaba sucediendo durante los últimos momentos de su vida. El miedo debe haber sido paralizante.

—Tenemos que encontrar al hombre que hizo esto, Simon. Lo quiero muerto.

—Estoy de acuerdo. Pero debemos dejar que los policías hagan su trabajo.

—Oh, por favor. Los policías no encontrarían ni su culo con un espejo. Sabes lo raramente que encuentran a sicarios. El asesinato de David será uno más en una larga lista de casos sin resolver para finales de año. Tendremos suerte si averiguan algo.

—No puedes pensar así.

—Tengo que irme —digo, levantándome.

—¿Puedo llevarte a casa?

—No. Gracias, Simon. Estoy bien. Quiero estar sola.

—¿Estás segura?

—Sí.

—De todos modos, te seguiré hasta casa. Solo para estar seguro.

—Gracias por contármelo. Sé que debe haber sido difícil para ti.

—Siento no habértelo dicho antes, Ems. Sé que David te lo habría contado él mismo si hubiera tenido la oportunidad.

—Sí.

Simon paga la cuenta antes de que nos vayamos. Tengo mucho en qué pensar, y tengo la sensación de que no dormiré mucho esta noche.

Dannie todavía no ha vuelto cuando llego a casa. Me alegro. Necesito un poco de tiempo para mí antes de hablar con ella. Mi mejor amiga sin duda querrá consolarme y reforzar el hecho de que David era una buena persona.

Sé todo eso, pero estoy enfadada. Estoy enfadada con mi hermano por ocultarme esto. Estoy enfadada porque sintió que yo no era lo suficientemente fuerte para escucharlo. Pero, sobre todo, me siento culpable porque estoy enfadada con un muerto. ¿Cómo procesaré esta ira?

Es difícil cuando estás enfadada con los muertos. No pueden explicarse. Después de la ira viene la culpa. Culpa porque él está muerto y yo estoy viva.

¡Maldita sea! Necesito whisky.

Estoy profundamente dormida cuando Dannie llega a casa. Lo sé porque cuando abro los ojos de nuevo, el sol de la mañana irradia a través de la rendija en las cortinas cerradas y mi cabeza se siente como si estuviera a punto de implosionar.

LUCAS

—Hola, Emily. Qué agradable sorpresa. ¿Cómo estás?

—Hola, Lucas.

—¿Qué ocurre?

—¿Podemos hablar?

—Por supuesto. Te escucho.

—No. Me refiero en persona.

—Claro. ¿Cuándo?

—¿Podrías reunirte conmigo en la galería después de las seis esta noche?

—De acuerdo. Te veré más tarde.

—Gracias, Lucas.

Puedo notar por el tono de Emily que algo va mal. Miro mi reloj. Faltan otras cuatro horas antes de descubrir qué le preocupa. Tengo una horrible sensación en el estómago de que tiene algo que ver con la muerte de David. Espero que no haya descubierto la verdad sobre mí porque no sé cómo explicárselo.

Todavía no tengo ni idea de quién mató a David, y me está frustrando muchísimo. He sacudido todas las ramas de cada árbol que se me ocurre y aún nadie tiene ninguna pista. No hay información en las calles. Es casi inaudito. Quizás no fue un ajuste de cuentas de la mafia. Nadie sabe lo que ocurre tras las puertas cerradas en la vida de cualquiera. Tal vez David estaba metido en algo que acabó por alcanzarle. No es imposible, aunque altamente improbable según mi valoración del hombre.

Por primera vez en mi vida, estoy desconcertado, y no me gusta. ¿Qué clase de jefe de la mafia no sabe lo que está pasando en las calles? Tengo que hacer algo al respecto antes de que mis hombres pierdan la fe en mí. Eso equivale a una sentencia de muerte.

Son las 6 de la tarde cuando llamo a la puerta cerrada de la galería. Puedo ver a Emily a través del cristal. Parece nerviosa. No es buena señal.

—Hola —sonríe cuando me abre la puerta.

—Hola.

Cierra la puerta con llave en cuanto estoy dentro.

—¿Cómo estás, Emily?

—No muy bien.

—¿Qué ocurre?

—Ven, siéntate. Necesito hablar contigo de algo.

La sigo hasta las entrañas de la galería, donde no hay ventanas. Sí, algo va muy mal.

—Vale —dice cuando ambos estamos sentados.

—¿Qué está pasando, Emily? ¿Es sobre David?

—Sí.

—¿Han encontrado a la persona que lo mató?

—No.

—Está bien. Puedes hablar conmigo. ¿De qué se trata?

—La policía cree que David fue asesinado por...

—¿Por qué?

—Creen que fue un ajuste de cuentas de la mafia.

¡MIERDA!

Mi mente va a toda velocidad, pero logro mantener la cara impasible.

—¿La mafia? ¿Estás segura? Eso es ridículo. ¿Por qué pensarían eso?

—Al parecer, David hizo algunos trabajos para ellos.

—¿Cómo sabes eso?

—Un amigo me lo confirmó.

—Ya veo. Entonces, ¿no sabías para quién trabajaba?

—No. David nunca hablaba de sus clientes conmigo. No tenía ni idea.

—Esto debe ser muy impactante para ti, Emily.

—Estoy destrozada. No puedo creer que mi hermano se involucrara con criminales.

—David era un buen hombre, Emily. Imagino que hizo lo que tenía que hacer.

Emily levanta las rodillas y las abraza con fuerza mientras mira al vacío.

—¿Estás bien? —pregunto.

—No. Tengo miedo, Lucas. ¿Y si vienen a por mí?

—¿Por qué lo harían? Tú no sabes nada.

—Yo lo sé, pero ellos no.

Se queda callada un rato, luego suspira.

—Tengo que irme. Debo alejarme de este lugar. Probablemente no sea seguro.

—¿Pero adónde irías?

—Aún no lo sé. Solo sé que tengo que largarme de aquí.

—Puedo ayudarte.

—¿Cómo?

—Puedes quedarte conmigo.

—No, Lucas. David está muerto. No puedo poner tu vida en peligro también. Soy un objetivo y me niego a arrastrarte a esto.

—Pero...

—¡No, Lucas! Mi decisión está tomada. Me voy.

Esto es un desastre. Emily no tiene ni idea de cuán largo es el brazo de la mafia. Si es un objetivo, no tiene ninguna posibilidad de escapar a menos que alguien que sepa lo que hace la ayude. Alguien como yo.

—Por favor, Emily. Déjame ayudarte.

—No, Lucas. Solo quería decirte que me voy. No quiero que te preocupes. ¿Vale? Estaré bien.

Puedo ver que esta discusión no me está llevando a ninguna parte. Emily es testaruda. No veo que tenga otra opción más que tomar el asunto en mis propias manos.

* * *

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? Si la chica es un objetivo, entonces tú también podrías convertirte en uno. No sabemos con certeza por qué asesinaron a David.

—No me cuestiones, Andreas. Simplemente, ocúpate de ello. ¿Vale?

—Tú eres el jefe.

—Sí, lo soy. Ten cuidado con quién usas para esto. No quiero que esta chica corra ningún peligro. Ya ha perdido a toda su familia. Es frágil.

Sé lo que está pensando Andreas, pero tiene el buen criterio de guardárselo para sí mismo. Sabe que es inútil discutir una vez que he tomado una decisión.

—Supongo que no está de acuerdo con la idea de quedarse contigo hasta que esto pase.

—Emily no sabe quién soy ni que David trabajaba para nosotros. Me gustaría mantenerlo así por ahora. Sé que si intenta huir, va a conseguir que la maten.

—¿Quieres que la mantenga en la casa segura?

—Creo que es mejor que se quede tan cerca de mí como sea posible.

—¿La casa principal?

—Sí. Pero aún no estoy listo para explicarme ante ella, así que necesito que la recojas por mí.

—¿Eso es un eufemismo para noquearla y meterla en el maletero de mi coche? —sonríe con sarcasmo Andreas.

—Exacto. Solo asegúrate de no hacerle daño.

—Ni se me ocurriría.

—Gracias. Te debo una.

—No hay problema. Te avisaré cuando esté hecho.

* * *

Emily

Tengo que hablar con Dannie sobre mi marcha. Lo he estado posponiendo durante días. No va a estar contenta. Yo tampoco estoy precisamente rebosante de emoción, pero ¿qué puedo hacer?

Estoy en nuestra pizzería favorita, esperando para llevar. Lo mejor que puedo esperar es que una porción del aperitivo con queso favorito de Dannie la calme mientras su mejor amiga le suelta la bomba de que se va a escapar.

—Cariño, ya estoy en casa —grito una vez que he abierto la puerta de nuestro apartamento.

—¡En el dormitorio!

—Hola —digo desde la puerta abierta de la habitación de Dannie.

—¿Es eso pizza?

—Sí. Tu favorita. Pepperoni con queso extra.

—Vale, ¿qué has hecho?

—Es lo que estoy a punto de hacer.

—Oh, no. Venga. Voy a por el vino —suspira y sale de la habitación.

Me reúno con ella en la sala de estar, donde me dejo caer en el sofá. Dannie coloca una botella de vino tinto sin abrir y dos copas en la mesa junto a la pizza.

—Bien. La doctora está en consulta. ¿Qué te duele, princesa? —dice, sirviendo el vino.

—Tengo miedo, Dannie.

—¿Por qué, Ems?

—Si la muerte de David fue un ajuste de cuentas de la mafia, entonces yo podría ser la siguiente.

—Ya hemos hablado de esto, amiga. Han pasado meses. ¿No crees que si fueras la siguiente, ya habrían hecho algo a estas alturas?

—No puedo arriesgarme.

—¿Qué quieres hacer?

—Tengo que irme de Los Ángeles.

—¿Y a dónde irías?

—Podría ir a quedarme con mi prima en Texas un tiempo. Solo hasta que me asiente. Puedo conseguir un trabajo allí y un lugar propio.

Dannie está disgustada. Puedo verlo en su cara.

—Lo siento, Dannie. De verdad que lo siento.

—No quiero perderte a ti también.

—Por eso tengo que hacer esto.

—Por favor, no te vayas —suplica en voz baja.

—No llores, Dannie. Por favor. Me estás rompiendo el corazón.

—Voy contigo —dice de repente, limpiándose la única lágrima que se le escapó del ojo.

—Eso es una locura. No puedes renunciar a tu vida por mí. No te lo permitiré.

—No estoy renunciando a nada. Podemos empezar de nuevo en otro sitio. Juntas. Vamos, Emily. Dos son mejor que una.

—¿Adónde iríamos?

—Tengo familia en Minnesota. Mi tía vive en un lago impresionante. Nadie te buscará allí.

—No sé, Dannie.

—Venga. La llamaré. Me adora. Estoy segura de que le encantaría tenernos una temporada. Por favor. Solo hasta que la policía atrape al tipo.

Preferiría ir con Dannie. Aventurarme a lo desconocido completamente sola es un poco intimidante. Esto podría funcionar.

—¿Estás segura?

—Por supuesto que estoy segura. La llamaré.

—¿Ahora?

—Sí, ahora.

Dannie salta del sofá y va a buscar su teléfono a su dormitorio. Desplaza sus contactos y luego llama a su tía.

Escucho la conversación mientras Dannie evita mencionar el verdadero motivo de su repentino antojo de mudarse con su tía. Debo admitir que me siento más optimista sobre todo esto. Va a ser bueno para mí, alejarme de todo lo que me recuerda a David.

—Todo listo —anuncia con una sonrisa una vez que termina la llamada—. La tía Ruth está encantada de tenernos.

—Vaya. No sé qué decir excepto gracias, Dannie.

—Como si fuera a dejar a mi mejor amiga en apuros. Ni hablar.

—¿Cuándo podemos irnos?

—¿Cuánto tardarás en hacer las maletas?

—¿No tienes cosas que finalizar en la universidad primero?

—No. Todo listo y atado.

—¿Y qué hay del guapo profesor suplente?

—Es un capullo. No veo futuro ahí. Además, no sabe besar ni de coña.

—Qué pena.

* * *

Despedirme de la galería es más difícil de lo que pensaba. Organicé tomarme unos días libres; no les digo que no voy a volver, por supuesto. Es mejor que nadie sepa sobre mi repentino cambio de dirección.

Es mi último turno. Dannie y yo tenemos las maletas hechas y estamos listas para ponernos en marcha por la mañana. Mi última noche en Los Ángeles. Se siente extraño. Ha sido mi hogar durante tantos años. Hay tanta historia aquí.

Crecí aquí. Aquí es donde me gradué del instituto y de la universidad. Mis padres y David están enterrados aquí. Pero no tengo elección. Tengo que dejarlo todo atrás y empezar de nuevo.

Ya no estoy enfadada con David. Hizo lo que pensó que era mejor para nosotros. ¿Cómo puedo reprochárselo? No tenía forma de saber lo que ocurriría. Ahora solo siento por él gratitud y un profundo amor.

—Supongo que esto es un adiós por ahora —dice Sandra, una de mis compañeras, acercándose para abrazarme—. Vamos a echar de menos tu hermoso arte por aquí.

—Gracias, Sands. Volveré.

—Eso espero.

Miro alrededor una vez más, a las paredes que sostienen el arte que he llegado a amar.

Esto es todo, Emily. Es hora de decir adiós y dejar el pasado atrás.

Oigo el sonido de las puertas de la galería abriéndose.

—¿Has olvidado algo, Sands? —grito hacia la oscurecida galería.

No responde.

—¿Sandy? ¿Eres tú? —vuelvo a gritar.

Silencio.

—¿Quién está ahí? ¿Hola?

No veo a nadie. Quizás el viento abrió la puerta. Ocurre a veces. Llevo meses diciéndoles que reemplacen esa endeble cerradura. Será un desastre si las pinturas resultan dañadas por una ráfaga de viento.

Me dirijo hacia la entrada. La puerta está abierta, tal como sospechaba. Hace bastante viento fuera. Mi móvil suena. Es un mensaje de Dannie. Quiere saber si me parece bien comida china para llevar esta noche. Como si tuviera que preguntar. Soy una adicta a las buenas empanadillas. Le escribo mi respuesta y luego me dirijo a mi escritorio para coger mi bolso y las llaves.

Mi corazón se detiene cuando, por el rabillo del ojo, veo una sombra moviéndose cerca del mostrador de recepción.

—¿Quién es? Tengo un arma —miento.

¿Estoy viendo cosas? He estado nerviosa últimamente. Es totalmente posible que mi mente me esté jugando una mala pasada.

No oigo nada excepto el viento aullando fuera. Odio ese sonido. Da escalofríos.

—Vamos, Emily. Deja de ser una reina del drama y cierra —me digo en voz alta, como suelo hacer cuando estoy siendo tonta.

Llego hasta el mostrador principal cuando veo la figura de un hombre de pie entre las sombras. No puedo ver su cara, pero es alto y musculoso. Una descarga eléctrica recorre mis manos y pies ante su visión. Sé que tengo que correr, pero mis piernas no se mueven durante unos segundos.

Para cuando mi cuerpo se recupera del shock inicial, es demasiado tarde para huir. Él está justo detrás de mí. Grito, pero no sirve de nada. Antes de que pueda reaccionar, el hombre me agarra, y siento un dolor agudo en la parte superior del brazo.

Me agito durante unos segundos, mis brazos y piernas haciendo todo lo posible por liberarme de su férrea presa. Es inútil. Consigo darle unos cuantos arañazos con mis uñas, y oigo a mi atacante chillar cuando le arranco algo de piel con mis uñas. Sí, ¡toma eso, cabrón! Espero que duela.

Así que así es como termina. Estaba tan cerca de escapar. Una noche más y habría estado en Minnesota, esquiando en un lago, absorbiendo el aire de la montaña. En cambio, soy la presa, y el cazador acaba de atraparme en su trampa.

La noche se vuelve más oscura de lo que debería ser. En poco tiempo estoy flotando en un mar de nada. Este no puede ser el final. ¿O sí?

EMILY

Uf... ay... mi cabeza...

¿Qué demonios ha pasado? ¿Dónde estoy?

Abro los ojos muy despacio. Lo último que recuerdo es correr hacia la puerta principal de la galería. Y entonces...

Me incorporo de golpe. Ahora lo recuerdo. El hombre alto se abalanzó sobre mí y todo se volvió negro. Me duele el brazo, así que paso los dedos por él. ¿Eso es la marca de una aguja? ¡¿Qué demonios?!

Mi corazón late desbocado. ¿Es este el mismo hombre que asesinó a David? ¿Por qué me ha secuestrado? ¿Por qué no simplemente dispararme como hizo con mi hermano? No entiendo qué quiere de mí. Esto no es bueno. ¡Dios mío, ayúdame!

Miro alrededor de la habitación. Es bastante lujosa. No el tipo de alojamiento al que arrastrarías a alguien si tus intenciones fueran matarla de todos modos. ¿Qué demonios está pasando? ¿Dónde estoy?

Intento ponerme de pie, pero me siento un poco mareada, así que permanezco sentada un rato más hasta que el vértigo desaparece. Eso está mejor. Me levanto para evaluar mejor mi dilema. La habitación no tiene ventanas, solo una puerta. No es buena señal.

Me acerco a la puerta y golpeo un par de veces. Sin respuesta. Golpeo con más fuerza.

—¡Hola! ¿Hay alguien ahí? ¡Hola!

¡Maldita sea! Ahora estoy furiosa. ¿Cómo se atreve, quienquiera que sea, a hacerme esto? ¿No es suficiente con haber arrancado a David de mi mundo? Ahora tiene que torturarme. ¿En qué demonios se metió David?

Dannie. ¡Oh, no! La pobre Dannie me está esperando. Se va a destrozar si algo me llegara a pasar a mí también. ¡No! ¡Esto es una mierda! Voy a salir de aquí viva aunque sea lo último que haga. Este hijo de puta no se va a salir con la suya. Le voy a arrancar los ojos. Me pilló desprevenida la primera vez, pero no me atrapará así de nuevo. Esta vez estoy preparada para él.

No me siento muy bien, así que vuelvo a la cama y me siento. El cóctel de lo que sea que mi atacante me inyectó me tiene mareada y con náuseas. Espero que pase pronto, o seré incapaz de defenderme cuando el cabrón venga a por mí.

No entiendo esto. ¿Por qué no matarme en la galería? ¿Por qué arrastrarme hasta aquí? ¿Es información lo que quiere? ¿Acaso cree mi secuestrador que guardo secretos que David no quiso revelar? ¿Me matará cuando descubra que sé menos que nada sobre lo que estuviera metido David?

Miro mi reloj. Son las 11 de la noche. La pobre Dannie debe estar frenética a estas alturas. Espero que haya llamado a la policía. Alguien debe estar buscándome. Por favor, que haya alguien ahí fuera buscándome.

De repente estoy agotada, así que apoyo la cabeza en la almohada unos segundos. Cerraré los ojos un momento. Estoy escuchando atentamente cualquier ruido, pero hay un silencio sepulcral.

Tranquila, Ems. Vas a estar bien. Puedes con esto.

* * *

Son las 7 de la mañana y sigo aquí. Debo haberme quedado dormida otra vez. ¿Me estoy volviendo loca o puedo oler la colonia de Lucas? Eso es. Por fin he perdido la cabeza. Deben ser las drogas. Menudo poder tiene el pensamiento positivo.

Me pregunto si Dannie le habrá llamado. Ahora desearía haber aceptado su oferta de ayuda. Si no hubiera sido tan cabezota en mi determinación de hacerlo sola, ahora estaría a salvo. En cambio, estoy en el búnker de un desconocido sin tener ni idea de si voy a vivir o morir.

¡Dios mío, tengo tanta hambre! Solo puedo pensar en la comida china que Dannie compró para nosotras anoche. No puedo creer que no llegara a disfrutarla. Mataría por una empanadilla ahora mismo. ¿Acaso planea mi secuestrador matarme de hambre? ¿Sabe que soy de esas personas que se ponen irritables cuando no han comido? Buena suerte para él si no me da de comer pronto.

¿Es eso una llave que oigo en la cerradura? Mi corazón se me sube a la garganta, y al instante estoy acelerada por la adrenalina. ¿Luchar o huir? Parece que después de la huida de ayer, mi cuerpo ha elegido el modo de lucha esta vez. Vamos, cabrón. ¡Esta vez estoy lista para ti!

Salto de la cama y adopto una postura defensiva. La puerta se abre lentamente y entra un hombre que no había visto antes. No es el mismo que me emboscó anoche. Este hombre es fornido y calvo. Lleva un plato con un sándwich en una mano y un conjunto de ropa en la otra.

Quizás pueda pasarlo. Pero ¿adónde iría? No sé qué hay al otro lado de esa puerta. Por lo que sé, podría estar en medio de la nada. No. Tengo que emplear otra táctica aquí.

—¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Qué quieres de mí?

Intento mantenerme lo más calmada posible, pero mi voz es un poco más temblorosa de lo que me gustaría. Aun así, saco pecho y actúo con toda la fuerza que puedo. La imagen de un gato salvaje desafiando a un elefante me viene a la mente. Tendré suerte si no se parte de risa al ver mis cinco pies y dos pulgadas llenos de bravuconería.

—Aquí tienes algo para comer. Seguro que debes tener hambre —dice con una voz demasiado suave y refinada para un hombre de su estatura física.

—¿Dónde estoy?

—Estás a salvo.

—¿A salvo? ¿De qué?

El hombre ignora mi pregunta y coloca la comida en una mesa en la esquina de la habitación. No tiene sentido atacarle porque probablemente me apartaría como a una mosca. Le fulmino con la mirada cuando se gira, pero me ignora y se dirige a la puerta.

Cojo un vaso de la mesita de noche y se lo lanzo por pura frustración. El vaso no alcanza su cabeza y se hace añicos contra la pared.

—Cálmate —me gruñe antes de cerrar la puerta y echarle la llave.

—¡Aaarrg! —grito en voz alta antes de hundirme en la cama, derrotada.

¡Comida! Tengo que comer porque me estoy desmayando, así que me dirijo a la mesa para inspeccionar el sándwich. ¡Filete! ¡Oh, gracias a Dios! Ya no me importa si la carne está mezclada con veneno o barbitúricos. Estoy segura de que el musculoso ya me habría hecho daño si quisiera, y estoy muerta de hambre, así que le doy un gran mordisco. Está delicioso.

No hay mucho que pueda hacer en este momento, así que después de devorar el sándwich, me tumbo en la cama. Me vendría bien una

ducha. Aunque me preocupa que alguien pueda entrar en la habitación mientras estoy en el baño. Podría bloquear la puerta mientras estoy dentro.

Busco algo con lo que trabar la puerta. La silla junto a la mesa servirá, así que la llevo al baño y la coloco bajo el pomo de la puerta. La ropa es de mi talla. Curioso. Es como si mi secuestrador me conociera lo suficientemente bien como para vestirme perfectamente.

¿Me ha estado observando? La idea me provoca un nuevo escalofrío por la columna. Supongo que era un blanco fácil en la galería con sus grandes ventanales. Debería haber prestado más atención a mi entorno, pero estaba demasiado preocupada con la tragedia de David. Ahora estoy pagando el precio.

Con la puerta del baño asegurada, decido darme un largo baño en la bañera en lugar de una ducha. Me duele todo el cuerpo, y el agua caliente seguramente ayudará con eso. No sé qué me hizo el bruto cuando me metió en su coche, pero siento como si me hubieran retorcido como un pretzel en un espacio pequeño. Supongo que eso es lo que obtienes cuando estás en manos del enemigo. No entiendo por qué no me mató directamente. ¿Por qué prolongar mi agonía?

Me duele el brazo donde me clavó la aguja. Me froto suavemente sobre el punto donde se ha formado una costra de sangre. El armario del baño está surtido con artículos básicos. Pasta de dientes (claramente mi anfitrión prefiere víctimas con aliento fresco mientras les da una paliza), papel higiénico, un cepillo de dientes, un surtido de productos de higiene femenina, un cepillo para el pelo y algunas otras cosas esenciales. ¿Todo esto se ha comprado para mí?

Saco un bote de gel de ducha y una toallita del armario y los coloco en el borde de la bañera mientras corre el agua. Nada de esto tiene sentido para mí.

Me deslizo en el agua una vez que la bañera está llena. El calor es maravilloso para mi dolorido cuerpo. Cierro los ojos, dejando que el

vapor me envuelva. ¿Soy débil porque estoy tan cerca de las lágrimas? Siempre me he considerado una mujer capaz y luchadora, pero esta situación me hace sentir ridículamente vulnerable. Lo peor de todo es que ahora estoy completamente sola sin David. Odiaría pensar que mi fortaleza interior era consecuencia de saber que mi hermano siempre me cubría las espaldas.

Ahora que se ha ido, estoy realmente sola. Así que adiós a la fuerza interior y la resistencia.

No puedes pensar así, Emily. Eres fuerte y perfectamente capaz de superar esto.

Por supuesto que lo soy. Si crecer sin padres me ha enseñado algo, es que puedo seguir adelante incluso cuando todo a mi alrededor me dice que no puedo. Superaré esto. No me importa lo que tenga que hacer para aplacar a este enemigo. La muerte de David no habrá sido en vano. Me niego a tumbarme y morir. ¡Esto es una mierda!

Me seco con una renovada determinación de enfrentarme a mi enemigo. Mientras recojo la ropa limpia, unas bragas de encaje caen al suelo.

—¡Tiene que estar de coña!

¿Cómo se atreve? ¡Ahora me compra ropa interior! ¡Y de mi talla, para colmo! ¿Quién se cree que es este pervertido? Voy a meterle este trocito de tela justo por la garganta de matón que tiene.

Me lavo los dientes y me cepillo el pelo. Me niego a parecer una víctima cuando muestre la cara.

—Muy bien, cabrón. Vamos a bailar.

* * *

Miro mi reloj por centésima vez. Es mediodía. Y bien, ¿cuál es el plan?, me pregunto. ¿Voy a pudrirme en mi solitaria torre como Rapunzel? ¿Va a aparecer alguna vez este hombre para que pueda enfrentarme a él? Esto es ridículo. Debería maldita sea...

Voces. Oigo voces fuera de la puerta. Salto de la cama y adopto una postura como de bulldog para mostrar que no tengo miedo. En realidad, estoy muerta de miedo, pero ese es mi secreto y seguirá siéndolo.

—¿Quién está ahí fuera? —grito tan alto y calmadamente como puedo.

Las voces se detienen.

—He dicho, ¿quién está ahí fuera? No podéis mantenerme aquí para siempre. ¡Exijo saber qué está pasando!

Vamos, abrid la maldita puerta para que pueda ver con quién estoy tratando. Ahora está en silencio, y me está volviendo loca. Escucho atentamente desde mi supuesta fortaleza, con la intención de descubrir el plan del enemigo. En cualquier momento, la puerta se abrirá, y estaré cara a cara con el hombre que lamentará el día en que me clavó la aguja en el brazo.

Las voces han vuelto. Me preparo al oír el sonido de la llave girando en la cerradura.

De acuerdo, allá vamos. Es la hora. Tú puedes, Emily. ¡No te eches atrás!

La puerta se abre lentamente.

¿Qué demonios...?

Miro fijamente al hombre que está en el umbral. ¡No puedo creerlo! ¿Cómo es posible? ¿Cómo me ha encontrado? ¿Le ha llamado Dannie? ¿Cómo sabía por dónde empezar a buscar? ¡Esto es una locura!

—¡Lucas! —jadeo y corro hacia él—. No me lo creo. ¿Cómo me has encontrado?

Lanzo mis brazos alrededor del cuello de mi salvador. Mi destino infernal ha terminado. ¡Se acabó! ¡Soy libre! Me aferro a Lucas como si mi vida dependiera de ello. No sé cómo lo ha hecho, y no me importa en este momento. Todo lo que sé es que este hermoso hombre entre mis brazos está aquí por mí, y no podría estar más feliz.

LUCAS

Esto es bastante incómodo. ¿Qué hago ahora? Emily cree que estoy aquí para salvarla. Supongo que es así, pero no le van a gustar mis métodos ni las razones detrás de ellos. Se siente tan pequeña y vulnerable en mis brazos. Está temblando, ¡lo que me hace sentir aún peor!

—Oye —susurro en su cabello suave y exuberante—. ¿Estás bien?

—He estado mejor —dice, relajándose en mis brazos—. ¿Dónde estoy? ¿Cómo me has encontrado?

—Es una larga historia. Ven, sentémonos.

—¡¿Sentarnos?! ¿Estás loco? ¡Sácame de aquí ahora mismo, Lucas!

—Por favor, Emily, siéntate. Tenemos que hablar.

La expresión de confusión en su rostro me apuñala el corazón. Es como una niña vulnerable, y lo único que quiero hacer es abrazarla y besarla para que se sienta mejor. Pero eso tendrá que esperar, ya que tengo muchas explicaciones que dar, y esto no va a ser fácil.

Tomo a Emily, que está temblando, de la mano y la acompaño hacia la cama. Nos sentamos en el borde mientras formulo mis palabras. No tiene sentido andarse con rodeos. Solo espero que no me odie después de esto.

—¿Qué está pasando, Lucas?

—No hay una manera fácil de decir esto, así que simplemente voy a decírtelo.

—No entiendo.

—Yo soy quien te hizo secuestrar, Emily.

Al principio no dice nada. Observo cómo los engranajes de su cabeza se detienen bruscamente ante mi confesión. Luego, lentamente, la comprensión de mi revelación comienza a hacer efecto y, en poco tiempo, las ruedas giran nuevamente a toda velocidad.

—¿Qué? ¿De qué demonios estás hablando? ¿Por qué harías algo tan espantoso? ¿Es esto tu idea de una broma? Porque si lo es, no tiene ninguna gracia.

—No. No es una broma. Quizás deba empezar por el principio.

Emily me mira con furia. Está aún más impresionante cuando está enfadada. Y puedo ver que está lista para sacarme los ojos.

—¿Es esto por David? —pregunta—. ¿Me mantienes aquí porque crees que le debes algo a mi hermano muerto?

—Sí. Y no.

—i¿Qué coño, Lucas?!

—Lo siento. No quería asustarte. Este es realmente el mejor lugar para ti ahora mismo. Por favor, tienes que confiar en mí.

—¿Confiar en ti? ¡Apenas te conozco! Pensaba que sí, pero resulta que realmente no tengo ni puñetera idea. ¿Verdad?

—Tienes razón. No tienes motivos para confiar en mí. Pero te prometo que esto es por tu propio bien.

—¿Y quién eres tú para tomar esa decisión por mí? ¿Crees que porque conocías a mi hermano, te da derecho a tomar decisiones

sobre mi vida? No lo creo. ¡Me dejarás salir de aquí ahora mismo!

—Lo siento, pero no puedo hacer eso.

—¿Y por qué demonios no?

—Porque David trabajaba para mí, y no puedo estar seguro, pero creo que esa es la razón por la que lo asesinaron.

El silencio de Emily es doloroso. Me está mirando como si me hubiera pillado azotando a un cachorro. Desearía que dijera algo. Cualquier cosa sería mejor que la mirada asesina que me está lanzando.

—¿Tú? ¿Eres su nuevo cliente?

—No. En realidad, David comenzó a trabajar para mí, bueno, para nuestra organización, hace años.

—¿Organización? No entiendo... Oh, Dios mío. Trabajas para la mafia. ¿Verdad?

¿Cómo se responde a una pregunta así? Es un asunto multifacético lleno de trampas y explosivos ocultos. Trago saliva antes de responder.

—Sí.

Bravo, explicándoselo de manera tan sencilla, genio.

—Espera un segundo. ¿Mataste a mi hermano?

—¡No! Claro que no. Le tenía mucho aprecio a David. Era un hombre brillante y leal. Nunca le haría daño.

—¿Sabes quién lo hizo?

—No. No lo sé. Todavía no, de todos modos. Pero estoy tratando de averiguarlo.

Emily se hunde en el colchón. Con los hombros caídos, coloca su cabeza entre las manos.

—¿Cómo es esto posible? —susurra.

—Lo siento, Emily. No quería que te enteraras así.

—¿De qué? ¿De que *tú* eres la razón por la que un buen hombre murió, o de que me mentiste sobre quién eres?

—De ambas cosas, supongo.

—No me lo puedo creer. Así que, todo el tiempo que estuvimos juntos en la cena y en el funeral, me estabas mintiendo sobre quién eres. ¿Cómo puedes vivir contigo mismo? ¡Eres un monstruo!

Las palabras de Emily duelen como mil demonios. Esta no es la dirección en la que quería que fuera esta conversación. Esperaba que entendiera por qué hice lo que hice, pero puedo ver que estaba siendo ingenuo. Hay mucho dolor encerrado dentro de esta mujer, y no he hecho nada para aliviar su sufrimiento.

—Lo siento, Emily. Por todo.

—¿Qué hacía David para tu *organización*?

Recibo el evidente golpe bajo como un hombre.

—Supervisaba nuestras finanzas. David era realmente muy talentoso. Voy a echarlo mucho de menos.

—Seguro que encontrarás a otro idiota desprevenido para manejar tu dinero sucio.

—Voy a dejar pasar eso porque sé que estás alterada.

—Qué generoso por tu parte —espeta y se levanta.

Observo mientras Emily recorre la habitación de un lado a otro. Sé que tengo que darle algo de espacio, así que me quedo donde estoy.

—Entonces, ¿cuál es el gran plan, Lucas? ¿Ese es siquiera tu nombre real? ¿Mantenerme encerrada aquí hasta que resuelvas tus mierdas?

—Sí, Lucas *es* mi nombre, y quiero mantenerte a salvo hasta que sepa con certeza que no estás en peligro.

—Tengo una vida, Lucas. No puedes mantenerme encerrada como una especie de posesión preciada. Además, soy perfectamente capaz de cuidarme sola.

—¿Ah, sí? Llegué a ti sin mucho esfuerzo. No tienes idea de lo despiadado que puede ser el enemigo, Emily.

—Empiezo a hacerme una idea —me espeta de nuevo, con sus ojos ardiendo de rabia y sarcasmo.

—Vale, me lo merezco.

—No puedes mantenerme encerrada en esta caja, Lucas. Necesito aire fresco y luz solar.

—No pretendo mantenerte aquí. Quería hablar contigo primero antes de trasladarte. Es importante que cooperes.

—Tengo que saberlo. ¿Por qué te importa lo que me pase? No soy nada para ti. Una desconocida. ¿A qué viene este papel de Gran Hermano? ¿Qué quieres de mí?

—Te lo dije. Le tenía mucho aprecio a David.

—Así que estás haciendo esto por un equivocado sentido de lealtad hacia un hombre de cuya muerte eres responsable. ¿Te imaginas que vas a redimirte secuestrándome y obligándome a estar en una situación que no pedí?

—Eso es un poco duro. ¿No crees?

—¡¿Duro?! Creo que estoy más que justificada en mi evaluación de la situación. Ahora, muchas gracias por *mantenerme a salvo*, pero me gustaría irme ya. Oficialmente te libero de la responsabilidad de niñera. No eres responsable de mí.

—Sí lo soy. Sé que no estás contenta con esto, pero es lo que hay.

—¡¿Es lo que hay?! ¿Cómo te atreves? ¡Déjame salir ahora mismo! No estoy bromeando, Lucas. O me dejas salir, o lo lamentarás.

Me reiría si la situación no fuera tan seria. No hay manera de que Emily pueda hacerme daño físico. Es tan pequeña comparada conmigo que no podría lastimarme aunque lo intentara. ¿Emocionalmente? Eso es otra historia. No tengo idea de por qué me preocupo tanto por una mujer que apenas conozco, pero lo hago.

—No estás pensando con claridad, Emily.

—¡Oh, sí que lo hago!

—Déjame ir, y nunca más me verás. Desapareceré. De esa manera, ya no tendrás que lidiar con tu culpa por lo de David.

—No se trata de eso —suelto, arrepintiéndome de las palabras en el momento en que salen.

—¿Qué quieres decir?

Emily me mira durante un rato, y entonces cae en la cuenta.

—¡Oh! —se burla—. Oh, ya veo. Crees que hay algo entre nosotros. ¡Ja! Eso es ridículo. Salimos a cenar una vez y compartimos un beso. ¿En qué universo te imaginas que yo estaría alguna vez con un hombre como tú? Especialmente ahora que sé quién eres realmente.

Sus palabras son hirientes. Maliciosas. El sentimiento de Emily es claro. Soy escoria y me odia.

—No vas a ir a ninguna parte —digo mientras me levanto y me dirijo a la puerta.

—¡Lucas! —grita Emily frustrada.

Sigo caminando.

De la nada, se abalanza sobre mí y empieza a golpearme la espalda con sus puños.

—¡No! No puedes hacerme esto —grita.

Me doy la vuelta y la agarro por las muñecas. No la lastimo, pero ella trata violentamente de liberarse de mi agarre.

—¡Suéltame, cabrón!

—No hasta que te calmes —ordeno, pero Emily es como un toro embistiendo la capa roja.

La acerco más a mí para tener un mejor agarre. Su cuerpo está justo contra el mío, y soy consciente de cada una de sus hermosas curvas.

—Detente —insisto, pero está demasiado enfadada para escucharme.

En medio del caos, hago algo que me sorprende hasta a mí. La levanto del suelo y la beso. Al principio, lucha y patea contra mí. Pero pronto, mi cautiva enloquecida deja de resistirse. Mi cabeza da vueltas mientras mi lengua entra y sale de su cálida y perfecta boca. Emily besa como pelea: con cada pizca de pasión que tiene.

Mi cuerpo está reaccionando con tanta pasión que me resulta difícil no llevarla a través del suelo hasta la cama, arrancarle la ropa que le compré y hacerle el amor de manera cruda y frenética. La discusión está ahora prácticamente olvidada mientras los dos nos perdemos en el beso más espectacular que he tenido jamás.

Me separo por un segundo y miro a los ojos de Emily. La pasión que veo en ellos solo me anima más, así que la beso de nuevo. Me doy cuenta de que todavía la estoy sujetando por las muñecas, pero parece que no le importa. Emily no está luchando contra ello. Esta mujer me está volviendo loco.

La bajo para que sus pies estén firmemente en el suelo antes de inclinarme y besar su pecho izquierdo. El pezón está duro bajo mi lengua, así que lo muerdo muy suavemente. Emily gime suavemente y echa la cabeza hacia atrás.

—Te deseo —susurro.

Todavía le estoy sujetando las muñecas detrás de su espalda. Lo que comenzó como un acto de autopreservación se ha transformado rápidamente en un delicioso juego de dominación. Estoy duro de excitación.

—Te deseo, Emily —digo de nuevo, un poco más alto y con más fuerza esta vez.

El objeto de mi lujuria no dice una palabra, pero sus ojos me desafían, retándome a tomar lo que quiero. ¿Lo hago? ¿Es una buena idea? Mi mente está nadando en un mar de endorfinas. No puedo confiar en mí mismo para tomar la decisión correcta aquí.

No hagas esto, Lucas. Es un error.

Mi mente me está diciendo que esto está mal, pero mi cuerpo está bailando a su propio ritmo. Estoy en una encrucijada y tengo que tomar una decisión bastante rápido.

Un golpe en la puerta toma la decisión por mí.

—¡Jefe! Siento interrumpir, pero necesito hablar contigo.

¡Maldita sea!

Las palabras me sacan del estado de ensueño en el que me encuentro. Suelto las muñecas de Emily y doy un paso atrás.

—Lo siento mucho —balbuceo—. Tengo que irme. Hablaremos más tarde.

Emily no dice una palabra. Está respirando pesadamente. Yo también. Soy consciente de que mi erección es visible para todos, así que muevo mi miembro hacia un lado lo mejor que puedo antes de salir de la habitación.

—Esto no ha terminado —dice con calma antes de que cierre la puerta detrás de mí.

Sí, ¡no me digas! Sé que no lo está. De hecho, tengo la sensación de que esto es solo el principio. De qué, sin embargo, no tengo ni idea.

—Lo siento, Jefe. No quería interrumpir.

—Está bien, Donny. ¿Qué ocurre?

—Pensé que querrías saber que nuestros informantes han obtenido información sobre el asesinato de David.

—De acuerdo. ¿Quién lo hizo?

—Bueno, todavía no estamos seguros de quién es el tirador, pero sabemos quién está detrás de todo.

—¿Gallo?

—Sí.

—Lo sospechaba.

—¿Quieres que hagamos algo al respecto, Jefe? Solo di la palabra y será historia.

—No. No quiero iniciar una guerra entre bandas ahora. Déjame pensarlo. Gracias, Donny.

—Claro, Jefe.

—Sé lo que estás pensando, Donny, y te aseguro que mostraremos nuestra fuerza muy pronto. Gallo no es ningún tonto. Estará esperando represalias, así que estará preparado para nosotros si atacamos. No es el momento adecuado. Asegúrate de que nadie, y me refiero a nadie, le haga nada a la familia Gallo. Si recibe aunque sea un rasguño de papel sin mi permiso, habrá que pagarlo caro. ¿Me entiendes?

—Sí, Jefe.

—Bien. Gracias.

Jodido Gallo. Lo sabía. Está tratando de iniciar algo entre nuestras familias ahora que el viejo está muerto. Bueno, tiene menos que cero posibilidades de arrastrarme a un ataque mal concebido. Esperaré mi momento y atacaré cuando sea oportuno. Esto no ha terminado.

—Vendré a por ti, Gallo. Y cuando lo haga, lamentarás haberte metido conmigo. Es una promesa.

EMILY

¿Qué demonios acaba de pasar? ¿Qué estoy haciendo? Si tenía alguna esperanza de mantener el control, acabo de tirarla por la borda. Ahora Lucas tiene ventaja sobre mí, y estoy jodida. Golpeo la almohada con frustración, furiosa conmigo misma por ser tan débil.

Tanto para eso de sacarle los ojos a mi enemigo. Meter mi lengua en la garganta de Lucas equivale a darle las gracias por secuestrarme y mantenerme aquí contra mi voluntad. ¡Uf! ¡Idiota!

Aunque fue un beso espectacular. Nunca me había sentido así en los brazos de un hombre. Lucas es perfecto. Todo en él me hace querer suplicarle que me arranque la ropa mientras me someto a él. Lo cual es ridículo porque no soy el tipo de mujer que acepta de buen grado que le digan qué hacer o cómo hacerlo. Pero maldita sea si no disfruté cada segundo de nuestro breve e inesperado escarceo.

Debería estar concentrándome en salir de aquí. En cambio, no puedo evitar preguntarme qué habría pasado si ese golpe en la puerta no nos hubiera interrumpido.

Basta, Emily. Céntrate en el panorama general, por favor. Recuerda dónde estás y por qué estás aquí. ¡David está muerto por culpa de Lucas!

Vale. Me olvidé de mí misma por un momento. No volverá a ocurrir. A partir de ahora, voy a centrarme en alejarme lo más posible de mi captor antes de acabar en una tumba prematura como mi hermano. Nada bueno puede salir de relacionarme con alguien con este estilo de vida.

La mafia. Nunca habría adivinado, ni en un millón de años, que este tipo de cosas estaban ocurriendo justo debajo de mis narices. Debería haber presionado a David cuando sabía que me estaba ocultando algo. La intuición femenina y todo eso. Puede que haya fallado como hermana, pero no me fallaré a mí misma.

* * *

Lucas

—¿Qué tiene esta mujer que te tiene tan descolocado, Lucas?

—Me siento responsable por ella, Andreas. Es por mi culpa que su hermano está muerto.

—Eso es una estupidez.

—¿Lo es?

—No puedes estar seguro de eso.

—Oh, sí que puedo. Sabes que Gallo y sus hombres la tienen tomada conmigo desde que murió el viejo. Matar a David fue un ataque personal contra mí.

—¿Estás seguro?

—Por supuesto. El momento es demasiado perfecto para que esto haya sido una coincidencia, Andreas. Gallo tiene cuentas pendientes conmigo y ha decidido golpearme donde duele. David era el mejor contable que hemos tenido nunca. Con él muerto, Gallo piensa que voy a sufrir. Y no se equivoca.

—Vale, lo entiendo. Pero ¿qué pasa con Emily? ¿Por qué le importaría a él?

—Probablemente no le importe. Todavía no. Pero no puedo arriesgarme.

—Dominick dice que es difícil de manejar.

—No es ninguna florecilla, eso es seguro. Pero no puedo culparla. Emily está asustada. El miedo hace que la gente haga locuras.

—Supongo que no tenía ni idea de que David trabajaba para nosotros.

—No, no la tenía.

—La noticia debe haber sido un shock.

—Yo diría que sí. No somos precisamente conocidos por nuestro humanitarismo, Andreas.

—Así que estamos en la mafia. David tomó sus propias decisiones. No eres culpable de eso.

—No. Supongo que no. Pero voy a asegurarme de mantener a Emily a salvo.

—¿Cuánto tiempo piensas mantenerme aquí?

—El tiempo que haga falta.

Andreas se ríe.

—¿Qué es tan gracioso?

—El hecho de que creas que puedes aplacar a una mujer despechada sin perder alguna extremidad.

—Jaja. Muy gracioso.

—¿Puedo decirte lo que pienso?

—¿Puedo impedírtelo?

—Probablemente no.

—Vale, te escucho.

—Creo que esta preciosidad con carácter te ha hechizado.

—¿Eso crees?

—Ajá.

—Le debo algo a su hermano. Eso es todo.

Andreas sonríe y se levanta.

—Vale. Si tú lo dices.

Listillo. Siempre ha sabido leerme demasiado bien.

Sé que no puedo dejar a Emily encerrada en el sótano durante mucho tiempo. El alojamiento es bastante lujoso, si tengo que decirlo yo mismo, pero aun así, necesitará mudarse arriba a la casa principal. Está bastante enfadada conmigo ahora mismo, así que tendré que encargar a uno de mis hombres que la vigile para que no haga nada temerario, como escaparse. Emily es una chica impetuosa e independiente. No me extrañaría nada que fuera capaz de cualquier cosa, incluso de descolgarse por una tubería para alejarse de mí.

Tengo una idea para mantener su mente ocupada. Con suerte, Emily verá mis intenciones con más claridad si puede calmar su mente y la rabia que debe sentir ahora mismo. Decido conducir hasta una tienda de material artístico cerca de la casa.

La dependienta me observa mientras recorro los pasillos buscando los materiales adecuados. Estoy perdido, en realidad. No he hecho arte desde preescolar, y incluso entonces, mis creaciones eran menos artísticas y más borrones.

—¿Puedo ayudarle, señor? —sonríe la dependienta, ansiosa por ayudarme a salir del apuro.

—Creo que será mejor, sí.

—¿Qué está buscando?

—Tengo una amiga que es pintora. Me gustaría comprarle algunos materiales para que pueda pintar, pero no sé lo que estoy haciendo.

—Ya veo. Es muy dulce de su parte. No se preocupe, estoy segura de que entre los dos lo resolveremos.

—Me alegra que estés tan segura —sonrío.

—¿Cuál es el medio de su amiga?

—¿Medio?

—Ya veo. Verdaderamente eres un novato —se ríe dulcemente—. Vale. ¿Usa acrílico, acuarela, óleo, gouache o tinta?

—No estoy seguro. Quizás puedas darme un poco de todo. Por si acaso.

—De acuerdo. Puedo hacer eso. ¿Cuánto estaba dispuesto a gastar?

—El precio no es un problema. Quiero que disfrute de este regalo.

—Su amiga es una mujer muy afortunada.

Sí, eso creo, pero sé que Emily estará vehementemente en desacuerdo.

—Tengo algunos otros recados que hacer. ¿Podrías preparar algo mientras tanto? Volveré en una hora para recogerlo.

—Será un placer.

—Gracias, eres muy amable.

Dejo a la dependienta con la tarea y me dirijo a una tienda de ropa. Emily necesitará ropa nueva. El único conjunto que le conseguí no es suficiente, teniendo en cuenta que va a estar conmigo durante un tiempo.

Es fácil comprar ropa para ella. El cuerpo de Emily es perfecto, así que probablemente se verá espectacular con lo que le dé. La ropa interior es un desafío. Es un artículo tan personal. Espero que mi elección no la enfurezca aún más. Ya estoy en el punto de mira.

¿Por qué me importa, de todos modos? Estoy haciendo todo lo posible. Si ella no puede ver eso, entonces no es mi problema.

Paso una buena hora eligiendo vaqueros, camisas, ropa de dormir, ropa interior, perfumes y zapatos que creo que le quedarán bien. La cuenta es considerable, pero no me importa. No es como si tuviera que preocuparme por el presupuesto de todos modos.

Los materiales de arte están envueltos y listos para mí cuando vuelvo a la tienda. Agradezco a la dependienta, pago por los materiales y le dejo una generosa propina por su experta ayuda. Ahora la parte difícil. Tengo que darle todo esto a Emily y esperar que no me lo tire a la cabeza.

Supongo que podría haberlo hecho de la manera fácil. Tengo gente que con gusto haría toda esta mierda por mí, pero siento que le debo a mi cautiva el respeto de entregárselo yo mismo. Ha pasado un día entero desde el beso, pero juro que todavía puedo saborear a Emily en mis labios. Golpeo suavemente la puerta antes de entrar en su habitación.

—¿Puedo pasar? —pregunto, demorándome en la entrada.

—¿Por qué preguntas? Esta es tu prisión. Puedes hacer lo que quieras.

Ay. Es oficial. Emily sigue enfadada. Entro con mis modestas ofrendas y dejo las bolsas sobre la mesa.

—Te he traído algunas cosas.

—A menos que haya un billete a Tahití en alguna parte ahí dentro, no estoy interesada.

—Lo dejaré aquí para ti. Hazme saber si necesitas algo y veré qué puedo hacer —digo antes de darme la vuelta para irme.

—Quiero irme a casa, Lucas.

—Lo siento, pero no puedes.

—Ojalá nunca te hubiera puesto los ojos encima.

Eso no era necesario. Salgo de la habitación sintiéndome abatido y un poco ofendido.

* * *

Emily

Estoy que echo humo. ¿Este matón cree de verdad que puede aplacarme con unos pocos regalos? Como una niña petulante, me quedo en la cama mucho después de que Lucas haya salido de la habitación y cerrado la puerta con llave.

Soy consciente de que estoy actuando como una mocosa, pero ¿qué otras opciones tengo? Quiero que Lucas sepa lo enfadada que estoy con él. Quiero que sufra como yo lo hago. Puede que no haya apretado el gatillo del arma que mató a David, pero es responsable de todos modos. Si no fuera por él y su negocio turbio, mi hermano seguiría vivo. ¿Cómo puedo actuar como si todo estuviera bien?

Me siento y miro fijamente las bolsas durante al menos media hora mientras me compadezco de mí misma. Pero, al final, el aburrimiento llega a ser demasiado, así que me acerco para ver qué hay en las bolsas.

Miro el contenido de la primera bolsa. Ropa nueva. Después de mi ducha esta mañana, me puse la misma ropa que llevaba ayer. Odio llevar la misma ropa dos días seguidos, pero no tuve otra opción. Ahora al menos puedo cambiarme a ropa fresca y limpia. ¡Oh,

gracias al cielo! Ropa interior limpia. Lucas tiene buen gusto para la ropa; tengo que reconocérselo.

A continuación, abro las otras bolsas. Material de arte. Y no cualquier porquería. Cosas caras. De nuevo, estoy impresionada. Mi captor tiene buenos instintos. Sobre el papel, Lucas es el perfecto caballero y anfitrión. Es una pena que este no sea un escenario típico. Lucas es generoso. La mayoría de las mujeres estarían babeando por él por eso. Pero yo no. No esta vez. No voy a elevar a este jefe de la mafia al estatus de héroe en breve.

Deduzco por los diversos conjuntos y la generosa cantidad de material de arte que Lucas planea mantenerme aquí durante bastante tiempo. Tengo que preguntarme si Dannie o Simon me encontrarán alguna vez aquí. ¿Están siquiera buscando, o han desistido?

Pobre Dannie. Debe estar frenética. Maldito Lucas por hacerle pasar por esto tan pronto después del shock de la muerte de David. ¿Se da cuenta de lo que nos está haciendo? Tengo que hacerle llegar un mensaje de alguna manera. Mi mejor amiga ya ha pasado por bastante.

Tendré que seguir el juego y comportarme, o no conseguiré lo que quiero. Si significa que voy a tener que tragarme mi orgullo, que así sea. Puedo ser amable. Hasta cierto punto.

Al menos tengo mi arte para distraerme. Saco los materiales y los coloco en el suelo antes de elegir un lienzo. Sé exactamente lo que voy a pintar. Un retrato de memoria.

La próxima vez que Lucas venga a verme, tendré la cara de David en este lienzo. Si cree que voy a ponérselo fácil para olvidar lo que ha hecho, está muy equivocado.

—No te dejaré olvidar la muerte de mi hermano, Lucas. ¡Nunca!

EMILY

Esperaba ver a Lucas cuando oigo que llaman a la puerta. Han pasado dos días desde que me dio los materiales de arte y la ropa, y no he visto ni rastro del hombre desde entonces.

—Adelante —espeto, dispuesta a dar mi mejor interpretación hasta la fecha.

Pero no es Lucas quien está en la puerta. Es el corpulento esbirro que me trae la comida todos los días.

—¿Dónde está tu jefe?

—Vamos a trasladarte —anuncia—. No tienes que hacer las maletas. Nosotros llevaremos tus cosas.

¿Trasladarme? ¿Adónde? ¿Por fin voy a salir de aquí? ¿Y por qué no está Lucas aquí para decírmelo él mismo?

—¿Trasladarme?

—Sí. El jefe te quiere arriba.

—Ya veo.

Debería ponerme histérica y montar una escena. Nadie me culparía si lo hiciera. ¡Qué descaro! Pero primero tengo que salir de esta mazmorra si quiero tener alguna posibilidad de escapar, así que seguiré el juego.

—Bueno, supongo que el jefe consigue lo que el jefe quiere —espeto y me levanto.

—Por aquí, por favor —sonríe.

—¿Cómo te llamas?

—Dominick.

—¿Dónde está Lucas, Dominick?

—Está ocupado.

—¿Demasiado ocupado para hablar con su cautiva?

El musculitos se encoge de hombros.

—Mi trabajo es seguir órdenes —dice sin más.

—Bien. Hazme un favor, Dominick. Por favor, dile a tu jefe que me gustaría hablar con él cuando le veas, ¿lo harás?

—Sí, señora.

Es inesperadamente educado. Supongo que no tiene sentido descargar mi frustración con él. Es con Lucas con quien estoy enfadada.

Sigo a la montaña humana por una escalera, y me quedo totalmente pasmada cuando llegamos al rellano que conduce a un gran espacio habitable. Esto debe ser el interior de la casa de Lucas. Es espacioso y opulento. No la clase de opulencia ostentosa de un gánster, sino más bien la de un hombre con un gusto excelente.

Me pregunto dónde me quedaré en esta mansión ahora que he pasado de prisionera a invitada. No tengo que preguntármelo durante mucho tiempo.

—Aquí es donde te quedarás a partir de ahora —dice Dominick mientras me conduce a una casa adyacente a la vivienda principal.

Si no supiera la verdad, diría que es un chalet de lujo donde voy a disfrutar de unas vacaciones gratuitas, aunque no planeadas, durante un tiempo.

—Supongo que puedo moverme libremente por aquí.

—Por supuesto. Solo no salgas hasta que el jefe haya hablado contigo.

—Ni se me ocurriría —respondo, con palabras que destilan sarcasmo.

Dominick sonríe con suficiencia antes de dejarme explorar mi nuevo alojamiento. Lo primero que noto es que las puertas exteriores están cerradas y no hay llaves a la vista. Tanto para el discurso de no salir fuera. La casa tiene dos dormitorios con baño en el lado más alejado, lejos de la cocina y la sala de estar. Todo es muy moderno, con la decoración y los acabados más finos que el dinero del gánster puede comprar.

El diseñador de interiores debería haber pintado las paredes de rojo. Sería más apropiado que el suave verde con ribetes blancos que tiene ahora, ya que este lugar fue comprado sin duda con dinero manchado de sangre.

¿Cuánto tiempo pasará antes de que Lucas haga su gran aparición? ¿Voy a tener que esperar otros dos días antes de que el jefe de la mafia me honre con su presencia? Espero que no. Tengo que hacerle entrar en razón. Convencerle de que me deje ir, o me volveré loca. Al menos espero convencerle de que me permita llamar a Dannie y decirle que no estoy tirada muerta en una cuneta.

El sonido de pasos sobre las baldosas en la entrada me arranca de mi diálogo interno. Miro expectante, pero una vez más, mis esperanzas se desvanecen. En lugar de Lucas, entra una joven llevando la ropa que me compró Lucas. Pisándole los talones, la sigue un joven que lleva materiales de arte en bolsas.

—Buenos días, señora —me saludan educadamente.

—Hola.

—¿Ha decidido qué dormitorio prefiere? —me pregunta la joven.

—Eh, sí. El que da al océano. Gracias.

Supongo que es allí donde lleva la ropa.

—Pondré esto en el estudio para usted —dice el joven.

—¿Estudio?

—Sí, señora. Hay una habitación grande arriba.

Le sigo por una escalera hasta un gran espacio abierto con una ventana enorme que da al océano. No sé cómo no lo vi. Supuse que la puerta cerrada era un baño de invitados. Esto es una agradable sorpresa.

—¿Está bien si lo pongo por aquí? —pregunta.

—Sí. Está genial. Gracias.

Me siento como una imbécil por haber sido tan cortante con el personal. No es culpa suya que yo esté aquí. Solo están haciendo su trabajo. Tomo nota mental de cortar el sarcasmo con ellos. Si algo soy, es una persona educada.

—El placer es mío —dice con una sonrisa radiante antes de salir de la habitación.

Es hermoso aquí arriba. Las vistas al océano son espectaculares. Es el lugar perfecto para un estudio de arte. Me pregunto qué tenía en mente Lucas cuando construyó esta habitación.

Lucas. ¿Dónde demonios está?

—¿Te gusta la vista?

Doy un respingo al oír la voz repentina detrás de mí. Es Lucas.

—¡Caramba! ¿No te enseñó tu madre que es de mala educación acercarse a la gente sigilosamente?

—Lo siento. Pensé que me habrías oído llegar.

—¿Dónde diablos has estado? —le espeto sin pensar primero.

—A mí también me alegra verte.

—Eso no tiene gracia, Lucas.

—Tienes razón. Lo siento, hace tiempo que no te veo. Tenía cosas que atender. ¿Estás bien?

—No. Soy una rehén. ¿Cómo voy a estar bien?

—No eres una rehén, Emily. Eres una invitada.

—¿Ah, sí? Yo no cierro las puertas con llave cuando tengo invitados. Debemos tener diferentes interpretaciones de la palabra.

—¿Es ese David? —pregunta Lucas, señalando un lienzo en un caballete cerca de la ventana.

—Sí.

—Lo capta perfectamente. Tienes mucho talento, Emily.

El cumplido de Lucas me toma por sorpresa. Y ahora estoy molesta porque se suponía que la pintura debía servirle como un recordatorio de su fechoría en lugar de ganarme su admiración como artista.

—David tenía unos ojos tan amables.

—De poco le sirvió —contraataco.

—¿Estás bien, Emily?

¿Por qué este hombre está siendo tan amable conmigo? ¿Qué quiere?

—¿Te queda bien la ropa? —pregunta, cambiando de táctica cuando no respondo a su pregunta anterior.

—Sí.

—La cocina de abajo es de última generación. ¿Prefieres preparar tus propias comidas? O mi chef puede hacerlo por ti. No dudes en escribir una lista de los artículos que necesites, y me aseguraré de que los tengas.

—Así que estaré aquí para largo.

—Lo siento, Emily. Pero sí. Estás a salvo aquí conmigo hasta que encuentre al hombre que mató a tu hermano. Después de eso, eres libre de irte.

—¿Y si nunca lo encuentras?

—Oh, lo encontraré. Te prometo eso.

—¿Qué le harás cuando lo hagas?

—Deja que yo me preocupe por eso.

—Más derramamiento de sangre.

—No espero que entiendas cómo funcionan las cosas en mi mundo, Emily. Solo debes saber que haré lo que sea necesario para mantenerte a salvo de cualquier daño.

—Contra mi voluntad.

—Lo siento, pero es la única manera.

—Deberías haberme dejado marcharme por mi cuenta. Ahora estaría muy lejos de este lugar.

—O no.

—¿De verdad crees que el asesino de David me está buscando? Y si es así, ¿por qué? No sé nada.

—No se trata tanto de lo que sabes como de a quién conoces.

—Deja de hablar en clave. ¿Qué estás diciendo?

—El asesinato de David estaba destinado a alterarme.

—¡Alterarte! Un hombre está muerto por tu culpa. ¿Y así es como lo ves?

—No. Lo siento. No es eso lo que quería decir. Maldita sea, Emily. ¿Por qué me lo pones tan difícil para disculparme contigo?

—¡Porque son solo palabras, Lucas! David está muerto. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Qué esperabas de mí? ¿Palabras amables de agradecimiento por encerrarme?

—¡No! Pero un poco de gratitud sería agradable. David era un hombre adulto. Conocía los riesgos. No le obligué a entrar en este negocio. Vino voluntariamente.

—¡Oh, no te atrevas! No le eches la culpa a él. Estoy segura de que si mi hermano hubiera conocido el alcance completo de tus *operaciones*, habría optado por marcharse.

Estoy súper cabreada ahora mismo. Tengo la cara caliente y me arden las orejas. Debo parecer una cobra lista para atacar. Lucas parece bastante agitado también. Esta es una situación explosiva, y el barril de pólvora está a punto de estallar. Estoy al borde de mi cordura. Un empujón más de Lucas, y no estoy segura de poder volver.

* * *

Lucas

¿Cómo es posible estar tan enfadado y a la vez tan excitado? Los ojos de Emily están ardiendo. Pompeya no tiene nada que envidiarle mientras está de pie cerca de la ventana, con las manos cerradas en puños, fulminándome con la mirada. La furia justiciera nunca tuvo un rostro más perfecto.

Será mejor que salga de esta habitación antes de que diga algo de lo que me vaya a arrepentir. No quiero hacer daño a Emily, pero si sigue contestándome así, puede que le responda mal. Está dolida, y lo entiendo, pero solo soy un hombre, y mi cuenta de revoluciones está oficialmente en rojo.

—¿Podemos parar, por favor? —sugiero, deseando reconducir este lío hacia una discusión en lugar de una bronca a gritos—. No te traje aquí para pelear contigo.

—No. Me trajiste aquí para aliviar tu conciencia culpable.

—No. Te traje aquí para mantenerte a salvo.

—¿Como mantuviste a salvo a mi hermano?

—Eso ha sido un golpe bajo, Emily.

—¿Qué pasa? ¿Acaso el duro gánster tiene corazón?

¡Basta! Emily ha ido demasiado lejos esta vez. Le mostraré quién tiene corazón.

Me acerco a ella a grandes zancadas y la agarro por las muñecas. Sus ojos me desafían, tan obstinados y desafiantes como siempre, pero no me importa. Esta vez voy a decirle exactamente por qué debería considerarse afortunada de que me preocupe por ella. Quiero decir, podría haberla dejado seguir con su vida y arriesgar su propia seguridad. ¡Tiene suerte de que me importe!

—Eres la mujer más exasperante que he conocido en mi vida —le gruño mientras la levanto del suelo.

Inesperadamente, me da una patada en la espinilla, haciéndome perder el equilibrio por un momento antes de recuperarlo.

—Puedes golpear y patear todo lo que quieras, Emily. Vas a quedarte aquí hasta que yo diga lo contrario, te guste o no. ¿Lo has entendido?

—Que te jo... —empieza a decir, pero no le permito terminar su insulto antes de poner mi boca sobre la suya.

Esta vez me muerde los labios.

—¡Ay! Maldita sea, Emily...

Estoy excitado de nuevo. Emily se retuerce para liberarse de mi agarre, pero me aferro a ella como si me fuera la vida en ello. Vuelvo a besarla. Ya no lucha contra mí. La mujer feroz que hace apenas un segundo intentaba sacarme los ojos con las uñas de repente deja de resistirse y me besa apasionadamente.

Mi cabeza da vueltas mientras sostengo su cuerpo cerca del mío. Puedo sentir su pecho agitado por el esfuerzo de pelear conmigo. Tengo que tenerla. Me niego a echarme atrás esta vez. He deseado a Emily desde el momento en que vi su foto en mi escritorio, y ahora es mi oportunidad de mostrarle exactamente lo que siento por ella.

EMILY

¡Esto es una locura! ¿Qué estoy haciendo? No quiero entregarme a este hombre. Es el enemigo, por el amor de Dios. Todo en mi mente me grita que no ceda, pero mi cuerpo no está en absoluto en la misma sintonía.

El cuerpo de Lucas está presionado tan firmemente contra el mío que apenas puedo expandir mis pulmones. Estoy sin aliento por resistirme, ¿o es porque mi corazón late descontroladamente por la emoción de estar en sus brazos de nuevo?

Lucas es fuerte. Me mantiene suspendida del suelo con tanta facilidad. Esto me gusta mucho más de lo que pensaba. No podría resistirme aunque lo intentara. No es que tenga intención de estar en otro sitio que no sea entre sus brazos ahora mismo.

Lucas deja de besarme y me mira a los ojos. ¿Qué está esperando? ¿Permiso? No quiero dárselo. ¿Por qué no? ¿Qué me pasa? ¿Tengo miedo de que si realmente digo la palabra sí en voz alta, el fuego se apague por sí solo?

Cuando era adolescente, leía ocasionalmente novelas románticas donde una pobre joven estaba indefensa mientras el héroe la tomaba sin su consentimiento verbal. Pensé en una especie de "bondage para principiantes" mientras devoraba las páginas de las escenas de sexo. Ahora, aquí estoy, la joven indefensa, desesperada porque el sexy *hombre malo* me tome *contra mi voluntad*.

Cierro los ojos para no tener que lidiar con la pregunta que se cierne en los ojos de Lucas. En lugar de pronunciar la palabra, lo beso con más intensidad. Es la señal que mi excitado amante ha estado esperando. Lucas me quita el cinturón mientras sigue sujetando mis muñecas con su fuerte mano. Luego, ata mis manos juntas frente a mí. Mantengo los ojos firmemente cerrados. Esto es nuevo para mí y muy excitante.

Ninguno de los dos pronuncia palabra. Cada célula de mi cuerpo clama por el contacto de mi amante, y respiro tan rápido que cualquiera pensaría que acabo de correr una maratón. Lucas me gira para que mi espalda quede hacia él antes de deslizar sus manos por la parte delantera de mi cuerpo, apretando y provocando suavemente a su paso.

Estoy a punto de gritar para que me tome, pero contengo mi lengua, temerosa de arruinar el momento con meras palabras. El hombre de los dedos de oro libera la goma de mi pelo, haciendo que mi melena caiga por mi espalda. Toma un puñado y lo lleva a su nariz, respirando su aroma.

Lucas aparta mi pelo, dándose acceso a mi cuello, que recorre centímetro a centímetro con su lengua. Mi piel se eriza por completo. Mis pezones están duros como piedras bajo sus dedos mientras los pellizca suavemente. Gimo bajo su firme tacto. La sensación es exquisita.

Lucas me tiene ahora apretada contra la fría pared. Me rodea, desabotonando mi camisa, mientras yo floto en el mar de oscuridad tras mis párpados temblorosos. Jadeo cuando empuja mi piel contra los fríos ladrillos de yeso. Mi respuesta lo excita. Lo sé porque está frotando su dureza contra mi espalda.

A continuación, mi excitado amante sube mi sujetador, liberando mis pechos para poder explorar su desnudez con sus dedos. Mordisquea mi lóbulo de la oreja, su aliento cálido y rápido contra mi piel. La anticipación de tener sus dedos explorando mi núcleo expectante se

intensifica constantemente mientras Lucas me provoca con cada sutil movimiento.

No sé cuánto tiempo más podré mantenerme en pie porque mis piernas se están volviendo como gelatina. Lucas se toma su tiempo. No puedo tocarlo como quiero con las muñecas atadas. Es deliciosamente frustrante. ¿Quién soy? ¿Qué me está haciendo este hombre?

No puedo soportarlo más. Quiero que hunda sus dedos en mi centro. Estoy desesperada por su tacto. Lucas, sintiendo mi frustración, separa mis piernas con sus rodillas y desliza su mano por la parte delantera de mis vaqueros. Tantea hasta que encuentra lo que ha estado buscando desde el momento en que nos besamos por primera vez.

—¡Uhhh! —jadeo mientras sus dedos acarician y provocan.

—¿Te gusta eso, verdad? —susurra.

—Sí —susurro, intentando respirar.

Retira su mano bruscamente, dejándome desesperada por su contacto, mientras desabotona mis vaqueros y los desliza, junto con mis bragas, hasta el suelo. Me libero de la ropa y me quedo con las piernas separadas para hacer espacio para mi amante.

Pero Lucas aún no ha terminado de provocarme. En lugar de deslizarse dentro de mí, se pone en cuclillas y usa su lengua para darme placer. Mis piernas están cediendo. No puedo mantenerme en pie por más tiempo. El placer me tiene temblorosa e inestable sobre mis pies, así que Lucas se detiene, me levanta y me tumba sobre la mullida alfombra.

Abro los ojos y miro fijamente al hombre que me tiene completamente a su merced. Sus ojos arden mientras se quita lentamente la camisa, luego los pantalones y finalmente su ropa interior. El cuerpo de Lucas es magnífico. Tiene un tatuaje de un

águila en vuelo en su pectoral izquierdo y una cicatriz al lado de su ombligo.

No puedo apartar la mirada de su desnudez. Su miembro es todo en lo que puedo concentrarme. Me sonríe con orgullo, disfrutando cada momento de mi deseo por él. Se arrodilla a mi lado, engancha sus dedos en el cinturón que rodea mis muñecas y mueve mis manos más allá de mi cabeza. Estoy estirada como si estuviera en un potro medieval, desnuda y expuesta. Abro las piernas para hacer espacio para su cuerpo.

Esto es. Esto es lo que he estado esperando. Ardo de deseo por Lucas; todo él.

—Dime que me deseas —ronronea.

No me avergüenza decirle cuánto lo deseo. A estas alturas, la timidez ya quedó atrás. Todo en lo que puedo pensar es en el palpitante dolor que solo Lucas puede satisfacer, así que abro la boca y dejo salir las palabras.

—Nunca he deseado a nadie más de lo que te deseo ahora mismo, Lucas —pronuncio sin pudor.

Antes de darme cuenta, está dentro de mí. El placer es indescriptible. Es como si hubiera estado dormida toda mi vida y ahora estoy despierta. Lucas llena cada centímetro de mí con su virilidad. Se mueve con tal habilidad que me deja sin aliento. Ahora nos estamos besando. Desearía poder clavar mis uñas en su carne mientras nos movemos juntos, pero mi amante me mantiene estirada. La vulnerabilidad es excitante.

Lucas se coloca encima de mí y toma mi pezón en su boca. Nuestros cuerpos febriles, húmedos de transpiración y pasión, se transforman en una sola unidad, trabajando juntos en perfecta armonía. Nos movemos más y más rápido hasta que no puedo contener más la ola de orgasmo.

—Déjalo salir —dice Lucas con voz baja y espesa.

Es difícil explicar lo que estoy sintiendo. Es como si un orgasmo que ha estado atrapado dentro de mí durante años de repente estallara con tal ferocidad que estoy segura de que mi columna se partirá mientras arqueo la espalda. Lucas espera por mí, y tan pronto como dejo de sacudirme, empuja hacia la línea de meta. Su orgasmo es tan estremecedor como el mío.

Si hubiera una competición olímpica de hacer el amor, él y yo seguramente habríamos asegurado el oro. Estoy demasiado exhausta para decir una palabra. Mi hábil amante se aparta de mí y se tumba a mi lado mientras ambos intentamos recuperar el aliento.

He olvidado por completo que mis manos siguen atadas hasta que Lucas me alcanza y retira el cinturón. Comprueba mis muñecas para asegurarse de que no estoy herida. Besa las marcas donde el cinturón se clavó en mi carne.

—Lo siento. ¿Te he hecho daño?

—No. Estoy bien.

Es un poco incómodo ahora que he recuperado el sentido, y no puedo evitar preguntarme qué hacer a partir de aquí. Estoy desnuda en el suelo de una casa donde me retienen contra mi voluntad. No es exactamente un territorio familiar para mí.

—Eso fue una locura —dice Lucas suavemente.

—Una firme primera vez para mí. El cinturón, quiero decir.

—Sí, no estoy seguro de por qué hice eso.

—Así que no es tu modus operandi habitual, ¿eh?

—No.

—Eres un enigma, Lucas.

—¿Sigues enfadada conmigo?

—Por supuesto. Esto no cambia nada.

—Temía que dijeras eso. Realmente lo siento, Emily.

—Ajá. Eso sigues diciéndome.

* * *

Ha pasado una semana desde nuestra frenética sesión en el estudio, y me he adaptado a una especie de rutina. Tengo claro que soy una invitada semi-permanente de Lucas, me guste o no, así que no tiene sentido luchar contra ello.

Dominick y su equipo de alegres hombres me mantienen alimentada, y Lucas se pasa de vez en cuando para asegurarse de que no he cavado ninguna trinchera bajo la casa para escapar. Dibujo, pinto y paseo por el jardín, y de vez en cuando, Dominick me suelta la *correa* para que pueda caminar por la playa.

Sigo pidiéndole a Lucas que contacte con Dannie para hacerle saber que estoy bien, pero él insiste en que no es seguro. Estoy decidida a insistirle hasta que ceda. Las conversaciones se vuelven bastante acaloradas.

—Nadie debe saber dónde estás, Emily.

—Pero me has asegurado que estoy a salvo aquí contigo. ¿Qué daño hay en decírselo a Dannie? ¡Estará muerta de preocupación!

—Por favor, Emily. Confía en mí. Es mejor para ella también.

—¿Cómo demonios lo deduces? Estará fuera de sí de preocupación. Por favor, Lucas.

—Vale. Le haré llegar noticias.

—Gracias.

No puedo quejarme, realmente. Vivir bajo el techo de Lucas ha sido menos una condena de prisión desde que me trasladó a la casita. Me

pregunto qué habría pensado David sobre la incómoda situación actual en la que me encuentro.

Lucas y yo nos estamos conociendo mejor. No hemos vuelto a acostarnos. No quiero que piense que soy ese tipo de mujer. Tendrá que esforzarse por conseguirlo. Además, la situación ya es bastante extraña sin complicarla aún más añadiendo sexo a la mezcla.

Sé que me desea, aunque no lo diga. Puedo notar por la forma en que Lucas me mira que estaría feliz de quitarme la ropa si le diera la más mínima oportunidad. Pero debo mantenerme firme.

Son las 6 de la tarde, y estoy en la cocina, preparando espaguetis a la boloñesa. Prefiero cocinar para mí misma, aunque el chef de Lucas es increíble. De esta manera, siento más como si estuviera viviendo mi propia vida en mi propio lugar.

—Hola.

Lucas me sobresalta.

—Perdona.

—Estoy un poco nerviosa estos días —admito.

—Huele bien aquí. ¿Qué estás cocinando?

—Una vieja receta familiar.

—¿Hay suficiente para dos? Traeré el vino.

—Mmm. Cenar con el enemigo. Déjame pensarlo.

—Vamos. Seguramente ya hemos superado ese obstáculo. ¿No?

—El hecho de que te hayas salido con la tuya conmigo no nos convierte en amigos —sonrío con malicia.

—Ay. Eres mala.

—Dijo el secuestrador a su presa.

—Puede que yo sea el gánster en esta historia, pero tú eres dura de pelar, Emily.

—Ya te lo dije.

—¿Entonces me quedaré con hambre?

—No. Puedes quedarte a cenar.

—Gracias. Pondré la mesa.

—No te olvides del vino.

En poco tiempo, nos encontramos en la mesa: Lucas con una botella de vino y yo con la cena. Sirvo mientras él sirve el vino.

—Oh, vaya. Esto está delicioso.

—Gracias.

—El chef estaría celoso.

—No le despidas todavía. Esto es prácticamente lo único que cocino bien.

—Anotado.

—¿Alguna noticia sobre el asesino de David?

—No. Lo siento, Emily. Sé que quieres volver a tu vida normal.

—Gracias por avisar a Dannie.

—Por supuesto. Solo espero que esa decisión no vuelva más tarde para morderme el culo.

—Estoy segura de que sabes cuidar de ti mismo.

—Es por ti por quien me preocupo.

—Estoy desarrollando un serio caso de claustrofobia, Lucas.

—Vale. Déjame ver qué puedo hacer al respecto.

—Envíame a casa.

—No.

—Entonces será mejor que se te ocurra algo antes de que me vuelva loca de encierro.

LUCAS

—Tengo que marcharme unos días.

—Vale.

Emily parece decepcionada. No puedo culparla. Imagino que debe ser muy frustrante, por no mencionar aburrido, estar aquí en la cabaña. Lleva aquí casi un mes, y eso es mucho tiempo para estar prácticamente confinada en casa.

—¿Por qué no vienes conmigo? —sugiero por impulso.

—Eh, vale. ¿Adónde vamos?

—¿Tienes un pasaporte válido?

—Sí. ¿Por qué?

—París.

—¿Te refieres a París, Francia?

—Ajá. ¿Has estado?

—Claro que sí. Mis amigas millonarias del club de lectura y yo vamos allí continuamente —se burla.

—Qué graciosa. ¿Te gustaría ver la Torre Eiffel de noche? Es bastante espectacular.

—Suena como algo que me gustaría ver.

—Incluso pasaremos por algunas galerías de arte, si quieres.

—¿Estás intentando congraciarte conmigo, señor mafioso?

—¿Por qué? ¿Se nota?

—Quizás.

—Venga. Ven conmigo.

—Supongo que es mejor que quedarse mirando las paredes de la cabaña.

—¡Vaya! De nada.

—Vale —Emily sonríe—. Sí, me encantaría ir. Gracias. ¿Cuándo nos marchamos?

—Pasado mañana.

—Voy a necesitar algunas prendas más si quiero parecer una turista como es debido.

—Es justo. Te llevaré de compras esta tarde.

—Un momento. Déjame que consulte mi agenda.

—¿Siempre eres tan descarada?

—Oh, ya sabrás cuando estoy siendo descarada de verdad.

—Bueno saberlo. Nos vemos en dos horas.

—Asegúrate de traer tu tarjeta negra —me grita mientras salgo de la habitación.

—De acuerdo. Supongo que te debo al menos eso.

Emily está juguetona hoy. Me alegro por ello. No puedo quitármela de la cabeza desde que dormimos juntos. Me encuentro constantemente preguntándome qué está haciendo o pensando. Es

una distracción inoportuna en este momento, pero no puedo evitarlo. Adiós a mi fachada de tipo duro. Algo me dice que me convertiré en plastilina en las manos de Emily si no tengo cuidado.

No hay forma de que pueda concentrarme en los negocios si ella está aquí en Los Ángeles mientras yo estoy en Francia. Además, el viaje me da la oportunidad perfecta para conocerla mejor. Me alivia que haya aceptado acompañarme.

Vuelvo a la cabaña después de dos horas negociando acuerdos con un nuevo proveedor. Emily está vestida con vaqueros y una camiseta de cachemira. Lleva su pelo oscuro recogido en un moño, acentuando su cuello de cisne. Trago saliva cuando pienso en lo que me gustaría hacerle, pero ahora no es el momento.

—Toma, por favor, ¿te pondrías esto?

—¿Una gorra de béisbol? ¿En serio?

—No quiero que nadie te reconozca. Es solo una precaución. Por favor.

—Vale, pero va a arruinar mi conjunto de cachemira —bromea.

—Nada podría arruinar tu aspecto.

—Mmm. ¿Eso ha sido un cumplido?

—Culpable.

—De acuerdo, me la pondré.

Coge la gorra de mi mano, se suelta el pelo y luego se la coloca sobre su espesa melena.

—¡Vamos, Lakers! —corea.

—¿Lista?

—Ajá.

Nombré a Dominick guardaespaldas personal de Emily cuando llegó a la casa. Se le ha instruido para que vaya a donde ella vaya, así que naturalmente nos sigue mientras los dos nos subimos a mi todoterreno.

—Síguenos, Dominick —le indico al gigantón, que asiente con la cabeza y se mete en un segundo coche.

—Es mucho más dulce de lo que parece —dice Emily una vez que estamos en camino.

—Sí. Díselo a los hombres a los que ha roto las rótulas.

—Bueno, conmigo es dulce.

—Más le vale si sabe lo que le conviene.

—¿Qué haremos en París? —me pregunta Emily tras unos momentos de silencio—. ¿O es información confidencial?

—Preferiría que no preguntaras.

—Ilegal, entonces.

—Emily, lo siento, pero no puedo hablar de mis negocios contigo. Es mejor para ti que no lo haga.

—¿Cómo acabaste en esta... profesión? No puedo imaginar a ningún niño soñando con convertirse algún día en un gánster.

—¿Siempre haces las preguntas difíciles?

—Es una manía. ¿Estás evitando responder?

—No. No es una respuesta sencilla.

—No esperaba que lo fuera. Tenemos tiempo.

—¿Qué tal si nos conocemos un poco mejor antes de que me ases a fuego lento? ¿De acuerdo?

—Vale.

—Te llevo a una boutique que tiene una amiga mía. Ella te cuidará bien. La tienda está llena de alta costura. Seguro que encontrarás lo que necesitas para el viaje.

—Alta costura, ¿eh?

—¿Qué? ¿Piensas que los gánsteres no saben de moda?

Emily se ríe.

—¿Esta amiga tuya es una antigua novia?

—¿Celosa?

—No seas ridículo. Solo tengo curiosidad.

—No. Ella y yo crecimos en el mismo barrio. Sandy es como una hermana para mí.

Puedo ver por su expresión que los engranajes en la cabeza de Emily están girando a toda velocidad.

—Sé lo que estás pensando —sonrío.

—¿Ah, sí?

—Ajá. Sandy no revelará ninguno de mis secretos, si es lo que esperabas.

—Sobreestimas mi interés por ti, Lucas.

—Solo digo.

—Anotado.

Mi conductor detiene el coche en un aparcamiento subterráneo. Mis guardaespaldas salen primero para inspeccionar el terreno mientras Emily y yo esperamos dentro del vehículo.

—No debe ser fácil —dice ella.

—¿El qué?

—Vivir así. Sin saber de un momento a otro si vas a recibir un balazo. ¿Merece la pena?

—Es lo que hay. Te acostumbras.

—Yo nunca podría.

—Te sorprendería a lo que uno se acostumbra.

La puerta trasera se abre.

—Vamos de compras —digo—. Después de ti.

Emily sale del coche primero. Yo la sigo de cerca. La tienda está en la tercera planta del edificio.

—Usaremos el ascensor privado —digo, señalando a Emily en dirección a las puertas de acero.

Sandy nos está esperando.

—Hola, guapo —dice y me rodea con sus brazos—. ¿A qué viene tanto silencio?

—Hola, preciosa. Es tan agradable verte. Estás guapísima, como siempre.

—Oh, pedazo de diablo de lengua plateada.

Sandy me suelta y mira hacia Emily.

—¡Oh, genial! Me has traído una figura perfecta. Ah, sí. Tengo algunos conjuntos fabulosos para esta belleza.

—Emily, esta es Sandy. Sandy, te presento a Emily.

Las mujeres intercambian amabilidades.

—¿Puedo dejarla en tus manos capaces? —le pregunto a Sandy—. Tengo que ocuparme de algunas cosas.

—Por supuesto. Emily y yo vamos a divertirnos de verdad. ¿Verdad?

—Definitivamente —sonríe Emily.

—Vete ya. Tómate tu tiempo —me ordena Sandy.

—Vale. Intentad no arruinarme.

—Oh, por favor. Buen intento. No seas tacaño. Además, sé cuánto vales, Lucas Lucchese.

—Eso es lo que me temo.

Miro en dirección a Dominick. Está apostado en la puerta y me hace un gesto de comprensión con la cabeza antes de que me vaya.

—Diviértete, Emily.

Ella consigue dedicarme una sonrisa antes de que Sandy se la lleve rápidamente.

* * *

—¡Vaya! Son muchas bolsas.

—Dijiste que querías que Emily luciera bien en París, ¿no? Ya conoces mi lema, Lucas. Lo que merece la pena hacer, merece la pena hacerlo bien —contraataca Sandy.

—Gracias, Conde de Chesterfield —me río.

—Ah, un hombre educado —sonríe Emily.

—Oh, sí. Nuestro niño prodigio no es solo una cara bonita —sonríe Sandy.

—Ya veo —dice Emily—. No un simple deportista, entonces.

—Oh, no. Pero no voy a revelar sus secretos —Sandy le guiña un ojo a Emily.

—Tengo la sensación de que ya has dicho demasiado. Vamos, Emily. Salgamos de aquí antes de que Sandy te dé las llaves de mi reino.

—Oh, no seas tan aburrido —sonríe con malicia Emily—. Gracias, Sandy.

—Ha sido un placer, dulzura.

¿Dulzura? Vaya. Parece que me he perdido bastantes cosas.

Dominick coge las bolsas mientras Emily y yo nos dirigimos de vuelta al coche.

—Qué mujer tan encantadora —dice Emily.

—Sandy es única.

—Te tiene mucho cariño.

—Por supuesto que sí. Soy un tío estupendo.

—Y tan modesto.

—¿Has conseguido todo lo que necesitas?

—Sí. Gracias.

—Bien. De nada.

Emily está callada durante un rato.

—Supongo que lo justo es que te prepare la cena. Te has gastado una fortuna en mi vestuario.

—Ha sido un placer. No espero nada a cambio. Pero nunca rechazaré comida.

—Vale. Preséntate en mi mansión a las 7 en punto.

—Sí, señora.

* * *

—¿Necesito un catador o la comida es segura?

—Esto no es la antigua Roma, César. Además, tu perro guardián me vigila tan de cerca que dudo que tuviera la oportunidad de recolectar ingredientes sospechosos de tu jardín —dice Emily, sirviendo el vino que traje.

—Ah, el bueno de Dominick. Aquí para tu protección, así como para la mía, por lo que parece.

—Correcto. Espero que tengas hambre. Suelo servir raciones grandes.

—Lo estoy. ¿Qué vamos a cenar? Sé que no es tostada quemada. Reconocería ese olor en cualquier parte.

—¿Por qué? ¿Es esa tu especialidad?

—No. Aprendí a cocinar por necesidad cuando era un niño. Mi madre, por otro lado, era especialista en tostadas quemadas.

No sé por qué acabo de revelar un detalle personal a Emily. Surgió tan naturalmente. Las palabras salieron con facilidad.

—¿Siguen vivos tus padres?

Maldita sea. Ahora estoy comprometido a compartir detalles personales. Me metí de lleno en esto.

—No.

—¿Algún hermano?

—No que yo sepa.

—Esa es una respuesta extraña.

—No te lo parecería si conocieras a mi familia.

—Ya veo. Un alma atormentada. Tiene sentido.

—¿Qué se supone que significa eso?

—No es un insulto. Una mera observación, si quieres.

Emily se acerca a la mesa. Tiene dos platos en las manos. Me da uno.

—Pollo asado. Creía que habías dicho que solo cocinabas espaguetis a la boloñesa.

—No. Dije que es el único plato que hago bien. Aún está por ver si esto merece la pena celebrarlo.

—Vale. Entendido.

—Bon appétit.

—Merci beaucoup.

—¿Hablas francés?

—Un poco. ¿Y tú?

—Sí. O era francés o teatro en el colegio. No había chicos guapos decentes para interpretar a Romeo, así que elegí francés.

No puedo evitar reírme. El sentido del humor de Emily es extraordinariamente bueno.

—Vas a ser una excelente compañera de viaje, entonces.

—Sí. Seguro que pediré a lo bestia esos cruasanes y vino francés.

—¿Tarjeta negra?

—Tarjeta negra.

Sonrío y le doy un bocado al pollo.

—Está delicioso. Parece que estás ampliando rápidamente tu repertorio culinario.

—Qué bien para mí.

—¿Cuánto tiempo estaremos en París?

—Seis días. Estaré ocupado durante el día, pero podemos usar las noches para explorar.

—¿Dónde nos alojaremos?

—Tengo un château, así que nos quedaremos allí.

—Ya veo. Supongo que Dominick estará de niñera durante el día.

—Sí. Lo siento, pero él va donde tú vas.

—Mi propio acompañante.

—Protección gratis —sonrío con ironía.

—¿Cuánto tiempo lleva contigo?

—Dominick trabaja para mí desde hace unos seis años. Es un buen tipo.

—Uno que, en ocasiones, rompe una rótula o dos.

—Solo cuando es absolutamente necesario. Piensa en él como un gigante amable que tarda en enfadarse.

—Desde luego no querría estar en su lista de enemigos.

—Con tu personalidad brillante y agradable, no veo que eso vaya a ocurrir.

—¿No tienes a alguien especial a quien preferirías llevar en lugar de a tu *inquilina*?

—Si me estás preguntando si tengo novia, entonces no.

—¿Nunca te has casado?

—He esquivado esa bala con éxito. ¿Y tú? ¿Alguna proposición?

—No.

Emily está tanteándome. Sus preguntas no son simple charla trivial. Me pregunto qué pensará de mí. Aparte de odiarme por la muerte

de David, claro. Es difícil leerla.

—Así que, ¿tu madre cocinaba mal? —pregunta, alejándose de mi sutil indagación y volviendo a aguas más seguras.

—Fatal. Afortunadamente, lo compensaba en otros aspectos.

—¿Como cuáles?

—Me quería con fiereza.

—Eso es dulce.

Quiero preguntarle a Emily sobre sus padres, pero no quiero hurgar en una herida, así que lo dejo. Seguro que hablará de ellos cuando esté lista.

—¿Qué hay en la caja? —pregunta, señalando hacia la encimera de la cocina.

—He traído el postre.

—¿Qué es?

—Te lo mostraré cuando termines tu comida —la provoco.

—Qué gracioso.

—Espero que te gusten los postres italianos.

—Me has convencido con lo de azúcar.

—Bien. Entonces disfrutarás de mi ofrenda.

—Estoy segura de que lo haré.

—¿Te has divertido hoy?

—¿Con las compras de ropa?

—Sí. Y hablando con Sandy.

—Sí, a ambas cosas. Es una persona encantadora.

—Sandy es muy especial para mí.

—¿Dijiste que crecisteis juntos?

—Así es. Es unos años mayor que yo, así que se nombró a sí misma mi protectora cuando éramos niños. Es una tía dura. Que no te engañe su dulce sonrisa. Puede patear culos con los mejores.

Emily se ríe. Es bueno verla relajada.

EMILY

He perdonado a Lucas por secuestrarme? Un poco. Ahora entiendo por qué lo hizo, pero algunos días son difíciles. Hoy, sin embargo, no es uno de esos días.

Estoy despierta desde las 6 de la mañana. Lucas y yo, además de su banda de musculitos y quienquiera que planee llevar, volaremos a París hoy. Siempre he querido visitar esta ciudad romántica. No puedo esperar para ver las galerías de arte y los edificios antiguos, y según lo que Lucas me ha contado, su château tiene vistas a la Torre Eiffel. Dice que las luces de París por la noche son preciosas y tengo intención de empaparme de todo ello.

Necesito nueva inspiración para mi trabajo. No he pintado nada destacable desde la muerte de David, y creo que ya es hora de que recupere mi chispa. Sé que a mi hermano le encantaba mi arte. No querría que desperdiciara mi talento.

Son las 9 de la mañana cuando Dominick llama a la puerta del dormitorio.

—Salgo en un segundo.

Voy a una ciudad donde el estilo es el rey, así que llevo un traje blanco de Chanel para celebrar la ocasión. Es precioso. Desde luego tiene sus ventajas comprar a cuenta de otro, especialmente cuando es en una boutique.

Dominick me sonríe cuando abro la puerta.

—Estás preciosa —dice.

—Gracias, Dom.

—Llevaré tu equipaje.

Espera a que salga de la habitación antes de coger la maleta que he preparado para el viaje. No me he excedido. Solo estaremos allí seis días. Aunque eso es tiempo suficiente para conseguir algunos pequeños recuerdos, seguro.

—Gracias, Dom.

El vuelo de Los Ángeles a París dura diez horas. Imagino que Lucas y yo viajaremos en primera clase. La seguridad es un problema. ¿Quién sabe cuántos enemigos nos quieren atrapar?

—El Jefe nos reunirá en el aeropuerto —anuncia Dominick, dirigiéndose a la puerta.

—Ah, vale.

Dominick me abre la puerta del pasajero del SUV negro. Me acomodo para el viaje al aeropuerto.

Dominick se sienta a mi lado, detrás del conductor y el copiloto. Siempre hay al menos dos hombres conmigo cuando voy a cualquier sitio. Debe ser el número mágico para mantenerme a salvo de cualquier daño. Me siento un poco como una estrella del pop con su séquito de aduladores. Casi espero que los paparazzi salten de detrás de un edificio.

—¿Qué aerolínea vamos a tomar? —le pregunto a Dom.

—El Jefe prefiere usar su propio avión.

Impresionante. La organización de Lucas debe estar nadando en dinero. Intento no pensar en la manera en que ganan su dinero. Hoy es un día emocionante, uno de los casi inexistentes que he

disfrutado en los últimos meses. Tengo intención de centrarme en el lado positivo.

El conductor nos lleva a una entrada privada una vez que llegamos a la pista. Lucas ya está a bordo cuando subo al Gulfstream G650ER.

—Buenos días —sonríe.

—Hola. Bonitas alas.

—Gracias. Me llevan donde necesito estar. Por favor, ponte cómoda. ¿Te apetece algo de beber?

—Me encantaría un café, gracias.

—Olivia, ¿podrías traerle una taza de café a mi invitada, por favor? —pide Lucas a la azafata.

—¿Un capuchino? —pregunta ella.

—Estaría bien, gracias.

—¿Has desayunado? ¿Tienes hambre? —añade Lucas.

—Estoy bien, gracias.

—Bueno, hay mucha comida a bordo. Es un vuelo de doce horas, dependiendo del tiempo.

—Tiempo suficiente para repasar mi francés.

—Mais bien sûr.

—Très bien. Entonces, ¿vendrá alguien más con nosotros, o esto es todo? —pregunto, mirando alrededor de la cabina.

—Sí. Andreas vendrá con nosotros. Te lo presentaré.

—¿Puedo preguntarle a qué se dedica, o eso también es necesario saberlo?

—Andreas es mi mano derecha.

—Eso es todo lo que voy a conseguir, ¿verdad?

—Chica lista.

—¿Qué puedo decir? Aprendo rápido.

—De eso no tengo ninguna duda.

Una vez que estamos en el aire, Dominick y los otros dos guardaespaldas desaparecen, dándome la ilusión de que soy una vez más una mujer libre. Supongo que no hay muchas posibilidades de que me ocurra algo malo en el aire.

Andreas es del tipo estoico. Calculo que tiene más o menos la misma edad que Lucas. Es educado e inteligente. Me pregunto qué es exactamente lo que hace, pero estoy aprendiendo a mantener mi curiosidad para mí misma. Imagino que será más probable que me mantenga fuera de peligro si hago las menos preguntas posibles.

Lucas y Andreas me dejan en la cabina principal mientras hablan en la oficina. ¿Me ataría Lucas y me amordazaría si intentara usar el teléfono de a bordo para llamar a Dannie? Probablemente. No quiero causar problemas en esta etapa de nuestra relación. Nos hemos llevado tan bien que odiaría sobrepasarme y obligarle a encerrarme de nuevo.

Disfruto de un almuerzo ligero mientras Lucas y Andreas están hablando. Estoy agradecida de que sea un avión privado porque nunca he sido particularmente buena estando quieta. Después del almuerzo, camino por la cabina para poder estirar las piernas.

—¿Puedo ofrecerle algo, señora? —pregunta educadamente la azafata.

—Oh, no gracias, Olivia. Estoy estirando un poco.

—Es un traje precioso el que lleva.

—Gracias.

—¿Es de Chanel?

—Lo es. Tienes buen ojo, Olivia.

—Estoy estudiando diseño de moda en mi tiempo libre.

—Eso debe ser complicado.

—No realmente. El Sr. Lucchese es muy generoso, y tengo mucho tiempo libre entre vuelos programados.

Olivia es muy guapa. No puedo evitar preguntarme si eso tiene algo que ver con la generosidad de Lucas. ¿Qué demonios? Ese pensamiento ha salido de la nada. ¿Estoy celosa? Seguro que no. Lucas y yo tuvimos un loco encuentro sexual. Eso es todo. ¿Por qué demonios estaría pensando en sus otras conquistas ahora mismo?

—Qué amable por su parte —digo con indiferencia.

Es agradable tener una conversación con otra mujer. Siento como si hubiera estado encerrada sin nadie con quien hablar excepto Lucas y ocasionalmente Dominick. No es que sienta la necesidad de hablar sobre bolsos y tacones, pero aun así.

Lucas reaparece alrededor de las 6 de la tarde mientras hojeo una revista, tratando de mantenerme ocupada.

—Hola. ¿Cómo lo llevas? Puedes ver una película si quieres.

—Quizá más tarde.

—¿Estás aburrida?

—No. Sé cómo entretenerme. Tú y Andreas lleváis mucho tiempo en ello. ¿Cómo va la Operación Dominación Mundial?

—Viento en popa, si tanto necesitas saberlo. ¿Qué has estado haciendo?

—Oh, no mucho. Leyendo, comiendo, revisando la cabina en busca de paracaídas.

—¿Todavía planeando tu escapada? —sonríe—. ¿O estás pensando en usar las cuerdas para otros usos más placenteros?

¿Me estoy sonrojando? Porque desde luego lo siento. Mis orejas están calientes, y mi cara hormiguea ante el comentario de Lucas. Todo lo que puedo pensar es en el cinturón que usó para atarme mientras me hacía tocar el cielo.

—¿A qué hora es la cena?

—Bien esquivado —se ríe—. Podemos comer cuando quieras.

—Bien. Todo este tiempo sentada me está dando hambre.

Lucas me está mirando fijamente. Su mirada es demasiado erótica para sentirme cómoda. Deduzco por su comentario que él también está pensando en sexo. Leí en algún sitio una vez que los hombres piensan en sexo unas diecinueve veces al día de media, y apuesto a que Lucas está en medio de uno de esos momentos ahora mismo.

* * *

Es por la mañana cuando aterrizamos en París. Conseguí dormir toda la noche, así que estoy bien descansada. La ciudad es cautivadora mientras conducimos por sus calles hacia el château de Lucas. Estoy feliz de estar de nuevo en tierra, y tengo la intención de ver tanto de este impresionante lugar como pueda.

—Mi primera reunión es mañana. ¿Te apetece hacer algo de turismo? —pregunta Lucas mientras entramos por las puertas de su château.

—Definitivamente.

—¿Dónde te gustaría ir primero?

—Me encantaría visitar el Louvre. He estado soñando con caminar por sus sagrados pasillos desde que era una niña.

—Entonces, Le Louvre.

—Supongo que tendremos más libertad aquí.

—¿Por qué lo preguntas?

—La idea de llevar una gorra de béisbol con este traje de Chanel me pone los pelos de punta.

Lucas se ríe. Es tan guapo.

Contrólate, Emily. Sigue siendo el hombre responsable de la muerte de David. No lo olvides.

—Creo que podemos prescindir de la gorra mientras estemos en París.

—¡Magnifique!

Llegar al château es como una escena de una película clásica francesa de época. El personal se alinea en la entrada cuando nos detenemos fuera. Lucas sale antes que yo y se dirige hacia una mujer, a quien supongo que es el ama de llaves. Ella sonríe felizmente cuando ve a su señor. ¡Dios mío! Es como si fuera de la realeza o algo así.

Dominick me abre la puerta. Me uno a Lucas mientras habla con la mujer alta de trenza rubia.

—Madame Fournier, ¿puedo presentarle a Emily, mi invitada?

—Au chante, Emily.

—Et vous, Madame.

—No, por favor, llámame Sylvie —sonríe.

—¿Ha tenido un viaje agradable, Emily?

—Sí, gracias. Aunque me alegro de estar de nuevo en tierra.

—Oui, no soy muy aficionada a volar —me guiña un ojo—. Venga, déjeme enseñarle su suite.

—Te veré abajo en media hora —dice Lucas.

—De acuerdo.

Mi suite tiene una vista impresionante de la torre y del río Sena. El propio château es de principios de siglo con toques parisinos modernos. Tan chic.

—Me encargaré personalmente de su equipaje, Emily.

—Gracias, Sylvie. Qué habitación tan bonita.

—Sin duda. El Sr. Lucchese tiene un gusto impecable.

¿Hay algo que Lucas no pueda hacer? Un exitoso hombre de negocios con buen gusto para las cosas finas de la vida y un amante fantástico... ¿qué me estoy perdiendo? Ah, sí, ahí está. Está en la mafia.

—Ya veo.

—La dejaré para que se refresque.

—Gracias.

Paso unos minutos mirando las calles de París. Me pregunto qué diría Dannie si pudiera verme ahora. Debería ser una de las mejores experiencias de mi vida. Qué lástima que sea bajo circunstancias tan sospechosas. Pero dije que iba a centrarme en lo positivo, y voy a atenerme a eso pase lo que pase.

Hace mucho calor fuera, así que me cambio y me pongo un vestido de verano antes de reunirme con Lucas abajo. Él me está esperando y me observa atentamente mientras desciendo por la gran escalera. Mi estómago está lleno de mariposas mientras sus ojos de dormitorio se fijan en los míos.

—Estás impresionante —dice con voz baja.

—Gracias. Cortesía de Sandy y mi benefactor —sonrío.

—¿Lista para ver París?

—Más que lista.

Lucas me ofrece su brazo izquierdo, y juntos caminamos hacia el coche. Él me abre la puerta para que me deslice en el asiento de cuero.

Pronto estamos en camino a uno de los museos más hermosos del mundo. Abro un poco la ventana para absorber los sonidos de la romántica ciudad.

—¡Oh, Lucas! Es absolutamente mágico —exclamo cuando el museo aparece a la vista.

—Sí, es espectacular en persona, ¿verdad?

—Es tan grande.

—Espera a estar dentro.

—¿Has estado?

—Sí, una vez. Hace mucho tiempo.

Me siento como una niña en una tienda de dulces. No puedo esperar para ver el arte. Estar aquí es surrealista, y tengo que agradecérselo a la fuente más improbable. ¿Quién habría adivinado que estaría aquí con alguien como Lucas?

—Si eres una buena chica, te invitaré a una copa en los jardines de las Tullerías. Es toda una experiencia.

—¿Ah, sí? ¿Y qué constituye exactamente ser buena, en tu opinión?

—Oye, estoy seguro de que podemos llegar a un acuerdo —sonríe.

—Sí. Apuesto a que podrías.

LUCAS

Me encanta observar la expresión en el rostro de Emily mientras recorre el Louvre, deteniéndose ante cada cuadro, admirando y escrutando las pinceladas de los diversos artistas. Es como una niña en una tienda de caramelos. Con los ojos brillantes de asombro.

—Este es un poco oscuro —comento cuando Emily se detiene frente a uno de los cuadros.

—Lo sé. ¿No es maravilloso? Se llama La Balsa de la Medusa. El artista está representando a los supervivientes del naufragio de la Medusa pidiendo auxilio cuando ven el contorno de otro barco a lo lejos que podría salvarlos.

—¿Y qué pasa con esos pobres desgraciados?

—Oh, son las víctimas.

—Supongo que siempre hay víctimas.

—Tú deberías saberlo —dice, mirándome brevemente para comprobar que no puedo alcanzar el cuchillo que me ha clavado en la espalda.

—Vale, me lo merezco. ¿Qué ocurre aquí? —pregunto, señalando un cuadro a pocos metros.

—Oh, ese. Es interesante. Es Gabrielle d'Estrées y una de sus hermanas.

—¿Es normal que las hermanas se pellizquen los pezones?

—Sí, este cuadro llama la atención por su naturaleza erótica. Algunos creen que también anuncia el embarazo de Gabrielle d'Estrées. El gesto de su hermana indicaría su futuro estatus como madre.

—Cosas de esos pícaros artistas del siglo XVI, ¿eh? —sonrío.

—Ajá.

Toda esta charla sobre pezones me está poniendo cachondo. No es que necesite más inspiración en ese departamento. Emily envuelta en una bolsa de papel bastaría. Me excito con solo pensar en su piel sedosa bajo mis dedos.

Los dos pasamos la siguiente hora deambulando por las exposiciones: Emily, fascinada por el arte, y yo, por la impresionante mujer a mi lado.

—Me vendría bien algo de beber —comento después de haber tenido mi dosis de arte.

—Sí. Apreciar el arte da mucha sed —sonríe Emily.

—¿Vamos a uno de los restaurantes del jardín?

—Sería agradable.

Caminamos un rato cuando ella se detiene y se gira hacia mí.

—Gracias por lo de hoy, Lucas.

—¿Eso significa que soy un poco menos monstruoso a tus ojos?

—Quizás un poco, sí. Pero no te emociones. Todavía estoy enfadada contigo.

—Oh, ¿cómo podría olvidarlo? —sonrío con sorna.

—Exacto.

La sonrisa de Emily es de esas que pueden hacer que un hombre olvide cualquier cosa, incluso el sentido común. Sé que acercarme demasiado a ella es potencialmente una idea terrible para ambos. Pero, ¿cómo puedo mantenerme alejado? Es como un imán que me atrae. Estoy indefenso ante su encanto, incluso cuando ni siquiera está intentando seducirme.

—¿Tienes hambre? —pregunto, esperando distraerme de mi obsesión por su hermoso cuerpo.

—Mucha.

—Bien. Sirven un fantástico salmón pochado sobre tapenade de remolacha con crème fraîche y eneldo.

—Qué rico. Me apunto.

—Pensé que te gustaría.

—¿Cómo es que sabes tanto sobre lo que hay en el menú?

—Vale, me has pillado. Lo busqué en Google mientras te extasiabas con el arte ahí atrás.

La risa de Emily llena el jardín.

—Chico listo.

—Tengo algunas cualidades redentoras.

—Aparentemente sí. ¿Viajas a menudo a Europa? —pregunta Emily una vez que estamos sentados.

—Sí, bastante. Tenemos intereses comerciales aquí, y siempre he sido yo quien se reúne con nuestros socios.

—Lo haces sonar todo tan normal.

—Los negocios son negocios.

—Claro, pero no todos los *comercios* son iguales.

—Touché.

—¿Es seguro? Esta vez, quiero decir.

—No tenemos enemigos mortales aquí, si es lo que preguntas.

—Justo.

—¿Cuánto tiempo llevas siendo *el jefe*?

—¿Por qué lo preguntas?

—Por nada. Solo estoy conversando.

—Preferiría hablar de otra cosa.

—Vale. Háblame de tu infancia.

—¿Qué te gustaría saber?

—Bueno, sé que no tienes hermanos y que tu madre cocinaba fatal. ¿Qué hay de tu padre?

—No hay mucho que contar, realmente. Frank Lucchese era un hombre tranquilo que creía en el trabajo duro y la disciplina.

—Excelentes cualidades en un hombre.

—Sí. Es una lástima que sus cualidades no le sirvieran de mucho. Murió siendo un hombre mediocre con una pensión miserable.

—¿Es por eso que te metiste en tu carrera? ¿Por más dinero?

—Vi a mi padre ser tratado como un felpudo toda su vida. No hay manera de que me conforme con la mediocridad.

—La mediocridad de un hombre es la paz de otro.

—Parece que has perdido tu vocación, joven Emily. Deberías haberte dedicado a la psicología —sonrío con ironía.

—¿Y perderme todo esto? —dice, agitando los brazos alrededor.

—Quería mucho a mi padre. Desearía que todavía estuviera por aquí para poder mimarlo con las cosas que nunca tuvo.

—Estoy segura de que estaría orgulloso de tus logros.

No estoy del todo seguro si Emily me está insultando o si su comentario es genuino, pero ha sido una tarde tan agradable que decido dejarlo pasar. No me apetece discutir con mi hermosa acompañante.

La comida es un triunfo. La comida es perfecta y la compañía estimulante. Emily me habla de su amor por el arte y cómo siempre ha querido pintar desde que era niña. Su pasión es contagiosa. Temo que estoy empezando a tener sentimientos muy reales hacia esta enigmática mujer. Es un lugar peligroso en el que me he metido, y no estoy seguro de querer evitar que se convierta en una relación romántica.

Pasamos el resto de la tarde charlando y caminando por las calles de París. No he estado tan relajado en mucho tiempo. Emily es la caña.

—La cena en el château suele ser un evento elegante —digo cuando estamos de regreso.

—¿Ah, sí? Menos mal que traje mi mejor galas —dice Emily con acento estirado.

—El personal lo ha hecho así durante siglos, y yo aprecio la tradición, así que...

—No, lo entiendo. Cuando en Roma...

—Qué mona. ¿Estás cómoda en tu suite?

—Bueno, no son las acomodaciones tipo mazmorra a las que me he acostumbrado, pero servirá.

—Me temo que te estoy malcriando —río, mientras entramos en la finca.

* * *

Emily está de pie en el rellano en lo alto de la escalera. Lleva un vestido de noche amarillo pálido que se ajusta a su figura con el pelo recogido en una trenza francesa. Apenas puedo respirar mientras desciende lentamente las escaleras. ¡La mujer es magnífica!

—Vaya —digo una vez que llega abajo—, estás impresionante, Emily.

—Gracias, Lucas.

—El comedor está por aquí.

Emily se desliza junto a mí. Yo llevo traje y corbata.

—Un extraño pensaría que vamos a cenar con la realeza —comenta.

—Bueno, tú pareces una reina esta noche.

—Eres muy amable, señor. ¿Dónde está Andreas?

—Está visitando a unos amigos en Fontainebleau, así que no nos acompañará esta noche.

—¿Entonces cena romántica para dos? ¿Debería estar en guardia?

—¿Qué? ¿Te preocupa no poder resistir mi encanto?

Sonríe pero no responde. Mi sexy invitada está jugando conmigo, y la verdad es que estoy disfrutando del juego.

—Bonsoir, Monsieur Lucchese.

—Buenas noches, Philipe.

—Madame —dice el mayordomo, retirando la silla de Emily.

—Merci beaucoup, Philippe.

Emily está sentada frente a mí. Sus hermosos ojos siguen cada uno de mis movimientos. Durante la cena, estoy completamente

concentrado en cada gesto suyo, y cuando termina, lo único en lo que puedo pensar es en arrancarle ese impresionante vestido.

—Qué comida tan maravillosa —dice mientras la acompaño a su suite.

—El chef ciertamente se ha lucido.

La tensión sexual está en su punto más alto cuando llegamos a su puerta.

—¿Te gustaría entrar a tomar una copa? —ofrece Emily.

¿Una copa? No. ¿Sexo frenético? ¡Absolutamente!

—¿Sería prudente?

Sonríe y entra en su suite, dejando la puerta abierta. Parece que Emily está dejando la pelota en mi campo. Qué afortunado para ambos que sea un excelente jugador.

El objeto de mi deseo está de pie junto a la ventana cuando entro tras ella, con una única misión: conquistar. Ninguno de los dos dice una palabra mientras acorto la distancia entre nosotros. Me muevo más rápido ahora. Quiero estar con Emily. Mi cuerpo clama por el suyo.

Me quito la corbata antes de llegar hasta Emily. El tejido sedoso es suave y flexible, perfecto para lo que tengo en mente. Esta noche quiero que mi amante disfrute de la experiencia del tacto sin vista, así que coloco la corbata sobre sus ojos y la aseguro.

Tomo a Emily de la mano y la llevo hasta la cama con postes de roble. Su mano tiembla en la mía, y la sensación de tener el control sobre una criatura tan exquisita es más excitante que cualquier otra cosa que haya experimentado antes.

—¿Confías en mí? —susurro en su oído, mordisqueando el lóbulo.

—Sí —exhala temblorosa.

Arranco una tira de la sábana de seda y la convierto en dos ataduras. A continuación, ato cada una de sus manos al poste de la cama, teniendo mucho cuidado de no rozar su delicada piel. Emily está temblando ahora. Tiene la piel de gallina en los lugares donde exploro su carne sedosa con mi lengua.

Vamos a jugar, mi belleza.

Me quito la ropa mientras Emily sigue completamente vestida. Coloco mi miembro cerca de su boca, y ella instintivamente lo toma y lo acaricia con su cálida lengua. Tengo cuidado de no quedarme demasiado tiempo dentro de su boca, así que me retiro y empiezo a desnudarla.

Alcanzo bajo su vestido y le quito las bragas. Emily está húmeda de excitación. La quiero desnuda, así que rasgo las tiras de su vestido y se lo quito. Ella jadea ante la acción inesperada. La única prenda que queda es su sujetador. Es delicado y se rompe fácilmente.

Finalmente, la tengo como he soñado desde nuestro primer beso. Desnuda y solo para mí.

—Eres perfecta, cariño —digo con voz espesa de deseo.

La estoy besando ahora, pasando mis dedos por su cuerpo, pellizcando, acariciando y provocando. Emily gime en cuanto llego a su centro con mi boca. Sabe tan bien.

—Por favor —susurra—. Te quiero dentro de mí.

—Paciencia, mi belleza.

La provoco un poco más con mi lengua.

—Abre la boca —ordeno, y mi amante obedece sin dudar.

Me deslizo dentro de su boca una vez más, deleitándome con la calidez y estrechez que proporciona.

Es hora. Quiero estar dentro de esta mujer. Necesito poseer cada centímetro de ella. Emily abre sus piernas tan pronto como salgo de

su boca. Sé que está lista.

—¿Qué quieres? —susurro.

—A ti. Te quiero a ti, Lucas.

Chupo su pezón antes de sumergirme en su montículo perfecto. Emily deja escapar un grito ahogado mientras me muevo dentro y fuera de ella. Sus manos están cerradas en puños mientras mueve sus caderas para encontrarse con las mías en cada embestida.

Contemplo su rostro arrebatado mientras jadea por aire y gime con un placer exquisito. Nuestros cuerpos se acomodan a un ritmo mientras nos perdemos en los espasmos de una pasión sublime.

—¡Más fuerte! —gime.

Accedo, decidido a satisfacer a mi reina. Más fuerte, más rápido y más profundo. Nuestros cuerpos están húmedos de sudor ahora mientras nos deslizamos y frotamos uno contra el otro. Emily está cerca de llegar al clímax. Puedo sentirlo por la forma en que arquea su espalda.

—Córrete para mí, mi belleza —ordeno.

Mi amante estira su cuello y empuja sus caderas fuertemente contra las mías cuando llega al clímax, temblando durante toda la duración de su orgasmo. Acaricio sus pechos hasta que deja de moverse, claramente agotada.

Ahora es mi turno. No me contengo ahora que sé que mi compañera está satisfecha. Desato las ataduras para que pueda clavar sus uñas en mí mientras la embisto con fuerza. Emily agarra mis nalgas y me atrae con fuerza. ¿Está teniendo otro orgasmo?

¡Sí! Juntos, cabalgamos a la bestia hasta que está más mansa que un cordero. Me derrumbo en la cama junto a mi amante. Nunca he estado tan satisfecho después del sexo. Esta es una nueva experiencia para mí. Una que tengo la intención de repetir.

Estás jugando con fuego, Lucas.

Sí, lo sé. Pero algunas cosas están fuera de mi control, y Emily Thornton acaba de ponerse a la cabeza de esa lista.

EMILY

Hemos regresado de París, pero mi mente sigue perdida entre los pasillos y habitaciones del castillo. Específicamente en la suite donde Lucas y yo pasamos las noches, dándonos placer mutuamente. Nunca antes había tenido sexo así. La intensidad de mis orgasmos es tan nueva para mí que me pregunto si podrá durar.

Cada vez que Lucas y yo hacemos el amor, alcanzo cimas más altas. Estoy irremediablemente adicta a mi hermoso amante. Me descubro contando las horas hasta que esté en mi presencia, y no puedo concentrarme en nada más que mi deseo por él cada vez que me toca.

Mi mente y mi cuerpo están en guerra. Sé que enamorarme de alguien como Lucas solo puede traer dolor y arrepentimiento, pero aun así, no puedo resistirme a él. Nunca había estado tan en conflicto conmigo misma, y no me veo escapando de este dilema pronto.

—Vaya sesión de ejercicio —se ríe.

Estamos tumbados en los brazos del otro después de otra increíble sesión de juego apasionado.

—Oye, tú eres quien hace todo el trabajo —le bromeo.

—¿Te gustaría cambiar de posiciones? No me importa si quieres apretarme las tuercas, como dicen.

—¿De verdad? ¿No te importaría que te atara?

—Claro que no. Estamos en el siglo XXI. La liberación de la mujer y todo eso —se ríe.

—Bueno saberlo.

—Soy plastilina en tus manos, preciosa —sonríe, besándome lenta y profundamente.

—¿No tienes miedo de que intente escapar? —le provoco.

—¿Y perderte esto? —dice, quitando la sábana para que pueda admirar su impresionante erección.

—Estás muy seguro de ti mismo, ¿verdad?

—No oigo ninguna queja —dice, besándome el cuello.

—Estás muy juguetón esta noche. ¿Has tenido un buen día?

—Sí. ¿Y qué ha hecho mi pequeña Van Gogh mientras estaba en la oficina?

Lucas debe considerar que ya no soy un riesgo de fuga porque tengo libertad para recorrer la finca. Tuvimos una buena charla cuando regresamos de Francia, y accedí a quedarme con Lucas hasta que descubriera la identidad del hombre que asesinó a David.

Estos días, me mantengo ocupada pintando y cocinando. A veces siento como si Lucas y yo fuéramos un matrimonio, llevando nuestros días como lo hacen la mayoría de los recién casados, reuniéndonos por la noche para crear fuegos artificiales en el dormitorio. Se siente más natural de lo que jamás hubiera anticipado.

—¿Es raro que esto se sienta tan normal? —le pregunto sin miedo a revelar mis sentimientos.

—Oh, bien. ¿Así que tú también lo sientes? Pensé que era solo yo.

—No —digo rápidamente, girándome de lado para poder ver su cara —. Es una locura, pero siento como si nos conociéramos de toda la vida.

—Destino, creo que lo llaman. ¿No hay alguna pintura por ahí que retrate situaciones como estas? —me provoca.

—Sí, estoy segura de que si miras de cerca La balsa de la Medusa, nos verás colgando en algún lugar de la estructura que se hunde.

—Y dices que mi mundo es oscuro. ¿Por qué tanto pesimismo?

—Tienes que admitir que la nuestra no es tu típica historia de amor.

—No, pero las parejas tienen que empezar en algún sitio. ¿No eres feliz?

—Estoy cautelosamente optimista.

—Nuestra relación es tan sorprendente para mí como lo es para ti, Emily.

—Lo sé. Sin embargo, me preocupa.

—¿El qué?

—Tu mundo. Es peligroso, Lucas.

—Lo sé, amor mío, pero te protegeré. Te lo juro.

—Sé que harás todo lo posible por mantenerme a salvo. Pero puede que no sea suficiente.

—Vamos, preciosa —dice, besándome en la frente—. No te centres en lo negativo. Tenemos algo especial. Deberíamos celebrarlo cada día.

—Vale. Lo intentaré.

—Yo te ayudaré —dice antes de besarme apasionadamente.

* * *

—Es hora, Lucas —digo una noche después de cenar.

—¿Hora?

—He hecho todo lo que me has pedido. Tengo cuidado cuando salgo fuera; no he hablado con nadie que me conozca, y no he intentado *escapar* de tu protección. Pero hay una cosa que quiero hacer.

—Tengo la sensación de que sé lo que vas a decir.

—Por favor, Lucas. Quiero ponerme en contacto con Dannie. Tendré cuidado, lo prometo. Es mi mejor amiga. Nunca hará nada que ponga mi vida en peligro.

Lucas mira al vacío como si estuviera tratando de decidir si conceder mi petición o no.

—De acuerdo —dice tras un largo silencio—. Pero, por favor, Emily, no le digas dónde estás. Es por tu seguridad y también por la suya.

—Tendré cuidado.

—Usa el teléfono desechable que te di para que no se pueda rastrear la llamada. Nunca se sabe quién está escuchando.

—Lo haré.

—Te quiero, Emily.

Sus palabras me toman por sorpresa. No porque no sienta lo mismo, sino porque no encajan con su personalidad de tipo duro.

—Yo también te quiero, Lucas.

* * *

—¡Emily! No me lo puedo creer... dónde... ¿dónde coño has estado? ¡He estado muerta de preocupación! ¡Pensaba que estabas muerta!

—Lo siento mucho, Dannie. Quería llamarte pero...

—¿Dónde demonios estás? ¿Estás bien?

—Estoy bien. Estoy con un amigo.

—¡Y una mierda! Conozco a todos tus amigos, y ninguno tiene la más mínima idea de dónde estás. ¿Qué amigo?

—No puedo decírtelo, Dannie. Lo siento mucho. Por favor, perdóname. ¿Estás bien?

Puedo oír que Dannie está llorando. Se me parte el corazón por ella.

—Por favor, no llores, Dannie. Lo siento mucho.

—Estoy tan aliviada, Ems. Pensaba que estabas muerta.

—Lo habría estado si mi amigo no hubiera intervenido.

—Debe de ser un amigo muy especial. ¿Sabe quién mató a David?

—Aún no, pero estamos trabajando en ello.

—¿Puedo verte?

—No, todavía no. Me mantendré en contacto y te avisaré en cuanto el asesino ya no sea una amenaza. Lo prometo.

—¿Qué se supone que debo decirle a la policía? Siguen comprobando conmigo de vez en cuando para saber si he tenido noticias tuyas.

—No hables con la policía, por favor, Dannie. Por lo que a ellos respecta, no sabes nada.

—¿Qué? ¿Ahora los polis no pueden protegerte?

—Es complicado.

—¡No me digas!

—No quiero pelear contigo, amiga. Por favor, confía en mí. Estoy bien. Te echo de menos.

—Yo también te echo de menos, maldita idiota. ¿Estás realmente bien? ¡Prométeme que estás bien!

—Sí, lo juro. Estoy bien.

De hecho, estoy mejor que bien. Estoy perdidamente enamorada de Lucas.

* * *

—Sandy me dijo que le había llegado nuevo género. Me encantaría echarle un vistazo, si no te importa.

—Mmm, eso suena caro —sonríe Lucas.

—Bueno, naturalmente —sonrío dulcemente, guiñándole un ojo—. Oh, vamos, cariño, he estado encerrada demasiado tiempo. No me dejas ver a Dannie...

—Es demasiado peligroso para las dos —interrumpe Lucas.

—Sí, lo entiendo. Pero necesito interacción femenina, o me volveré loca.

—¿Qué? ¿Ser tu chico ya no te funciona? —susurra, mordiéndome suavemente el lóbulo de la oreja.

—Ja, ja —digo con sarcasmo—. Solo porque me dejes atarte de vez en cuando no te convierte en buena compañía femenina.

—Ay. Ahora has herido mis sentimientos.

—Aguanta, muñeco. Por favor.

—Oh, está bien. No podré acompañarte. Pero estarás bien siempre que lleves a Dominick contigo.

—Por supuesto.

—Bien.

—Gracias, cariño. Te traeré algo también —ronroneo—. Quizás algo con encaje que sea fácil de rasgar.

—Me tienes comiendo de tu mano, ¿verdad, chica lista?

—No sé a qué te refieres —me río.

* * *

Son las 11 de la mañana, y me siento como una niña a punto de visitar la fábrica de chocolate de Willy Wonka. Dominick está aquí con toda su musculatura para acompañarme a la boutique de Sandy.

—¿Estás lista? —pregunta.

—Sí. Lista para irnos, Dom. Solo cogeré mi bolso y nos vamos.

Dominick tiene un compañero hoy. Supongo que Lucas quiere asegurarse de que estoy protegida hasta los dientes.

También hay un nuevo conductor. ¿Estoy rodeada del equipo de ensueño de Lucas hoy? Me pregunto qué le pasó a mi conductor habitual, Ben.

—Buenos días, señora. Mi nombre es Damon —me saluda el conductor tan pronto como estoy sentada.

—Mi madre era señora. Por favor, llámame Emily.

—Es un placer, Emily.

Es curioso cómo uno se crea una imagen en la cabeza sobre los mafiosos. Supongo que ver demasiadas películas sobre la mafia hace eso. Reprimo las ganas de reírme a carcajadas de mi ingenuidad. Supongo que hay mucho sobre el mundo real que todavía tengo que

aprender. ¿Cuál es ese viejo adagio? La realidad supera a la ficción. Yo diría.

—¿Dónde está Ben? ¿Por qué no te he visto antes? —le pregunto al nuevo conductor.

—Ben está visitando a su familia. He estado trabajando para el señor Lucchese durante unos cuatro meses. Trabajo principalmente en el turno de noche.

—Ya veo.

—No te preocupes, seño... perdón, Emily, te cuidaré bien.

—Estoy segura de que lo harás.

Damon no es lo que hubiera esperado de un conductor en la mafia. Tiene cara de niño que lo hace parecer como si no fuera capaz de matar una mosca. He visto boy scouts con aspecto más duro en mi época. Pero supongo que debe ser bueno en lo que hace, o Lucas no confiaría mi seguridad a él.

—¿De dónde eres, Damon?

—De Detroit.

—Los Ángeles debe ser un gran cambio de escenario para ti.

—Definitivamente. Prefiero vivir aquí. El clima es increíble, y la gente está mucho más relajada.

—Debe ser todo el aire fresco y el olor a protector solar flotando en el aire. Siempre es verano en la Ciudad de los Sueños.

—Es verdad.

Dominick no dice mucho. Está tan estoico como siempre mientras se sienta a mi lado en el coche. Su compañero se sienta junto a Damon, vigilando las calles laterales mientras pasamos, escaneando minuciosamente los alrededores.

Me estoy acostumbrando a mi séquito. Al principio, me sentía incómoda en su presencia, pero ahora apenas lo noto. Aun así, rezo para que Lucas encuentre pronto al asesino. No sé si esta es la manera en que quiero pasar el resto de mi vida.

Sandy me está esperando en la tienda. Su burbujeante saludo me hace sentir como en casa.

—¿Qué tal París? Apuesto a que fuiste la belleza mejor vestida con diferencia.

—París fue mágico. Volvería allí en cuanto me pusiera una boina —sonrío—. Me sentí como una reina, vestida con los preciosos conjuntos que elegiste para mí.

—Espera hasta que veas los trajes que acaban de llegar. A Lucas se le va a reventar una arteria cuando te vea con ellos.

Sonrío torpemente. No sé si hablar con Sandy sobre Lucas y nuestra relación es prudente. No sé de qué han hablado los dos.

—No tienes que hacerte la muerta, Emily —sonríe Sandy—. Puedo ver en la cara de Lucas que está loco por ti.

—Nos llevamos bien —digo, sin revelar mucho.

—Ajá —dice, guiñando un ojo—. No he visto a Lucas "llevarse bien" con una mujer en mucho tiempo.

Ahora estoy intrigada.

—¿Oh?

—No quiero hablar fuera de lugar, pero tengo la sensación de que mi querido amigo está enamorado.

No respondo.

—Sabes, Emily. Si alguna vez necesitas hablar de algo, eres bienvenida a charlar conmigo. Lucas y yo hemos sido amigos toda nuestra vida. Tus secretos están a salvo conmigo.

—Gracias, Sandy. Eres muy amable.

—Sé cómo es. Lucas vive en un mundo de hombres. No hay muchas mujeres a su alrededor. Puede ser un ambiente bastante hostil. Solo quiero que sepas que estoy aquí si necesitas hablar.

—Lo aprecio de verdad.

—Bien. Basta de charla. Vamos a jugar a los disfraces. Por cierto, también he recibido un nuevo envío de ropa interior bastante impresionante. Solo por mencionarlo.

—Es curioso que lo menciones —sonrío con picardía—. Estaba pensando en comprar algo para Lucas.

—Cariño, tengo justo lo que necesitas —se ríe Sandy.

Esto va a ser divertido. Pasar el día con Sandy es justo lo que necesito.

LUCAS

Emily lleva en mi vida ya seis meses. Mis sentimientos hacia ella se intensifican con cada día que pasa. No puedo imaginarme la vida sin ella. Somos perfectos juntos. Su increíble ingenio e inteligencia son tan atractivos como su belleza física, y puedo verme pasando felizmente el resto de mi vida con ella.

Al principio, pensé que la diferencia de edad sería un problema. Pero no ha supuesto la más mínima diferencia. Emily es más sabia que lo que corresponde a su edad, y aporta a mi vida una perspectiva fresca y juvenil que me resulta irresistible. Simplemente no puedo tener suficiente de ella.

Sin embargo, mi trabajo me mantiene ocupado, así que entiendo que mi joven amante se aburra estando sola. La he animado a visitar a Sandy. Primero, porque confío implícitamente en mi mejor amiga, y segundo, porque sé que Emily necesita compañía femenina. Daniella queda descartada, ya que el enemigo conoce su amistad y sin duda está vigilando de cerca los movimientos de la mejor amiga de Emily. No puedo correr ese riesgo.

Las amigas hablan por teléfono, y hasta ahora, Emily está satisfecha con ese acuerdo. Me alegra que confíe lo suficiente en mí como para respetar mis deseos.

—Me voy fuera de la ciudad la semana que viene —digo durante nuestra cena tardía.

—¿Puedo preguntar adónde?

—A Baltimore.

—Vale. Supongo que no iré contigo en este viaje.

—Lo siento, cariño. En este no. Estaré demasiado ocupado con reuniones consecutivas para pasar tiempo contigo.

—Además, es peligroso. ¿Verdad?

—¿Tan transparente soy?

—No. He aprendido a leerte, eso es todo.

—Debería haber sabido que serías tan perspicaz. Parece que voy a tener que trabajar en mi cara de póker.

—Tu cara de póker está bien. Soy yo. Te entiendo.

—¿Ah, sí?

—Sí.

—¿Puedes ver lo mucho que te voy a echar de menos?

—Ajá. Vas a estar completamente miserable —sonríe.

—Mi pequeña gitana —me río.

—¿Qué será de mí si te pasa algo, Lucas?

Hay una línea de preocupación en el rostro de Emily que no he visto en un tiempo.

—¿Por qué piensas en esas cosas? ¿Ha pasado algo?

—No. Solo me preocupo.

—No me va a pasar nada, mi amor.

—Eso es lo que todos pensamos hasta que es demasiado tarde. Hasta que estamos mirando a la cara de la muerte.

—¿Estás bien? Esto no es propio de ti, Emily.

—Sí —dice, encogiéndose de hombros—. Supongo que solo estoy teniendo un día demasiado sensible.

Me levanto y la tomo de la mano para que se ponga de pie, frente a mí.

—No quiero que te preocupes por esas cosas, mi amor. Ese es mi trabajo, y resulta que se me da bastante bien.

Beso a mi hermosa Emily apasionadamente y la sostengo en mis brazos durante un rato después.

—Hormonas —dice, secándose una lágrima.

—Estás bien. Estamos bien.

—Prométeme que tendrás cuidado, Lucas.

—Te lo prometo.

* * *

El piloto activa el altavoz y anuncia que el avión está descendiendo. Pronto estaremos en la pista en Baltimore. Hace tiempo que no vengo por aquí. Nuestra expansión está en marcha, por eso decidí reunirme con los Capos de Baltimore personalmente en lugar de enviar a uno de mis generales. Es una señal de respeto.

No es frecuente que el jefe visite, así que creo que han montado bastante revuelo. Espero que no sea demasiado extravagante. Prefiero pasar desapercibido.

Llamo a Emily desde el coche una vez que hemos aterrizado.

—Hola, mi belleza.

—Hola, cariño. ¿Cómo ha sido tu vuelo?

—Bastante aburrido sin ti aquí. ¿Qué tienes planeado para hoy?

—Sandy y yo vamos a comer fuera. Hay un nuevo restaurante que quiere enseñarme.

—Suena divertido. Dale recuerdos de mi parte, ¿quieres?

—Por supuesto.

—Tengo que irme. Te quiero.

—Yo también te quiero.

* * *

Emily

No me siento muy bien hoy. Odio cuando Lucas está fuera. Me preocupa que pueda resultar herido, y a veces albergo el terrible pensamiento de que no volverá en absoluto. Sé que no es la manera de vivir mi vida; el miedo es una fuerza destructiva que te corroe desde dentro.

Supongo que la muerte de David desencadenó mi miedo inconsciente a la pérdida y el abandono, que me llevó muchos años reprimir. Pensé que había lidiado con todo eso después de que murieran mis padres, pero ahora estoy justo donde empecé. De hecho, temo que sea peor ahora que David también está muerto.

Mi miedo está empezando a manifestarse en mi ser físico ahora. He tenido náuseas durante unos días, y solo puedo atribuirlo al viaje de Lucas. Incluso he pensado en cancelar el almuerzo con Sandy, pero es el único momento en que puedo relajarme y disfrutar de una vida *normal*.

Vamos, Ems. Puedes hacerlo. Te sentirás mucho mejor después.

—Hola, Emily. ¿Cómo estás hoy?

Damon está en el asiento del conductor. Inclina la cabeza en señal de reconocimiento cuando me subo al asiento trasero.

—Hola, Damon. Sí, bien, gracias. ¿Y tú?

Él y yo hemos estado charlando durante unos meses. Cada vez que me lleva a algún sitio, terminamos teniendo conversaciones interesantes. Ben era encantador, pero Damon está más cerca de mi edad, así que tenemos esa familiaridad generacional que Ben, mucho mayor, y yo no compartíamos.

—Nunca hablas de una pareja. ¿Alguien especial en Detroit, Damon?

—No. Demasiadas Custos en mi barrio.

—¿Custos?

—Chicas que compran y consumen drogas recreativas de los traficantes.

—Hmm. Sí, no es atractivo.

—No, señorita. Las mujeres y los dundos aquí son mucho mejores.

—Traduce, por favor —me río.

—Oh, lo siento. El dinero.

—Seguro. Los Ángeles es lo mejor. ¿Está tu familia allí?

—Sí. Mi madre.

—Debe echarte de menos.

—Lo hace, pero no se queja cuando le envío el cheque.

—Eres un buen hijo, Damon.

—Lo intento. ¿Qué hay de tus padres?

—Murieron cuando era adolescente.

—Oh, lo siento mucho. Perdóname.

—Está bien. Parece que fue hace toda una vida.

—Esto no es asunto mío, lo sé, así que por favor dime que me calle si me estoy pasando. Pero escuché sobre tu hermano. Siento mucho tu pérdida.

Supongo que la noticia de la muerte de David está por ahí.

—Gracias.

—Sé cómo te debes sentir. Mi hermano murió el año pasado.

—Oh, lo siento mucho, Damon.

—Gracias. Es una de las razones por las que dejé Detroit. Demasiado doloroso quedarme.

—Sé a qué te refieres. A veces siento ganas de huir yo misma. A algún lugar lejano, donde no haya recuerdos de toda esta muerte —digo suavemente, más para mí misma que para Damon.

—¿Erais cercanos?

—Mucho.

—¿Y vosotros?

—Sí. David era mi mejor amigo. Le echo mucho de menos.

—Espero que el Sr. Lucchese encuentre al hombre que lo hizo. Debería pagar.

Conducimos en silencio el resto del camino hasta el restaurante. Estoy sumida en mis propios pensamientos sobre qué demonios estoy haciendo con alguien como Lucas que vive en un mundo tan loco, e imagino que Damon está lidiando con sus propios demonios.

* * *

—Gracias por una comida encantadora, Sandy.

—Un placer, cariño. ¿Estás bien?

—Sí, ¿por qué?

—Te ves un poco pálida hoy. Espero que no estés pillando el paso doble californiano.

—¿El qué?

—Hay un descarado virus estomacal dando vueltas otra vez. Culpo a los turistas. Dios sabe qué arrastran a la ciudad mientras están aquí.

—Uf. Espero que no. Me he sentido un poco indispuesta. Estoy segura de que me recuperaré.

—Por supuesto que lo harás. Eres joven.

—No es como si estuvieras al borde de la muerte, Sandy —me río.

—Cariño, comparada contigo, soy antigua.

—Eres hilarante.

—Claro. Ríete de mi dolor —se ríe.

—Hasta pronto, Sandy —digo, besándola en la mejilla.

—Hasta luego, chica.

Son las 4 p.m. y el tráfico se está poniendo complicado.

—Tomaré las calles secundarias —dice Damon—. Será más rápido.

—Gracias. Oh, ¿puedes parar en la farmacia de camino? Necesito recoger algo.

—Por supuesto.

Dominick se baja del coche conmigo una vez que estamos en la farmacia. Me sigue dentro y echa un vistazo mientras hablo con la farmacéutica.

—Hola, ¿puedo ayudarte?

—Sí. Me siento fatal. Creo que puede ser una gripe estomacal. ¿Qué me recomiendas? —le pregunto a la mujer detrás del mostrador, que lleva bata de laboratorio.

—Sí, es bastante desagradable. ¿Estás embarazada? Tengo que preguntar antes de poder recomendar algo.

¿Embarazada? ¡Diablos, no! Eso sería un completo desastre. Hago un rápido cálculo mental antes de responderle.

A ver... ¿cuándo tuve mi último período? Mi ciclo es de los que tienen mente propia. Ha sido así desde que era adolescente. Me venía la menstruación en los peores momentos —normalmente cuando no estaba preparada— y luego, sin más, desaparecía por un tiempo.

Mi médico me dijo que el estrés por la muerte de mis padres probablemente era el culpable. Recientemente, después de la muerte de David, ha estado actuando raro de nuevo.

—Eh, no creo. Lo dudo.

—Tienes que comprobarlo. Solo para estar segura. Mira, te incluiré un test de embarazo en la bolsa. Por si acaso. Haz la prueba primero antes de tomar estas —dice, mostrando un frasco lleno de pastillas.

—De acuerdo. Gracias.

No estoy preocupada. Mis períodos son tan erráticos que un embarazo accidental no es algo que me haya preocupado nunca. Esto es un virus estomacal. Simple y llanamente.

Decido hacerme la prueba tan pronto como llegue a casa para poder empezar con los medicamentos para el estómago. Cuanto antes termine con esto, antes me sentiré mejor.

Orino sobre la varilla y la coloco a un lado del lavabo mientras me lavo las manos. Mi móvil suena. Debe ser un mensaje de Lucas. Prometió mantenerse en contacto, para que no me preocupara.

Hola, mi belleza. ¿Qué tal la comida con Sandy? He estado atrapado en reuniones todo el día. Preferiría estar ahí contigo. Por cierto, estoy jugando con mi corbata. Me hace pensar en ti. Jaja.

XXX

Qué adorable.

Hola, tú. La comida estuvo bien, gracias. Sandy te manda recuerdos. Corbata de seda. Mi mente se vuelve loca con las posibilidades. Desearía que estuvieras aquí también.

XXX

He olvidado por completo la prueba para cuando regreso al baño. ¿Son esas ojeras, me pregunto mientras miro mi reflejo en el espejo. Vaya, este virus me tiene cogida por los pelos cortos y rizados.

¿Dónde puse la bolsa de papel con los medicamentos? Miro alrededor. Ahí está. Junto a la prueba de embarazo. Solo voy a...

¿Qué demonios...?

¡No! No, no, no...

Esto es imposible. No, ridículo es la palabra correcta. Es un sueño. Tiene que serlo. Tengo que despertarme. Me pellizco y grito de dolor.

Hay dos líneas en las ventanillas de la prueba de embarazo. Nunca he visto eso antes. Esto es un desastre. No puede ser. Estoy aún más nauseabunda ahora, probablemente por el shock.

¡JODER!

¿Qué diablos le voy a decir a Lucas? ¿No puedo tener un bebé ahora? Esto es una locura. ¡Mierda!

* * *

Han pasado dos días desde que descubrí que estoy embarazada y mi mente ha estado a mil por hora desde entonces. No tengo la fuerza para decirle a Lucas que estoy esperando un hijo suyo, así que he estado evitando sus llamadas, fingiendo estar ocupada.

Sé que no pasará mucho tiempo antes de que se dé cuenta de que lo estoy ignorando. Maldita sea, no sé qué hacer. ¡No quiero que mi hijo nazca en el mundo de Lucas! ¿Qué clase de futuro tendrá, rodeado de gánsteres y armas? Esto no debía pasar. ¡No debía enamorarme del hombre que fue la causa de la muerte de mi hermano!

¿Qué se supone que debo hacer ahora? Sé que si se lo digo a Lucas querrá hacer lo honorable y casarse. No sé si estoy preparada para eso. ¿Cómo se sentirá él al respecto? ¿Quiere tener hijos? No hemos llegado a esa parte de nuestra relación todavía. Por lo que sé, Lucas podría estar vehementemente en contra de tener hijos.

Lo último que quiero hacer es forzar a mi amante a algún tipo de unión nacida de la culpa. Necesito pensar bien esto por el bien de todos antes de cometer un error terrible.

EMILY

—Dannie. Tengo que hablar contigo.

—¡Ems! ¿Qué pasa? ¿Qué ha ocurrido?

La voz de Dannie está llena de inquietud cuando oye mi tono. Mi mejor amiga siempre me ha conocido muy bien. Necesito hablar con ella sobre el embarazo. Ella sabrá qué hacer.

—Estoy embarazada.

—¿Qué? ¿Cómo? Es decir, ¿quién? ¿Quién es el padre?

¡Esto va a doler como el infierno!

—Lucas.

—¿Lucas? No lo entiendo.

—Estoy con Lucas. Es el hombre que me llevó.

—Espera, retrocede. ¿El guapísimo Lucas con el que tuviste una cita? ¿Ese Lucas?

—Sí.

—Vas a tener que explicarme esto desde el principio, Ems. ¿Por qué te llevaría Lucas?

—Porque era el jefe de David.

—¿Qué cojones? ¿Te refieres a su jefe mafioso?

—Ajá.

—No me lo puedo creer.

—Sí, lo sé. Yo estaba tan impactada como tú cuando me lo contó.

—¡Ya lo creo! ¿Cuál es su plan, entonces? ¿Por qué te llevó?

—Para mantenerme a salvo. Lucas me dijo que David fue asesinado para llegar hasta él. Quiere mantenerme segura.

—¡No puedo creer que me hayas ocultado todo esto, Emily! ¿En qué demonios estabas pensando?

—Lo sé. Lo sé. Es un lío. Nunca pretendí que esto ocurriera, Dannie.

—¡Un bebé! Vaya, esto es muy fuerte. ¿Le quieres?

—Sí.

—Joder, Ems.

—Ya.

—¿Él te quiere?

—Sí. Pero no lo sé, Dannie. ¿Cómo puedo tener un hijo con un jefe de la mafia?

—No voy a mentirte, Emily. Esto no es ideal. ¿Qué dijo él?

—Aún no se lo he dicho. Lucas está fuera por negocios. Me acabo de enterar. Estoy tan conmocionada que no estoy segura de cómo se lo voy a decir. No creo que esté preparada.

—Date tiempo para acostumbrarte a la idea primero. No hay prisa. Es pronto todavía.

—No me lo puedo creer, Dannie. Voy a ser madre.

—Sé que no es en las mejores circunstancias, pero ¿estás contenta?

—¿Con el bebé?

—Sí.

—No lo sé. Es un gran paso. Cambiará mi vida.

—Ojalá estuviera ahí contigo, Ems.

—Yo también. Pero Lucas insiste en que no es seguro. Tengo que permanecer oculta hasta que encuentre al asesino de David.

—Han pasado más de seis meses, Ems. ¿Va a descubrir alguna vez quién lo hizo? No puedes esconderte del mundo el resto de tu vida. Especialmente ahora que estás embarazada.

—Necesitas estar con personas que te quieran y te apoyen. Personas como yo.

—Lo sé, Dannie. Te echo muchísimo de menos.

Sé que tiene razón. Esta no es vida para mí, escondida como una ermitaña. Quiero ser libre para disfrutar de este bebé. No ocultarme en una casa, tras puertas cerradas y vallas de seguridad. Nunca debería haber escuchado a Lucas. Debería haberme ido con Dannie. Pero ahora es demasiado tarde. Estoy atrapada. ¿Por qué Lucas no puede ser un tipo normal? ¿Por qué me enamoré de un mafioso?

* * *

Concerté una cita con el médico. Necesito saber que mi bebé está bien. Ha sido una noticia tan impactante que estoy hecha un manojo de nervios. Sé que eso no puede ser bueno para un embarazo.

—Buenos días, Dom. Necesito ir a la ciudad esta tarde. ¿Puedes preparar el coche, por favor?

—Por supuesto. ¿A qué hora?

—Salgamos a las 2:30.

Tengo una sensación inquietante. Algo me ha estado molestando desde anoche. No puedo identificar el problema, pero tengo un presentimiento que simplemente no puedo quitarme de encima.

Es hora de irse, y Damon ha acercado el coche. Me subo cuando Dom me abre la puerta.

—Hola, Emily.

—Hola, Damon.

—¿Cómo estás?

—Bien.

—¿Solo bien? ¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

—No creo.

—Vale. Estoy aquí si necesitas algo.

—Genial. Gracias.

¡Estoy segura de que serás de gran ayuda! ¿Tienes una varita mágica que haga desaparecer mi pesadilla? Sí, eso pensaba.

El ginecólogo va con retraso. Fantástico. Más tiempo libre para sentarme y contemplar la profundidad del agujero en el que estoy metida. Me siento y miro por la ventana. Una mujer embarazada entra en la consulta. Está con su marido. La pareja no puede quitarse las manos de encima. Parecen realmente entusiasmados con el pequeño futuro miembro. ¿Se sentirá Lucas así cuando se lo diga?

—¿Señorita Thornton?

—Sí.

—Estamos listos para usted.

—Vale. Gracias.

Sigo a la asistente hasta una sala donde toma mis constantes vitales.

—La doctora estará con usted en un momento —dice, mostrándome una sala de exploración.

Asiento y tomo asiento en el escritorio. La puerta se abre unos minutos después.

—Hola, soy la Dra. Lee. Encantada de conocerla.

—Hola. Emily.

—Veo que hay que darle la enhorabuena. ¿Cómo se encuentra, Emily? ¿Es su primer embarazo?

—Sí, mi primero. Me siento bien. Aunque las náuseas me están matando.

—Oh, sí. Eso también. No se preocupe demasiado. Pasarán pronto.

—Eso espero.

—¿Sabe de cuánto tiempo está?

—No realmente. No suelo ser regular en cuanto a mis menstruaciones.

—Bien. Eso no es un problema. Hagamos una ecografía. Eso nos debería indicar lo que necesitamos saber. ¿Podría desvestirse, por favor? Puede cambiarse poniéndose esa bata de ahí.

Hago lo que me pide antes de tumbarme en la camilla de exploración. La doctora me hace un examen de mamas antes de aplicar un gel frío sobre mi abdomen.

—Lo siento, siempre está un poco frío —sonríe—. Bien, vamos a ver qué tenemos aquí.

Miro el monitor mientras ella mueve el transductor.

—Ah, ahí lo tenemos. Conoce a su bebé, Emily.

Sé que debería estar eufórica, pero estoy estresada. ¡Un bebé! ¡Vaya! Hay un pequeño ser humano dentro de mí. Lucas y yo vamos a tener un bebé.

De repente, me cuesta respirar.

—¿Está bien, Emily? —pregunta la doctora—. Aquí, déjeme ayudarla.

Me ayuda a sentarme para poder tomar unas respiraciones profundas.

—Estaré bien.

—¿Tiene un sistema de apoyo, Emily? Tener un bebé puede ser muy intimidante si trata de hacerlo sola. Puedo ponerla en contacto con una red de apoyo si lo desea.

—No. Está bien. Gracias, doctora.

—Vale. Por favor, siéntase libre de ser honesta conmigo. Todo lo que hablemos queda entre nosotras.

—Lo sé. Gracias. ¿De cuánto tiempo estoy?

—Por el tamaño del saco embrionario, diría que está de unas seis semanas. Más o menos unos días.

—¿Cuándo empezaré a notárseme?

—Depende. Todas las mujeres son diferentes. Todo depende de tu complexión y del tamaño del bebé. Normalmente, la mayoría de las mujeres empiezan a notárseles alrededor de los cuatro meses, pero eso no es una regla fija.

—Vale.

—Perdone que le pregunte, pero ¿está en una relación con el padre de su bebé?

—Eh, sí.

—¿Sabe él sobre el embarazo?

—No. No se lo he dicho todavía.

—Ya veo.

—Lo haré. Solo que no ahora mismo.

—Estoy aquí si necesita cualquier ayuda, Emily. Por favor, cuente conmigo si puedo ayudar.

—Gracias, doctora. Es muy amable por su parte.

Escribe una receta para vitaminas y suplementos para el embarazo mientras me visto. Le doy las gracias y me voy.

Ahora que es oficial, tendré que decírselo a Lucas más pronto que tarde.

—¿Está todo bien? —pregunta Damon durante nuestro viaje de regreso a la finca.

—Ajá.

—Vale.

Suena poco convencido. No es sorprendente. No estoy exactamente vendiéndolo bien.

Empieza a decir algo, pero se ve interrumpido por un repentino ruido ensordecedor. Miro a mi derecha con pánico. Todo el peso de Dominick está sobre mí, y me resulta casi imposible respirar. ¿Qué demonios está pasando?

—¡Dom! —grito, pero no se mueve.

—¡Quédate abajo, Emily! —me grita Damon por encima del caos.

¿Quedarme abajo? ¡No podría moverme aunque quisiera! ¡Dominick pesa una tonelada!

—¿Qué está pasando, Damon? —grito con pánico.

Dom está húmedo y pegajoso. ¡Es su sangre! Está sangrando sobre mí. ¡Oh, no!

—¡Dom! —grito de nuevo, esperando que responda.

Pero no se mueve. ¿Está muerto? ¿Quién nos está disparando? Esto es una pesadilla, y estoy aterrorizada. Damon conduce como un loco. Toma la curva tan rápido y bruscamente que el cuerpo de Dom sale despedido de encima de mí.

—¡Agárrate! —grita Damon de nuevo—. ¡Aléjate de la ventana!

Cierro los ojos y me encojo todo lo que puedo. Por fin está ocurriendo. El asesino de David me ha encontrado, y está decidido a matarme a mí también.

—Nos están siguiendo —grita Damon de nuevo—. Voy a despistarlos —grita—. ¡Agárrate!

Aprieto con fuerza los dientes mientras él zigzaguea por las calles de Los Ángeles, tratando de perder al coche que nos sigue.

Damon se detiene de repente y salta del coche. Abre la puerta trasera y saca a Dominick del coche para que yo pueda salir.

—¿Estás bien? ¿Estás herida? —dice, examinándome de arriba a abajo.

—No. Estoy bien. ¿Dom está...

—Se ha ido. Tenemos que irnos, Emily. Si nos quedamos aquí, moriremos.

Mi primer instinto es quedarme en el coche. Pero estoy segura de que Lucas querría que escuchara a Damon, así que asiento.

Alargo la mano hacia el coche para coger mi bolso, pero Damon me saca.

—Déjalo. Tenemos que irnos.

—Pero yo...

—¡Déjalo, Emily! —me grita Damon con firmeza.

Le sigo mientras me coge de la mano. Estamos corriendo por un callejón que no me resulta familiar. ¿Dónde demonios estamos? Me duelen los pies por los tacones, así que me los quito y sigo corriendo.

—¿Adónde vamos? —jadeo.

—Conozco un lugar donde estaremos a salvo.

—¿Está lejos?

Me siento mal, y sé que si sigo corriendo, seguramente vomitaré.

—Aquí —dice de repente, colándose por una puerta.

Dejamos de correr. Estoy sin aliento y a punto de vomitar. Imagino que el embarazo y el shock de lo que acaba de ocurrir están culminando en la madre de todas las tormentas dentro de mi cuerpo.

—¿Estás bien, Emily?

—¿Qué está pasando? ¿Quién nos disparó?

—No lo sé.

—¡Tenemos que llamar a Lucas!

—Lo haremos. Pero ahora mismo, tenemos que concentrarnos en mantenernos fuera de la vista.

—Voy a vomitar.

Me alejo de él para poder vomitar con un poco de dignidad. Siento como si mis entrañas se estuvieran derramando. Finalmente me detengo una vez que llego a la etapa de las arcadas secas.

Damon está hablando por su teléfono móvil. No sé con quién está hablando, pero no suena bien.

—¿Qué? —grita a su móvil—. ¿Estás seguro?

—¿Qué pasa? —intervengo, pero levanta la mano para silenciarme.

—Vale. Llámame cuando sea seguro volver.

Damon cuelga. Le miro expectante.

—¿Qué sucede?

—También ha habido un ataque en la finca. Es mejor que nos mantengamos fuera de la vista.

—Oh, Señor. Llama a Lucas. Él sabrá qué hacer.

—Tienes que confiar en mí, Emily. El Sr. Lucchese no puede ayudarte ahora. Yo te protegeré.

Estoy temblando por todas partes. Esto es exactamente lo que temía. ¿Cómo me he metido en todo esto? ¡Y ahora además estoy esperando un hijo! ¡No puedo traer a mi bebé a este estilo de vida!

¡Lucas ni siquiera sabe que estoy embarazada! Esto es un desastre.

—¿Adónde vamos? No podemos quedarnos aquí. ¿Qué es este lugar, de todos modos?

—Es un viejo almacén. No te preocupes. Conozco un lugar donde podemos escondernos por un tiempo. ¿Confías en mí?

No estoy segura de en quién confiar ahora mismo, pero no tengo elección, así que asiento lentamente.

—Ven. Vamos.

Damon me toma de la mano. Salimos del almacén y caminamos unas cuantas manzanas hasta otro almacén, donde llama a una puerta metálica enrollable. Un hombre abre, y los dos hablan en voz

baja entre ellos en italiano. Hablan muy rápido, así que no puedo entender lo que están diciendo.

—Nos quedaremos aquí esta noche —dice Damon después de unos minutos.

—¿Aquí? ¿Dónde estamos?

—En casa de un amigo.

—¿Estaremos a salvo aquí?

—Sí.

Damon debe estar en shock. Sus ojos, normalmente amistosos y joviales, están más oscuros, y su tono es cortante. Debe estar en modo profesional. No había visto su lado serio hasta ahora. Espero que sepa lo que está haciendo.

Damon me lleva a una habitación con una cama y un lavabo. Es rudimentaria en el mejor de los casos, pero a caballo regalado no le mires el diente, así que no me quejo. Estoy viva gracias a su rapidez de pensamiento y acción decisiva. Le debo mi vida a Damon.

—Descansa aquí. Volveré un poco más tarde. Tengo que hacer algunas llamadas. Estarás a salvo aquí; no te preocupes.

—Por favor, no me dejes sola —suplico, avergonzada por mi tono temeroso.

—No tardaré. Lo prometo.

* * *

Lucas

Mi teléfono móvil está explotando con mensajes, así que me disculpo de la reunión para contestarlos.

—Lucas, soy Andreas.

—¿Qué pasa? Estoy en medio de algo, aquí.

—Sí, lo sé. Pero esto es importante.

—¿Qué ocurre?

—Emily ha desaparecido.

—¿Qué quieres decir con desaparecida?

—Salió para una cita médica esta mañana, y aún no ha vuelto. Nadie puede localizarla en su teléfono móvil, y ni Damon ni Dominick contestan a sus teléfonos.

¡Joder!

—Envía al equipo a buscarla, Andreas. ¡Maldita sea! Sabía que algo así iba a pasar. Nunca debería haberla dejado sola.

—Me ocupo de ello, Lucas. Te avisaré en cuanto tengamos noticias.

—Voy para casa.

EMILY

Debo de haberme quedado dormida por puro agotamiento. Abro los ojos cuando escucho la voz de Damon. Por un momento, olvido dónde estoy, pero pronto los recuerdos de los terribles acontecimientos del día vuelven a mí, así que me incorporo.

—¿Podemos ir a casa?

—No. Me temo que eso no es una opción.

—¿Qué quieres decir?

—Tenemos que mantenernos alejados. También ha habido un ataque en la mansión. No es seguro.

—No lo entiendo.

—Tienes que confiar en mí. Me pondré en contacto con el jefe tan pronto como pueda. Pero, por ahora, tenemos que abandonar la ciudad.

—¡Abandonar la ciudad! ¿Estás loco?

—Quiero hablar con Lucas. Dame tu teléfono, Damon.

—¡No! —ladra.

Su acción me desconcierta. ¿Por qué está siendo tan raro?

—¿Qué está pasando, Damon? ¿Por qué no puedo llamar a Lucas?

—Es complicado.

—Explícamelo entonces.

Damon camina hacia donde estoy sentada en la cama y se sienta a mi lado. Me alejo de él, pero él se acerca más. Algo en él es diferente. Su lenguaje corporal me dice que debo estar alerta. No estoy segura de por qué, pero me está dando escalofríos.

—Quiero llamar a Lucas ahora mismo, Damon. ¡Ahora mismo!

Damon saca algo de su bolsillo. Antes de que tenga oportunidad de reaccionar, me clava el objeto en la pierna. Grito cuando el dolor agudo pica mi piel.

—¡Ay! Qué demo...

El mundo a mi alrededor da vueltas, y mis oídos se tapan. De repente, todo se oscurece mientras una ola de náuseas me golpea una vez más.

Estoy en un espacio pequeño y oscuro. Hay baches. Me golpeo la cabeza contra algo duro. ¿Estoy en el maletero de un coche? Grito, y pronto el movimiento se detiene.

La luz del sol entra a raudales cuando alguien abre la tapa del maletero. Me clavan algo de nuevo antes de que pierda el conocimiento.

* * *

Tengo la boca más seca que la arena del desierto y un dolor de cabeza terrible. Abro un ojo lentamente para examinar la habitación, y luego el otro. ¿Dónde demonios estoy?

¡Damon! ¿Qué narices está tramando? ¿Por qué me ha drogado? ¿Qué está pasando? Estoy en una habitación que parece haber

conocido días mejores. De hecho, eso es ser demasiado amable. Es un antro, y huele a alcohol rancio y vómito.

—¡Damon!

Mi voz se quiebra. Siento la garganta espesa.

Me levanto y me dirijo hacia la puerta. Giro el pomo, pero la puerta está cerrada, así que golpeo en ella.

—¡Damon! ¿Dónde estás?

Silencio.

—¡Damon! —grito una vez más, pero nadie viene en mi ayuda.

La terrible realización de que he sido engañada comienza a surgir en mí. ¿Por qué haría Damon esto si estuviera de mi lado? ¿Es realmente quien dice ser? No puede ser el malo de todo esto. Seguramente, Lucas lo habría investigado cuidadosamente. No entiendo esto. Tengo que hablar con él, pero ¿dónde está?

Miro por la ventana. Tiene barrotes, pero puedo ver la calle abajo. ¿Qué demonios? Esto no parece las calles de Los Ángeles. Ninguna que yo haya visto, en cualquier caso. ¿Dónde estoy? Abro la ventana para poder oír los ruidos de la calle. ¿Es español? ¿Estoy en México? ¡No! ¡No puede ser!

—¡Hola! —grito por la ventana a una mujer que pasa.

Ella mira hacia arriba brevemente, pero luego sigue caminando.

—¡Hola! —grito de nuevo—. ¡Disculpe! ¿Dónde estamos?

La mujer me mira como si estuviera loca, luego se aleja.

—¡Espere! ¡Por favor!

Sin éxito. Espero hasta que veo a otro transeúnte. Es un niño pequeño. Espero que tenga mejores modales que la mujer.

—¡Hola!

El niño se detiene y mira hacia arriba, su carita sucia arrugada mientras mira hacia el sol.

—¡Hola! —grita y saluda.

—¿Dónde estamos?

—¿Qué?

—Genial. No entiende lo que digo.

Vamos, Emily. Piensa. Intenta recordar el español rudimentario que aprendiste en el colegio.

—Eh... ¿Dónde estamos?

—¡Ah! Tijuana, señora.

¡Tijuana! ¿Qué coño hago en México? ¡Mierda! Esto es peor de lo que pensaba.

El niño pequeño saluda y se va corriendo antes de que pueda hablar más con él. Al menos ahora sé dónde estoy. No es que la revelación me haya hecho ningún favor. ¿Dónde demonios está Damon?

* * *

Ha pasado un día y una noche desde que vi a Damon. Empiezo a pensar que voy a morir aquí. Me muero de hambre, y mataría por una taza de café.

Hay un ruido afuera de la puerta. ¡Llaves! ¡Damon!

Salto a mis pies, preparándome para lo que sea que esté al otro lado de esa puerta.

—Estás despierta.

Es Damon.

—¡Sí, estoy despierta! ¿Dónde coño has estado? ¡Estoy enferma de preocupación, y me muero de hambre! ¿Por qué estamos en México, Damon? ¿Qué demonios estamos haciendo aquí?

—Cálmate —dice con frialdad, lanzándome un sándwich envuelto en plástico—. Toma, come esto.

Quiero devolverle la comida y decirle que cuide sus modales, pero tengo demasiada hambre, así que abro el plástico y devoro la comida.

Mantengo los ojos en el hombre que una vez consideré un aliado. Me mira fríamente mientras como. He cometido un terrible error al confiar en este hombre. ¿Quién es, y qué quiere?

—¿Quién eres? —exijo tras dar unos cuantos bocados.

—Soy Damon. Sabes quién soy.

—¡Mentira! Ningún conductor de Lucas me trataría así. Dime la verdad.

—Es hora de madurar, princesa —se burla.

—¿Qué?

—Espero que no creas que estoy pagando la factura de tu alojamiento.

—¿De qué estás hablando? Este sitio es un cuchitril.

—Bueno, esta es tu nueva dirección, así que será mejor que te acostumbres.

—Damon —suplico—. Por favor. ¿Qué está pasando? ¿Por qué no me dejas hablar con Lucas?

—Olvídate de Lucas Lucchese. Ya no forma parte de tu vida. Ahora me perteneces a mí.

¿De qué está hablando? ¿Qué quiere decir? ¿Le pertenezco?

—No entiendo.

—Pensaba que tenías una buena educación. Eres un poco lenta.

—¿Me estás secuestrando?

—Ahí lo tienes. Ahora lo estás entendiendo.

—Entonces, ¿y ahora qué? ¿Planeas cobrar un buen rescate de Lucas?

—No. Tengo otros planes para ti.

—¿Otros planes?

—Vales más para mí a largo plazo. Además, si le pido un rescate a Lucas, me matará. Aunque estoy seguro de que podríamos llegar a un acuerdo. Llegar a un arreglo si lo prefieres.

He visto esa mirada antes en los ojos de un hombre. Si Damon piensa que voy a tener sexo con él, está aún más loco de lo que parece ahora mismo.

—¡Ni de coña! Te arrancaré los ojos antes de que te deje tocarme, hijo de puta —gruño.

Lucas sonríe con malicia.

—Vale, como quieras. Si yo fuera tú, me acostumbraría a usar ese culito tan mono. Lo vas a necesitar.

Damon camina hacia la puerta.

—¡Espera! ¿Adónde vas? ¡Damon! ¡Para!

Me ignora, cierra la puerta de golpe y la cierra con llave.

¡Bueno, ya está. Estoy jodida!

* * *

—Levántate.

Damon está de pie sobre mí. No le oí entrar en la habitación. Salto a mis pies.

—¿Qué? —balbuceo, aún medio dormida.

Me siento débil y temblorosa, ya que no he comido mucho en tres días. Desearía poder abrirme paso junto a él, pero estoy demasiado inestable sobre mis pies.

—Ponte esto —dice, entregándome un conjunto de ropa.

Desdoblo las prendas.

—Esto es completamente inapropiado. No me voy a poner esto. Pareceré una fulana.

—*Te lo vas* a poner, o te arrancaré lo que llevas puesto y te vestiré yo mismo.

—Gilipollas —murmuro en voz baja—. ¿Puedo tener un poco de privacidad, por favor?

—No.

—¿Puedes al menos darte la vuelta?

—Simplemente hazlo. No tenemos todo el día.

Estoy que echo chispas, pero algo me advierte que no debo presionar a Damon. No es el dulce tipo que creía que era.

Me cambio, mirándole desafiante.

—¿Has disfrutado de eso? —le lanzo.

—No te hagas ilusiones. Vamos. Salgamos.

—¿Adónde vamos?

—Tienes una entrevista de trabajo.

—¿Qué? ¡¿Con este aspecto?!

—Sí.

—Damon, por favor. Llévame de vuelta ahora mismo, y le diré a Lucas que me escapé. Nunca tiene que saber que me llevaste. Lo juro. Vamos. Pensaba que tú y yo éramos amigos.

—Un tipo como yo nunca podría ser amigo de alguien como tú, Emily. No seas ingenua.

—¿Qué diría tu madre si supiera lo que me estás haciendo? Eres tan buen hijo. ¿Por qué no piensas en esto?

—Mi madre era una zorra, y está muerta.

—Entonces, ¿todo lo que me contaste era una mentira?

—Cállate y sube al coche.

Damon abre la puerta y me empuja hacia el asiento del pasajero. No sé adónde planea llevarme, pero no puede ser bueno. Todo lo que pude haber pensado sobre este hombre está ahora hecho trizas. *No está* de mi lado.

No tiene sentido hablar con este cabrón. Claramente no tiene intención de responder a mis preguntas. Conducimos hasta el centro de la ciudad, donde se detiene frente a un club de aspecto sospechoso. Mi estómago está hecho un nudo. La gravedad de la situación en la que me encuentro está surgiendo lentamente en mí. Estamos estacionados frente a lo que parece ser un club de striptease, y estoy vestida como una furcia. No hace falta ser un genio para resolver esto.

—No. Por favor, Damon. No puedo.

—Puedes y lo harás.

Me agarra del brazo y me conduce a la fuerza hasta la puerta principal.

—Me estás haciendo daño —gruño.

—Pórtate bien, o descubrirás lo que es el dolor de verdad —me amenaza en voz baja.

Me muerdo el labio y sigo caminando.

Nunca he estado en un club de striptease antes, pero esto es más o menos como me lo imaginaba. Hay una serie de barras en plataformas elevadas alrededor de la gran sala abierta, con mujeres medio desnudas balanceándose sin entusiasmo a su alrededor.

Un hombre rotundo y bien vestido está sentado en la barra. Me está mirando de arriba abajo mientras Damon y yo nos acercamos. Su mirada lasciva me pone la piel de gallina.

—Hola, Damon. ¿Qué me has traído?

—Una nueva estrella.

—Ya veo. Sí. Muy bonita —dice, mirando mi cuerpo—. ¿Sabes bailar, cariño? —me pregunta.

No digo ni una palabra.

—El señor te está hablando, Emily. Contéstale.

—Que te jodan —replico.

No veo venir el golpe hasta que es demasiado tarde. Estoy segura de que la bofetada ha dejado marcas rojas en mi mejilla. Toco el punto donde la piel me arde.

—Vamos, vamos, Damon. No estropees esa cara tan bonita. Deja a la señorita conmigo. Tendré una agradable charla con ella.

—¡No! ¡Damon! ¡No me dejes aquí! —le grito mientras se aleja.

—Ahora estamos en paz, Paolo —le grita al hombre que está a mi lado cuando llega a la puerta principal.

—¡Sí! —responde el hombre antes de dirigir su atención hacia mí.

—Entonces, no vamos a repetir lo que acaba de pasar, ¿verdad? —sonríe—. Si te portas bien, no tendré que disciplinarte. ¿De acuerdo?

¿Qué opción tengo? Estoy metida en un buen lío. Si le contesto mal a este tipo, probablemente acabaré recibiendo un puñetazo otra vez, y no quiero eso.

Asiento.

—Bien. Ven, vamos a hablar en mi oficina —dice, se levanta y me indica que lo siga.

Quiero salir corriendo hacia la puerta. Salir a la calle y pedir ayuda. Pero no tengo dinero, no tengo teléfono y, lo más importante, no sé en quién puedo confiar. Así que lo sigo mientras mi mente da vueltas.

Las mujeres que trabajan allí me están mirando. No parecen nada amigables, aunque probablemente tampoco quieran estar aquí. Tanto para la camaradería. Paolo me conduce por un estrecho pasillo hasta una oficina.

Se sienta detrás de su escritorio y señala una silla.

—Siéntate. Charlemos.

Maravilloso.

LUCAS

—¿Qué coño! Te confío que cuides de Emily, y esto es lo que pasa. ¿Dónde está?

Estoy gritando a mi personal. Están aterrorizados mientras grito y vocifero como un loco, pero no me importa. Tendrán suerte si salen de esta habitación sin una bala en el culo.

—Encontramos el coche en un callejón. Dominick está muerto, y Emily y el conductor han desaparecido.

Dominick era uno de mis mejores hombres. Estoy furioso porque alguien haya tenido la osadía de emboscar uno de mis vehículos. Primero David, y ahora esto.

—¡Esto es inaceptable! ¡Quiero respuestas!

—Sí, jefe.

—¿Estás bien, Lucas? —me pregunta Andreas cuando los soldados han salido de la habitación.

—¡No, maldita sea, no estoy bien! Emily está por ahí en algún sitio, y no tengo ni idea de si está viva o... ¡Le juré que la protegería, Andreas! Se lo juré.

Me paso los dedos por el pelo mientras camino de un lado a otro por el despacho.

—¿Y qué pasa con Damon? ¿Dónde está? ¿Podemos confiar en él? Pensaba que lo habías investigado, Andreas.

—Lo hice. Estaba limpio. No tiene asociaciones conocidas con bandas locales ni de otro tipo. Aún no sabemos lo suficiente para asumir lo peor sobre él. Ni siquiera se suponía que estuviera de servicio cuando esto ocurrió. Hubo algún tipo de confusión y se ofreció a ayudar. Se suponía que estaría en Detroit visitando a su madre.

—Algo huele mal, Andreas. Estoy harto de ser el blanco de estos ataques. Esta es la gota que colma el vaso. ¡Es una mierda! ¿No hay testigos que vieran lo que pasó? Alguien debe haber visto algo.

—Estamos haciendo todo lo posible, Lucas.

—¡Pues no es suficiente! Encuentra a Emily, Andreas. ¡Hazlo ya!

Andreas asiente y sale de la habitación. Estoy demasiado alterado para que me importe que lo esté pagando con la persona equivocada. Hablaré con él cuando me calme. ¿Qué coño está pasando por aquí?

* * *

Han pasado dos días desde el incidente, y estoy al borde de la locura. Emily y Damon simplemente se han esfumado. Nadie vio nada, y no hay rumores en la calle. Sé en mi interior que esto tiene algo que ver con ese canalla de Gallo. Ha sido una espina en mi costado durante demasiado tiempo, y tengo la intención de hacer algo al respecto más pronto que tarde.

Pero primero, tengo que encontrar a Emily. Debe estar aterrorizada. No puedo creer que haya permitido que esto suceda. Estoy increíblemente cabreado conmigo mismo.

Entonces se me ocurre. Quizás Daniella sepa algo. Es una posibilidad remota, pero he agotado todas las demás vías. Marco su número.

—Hola.

—¿Daniella? Soy Lucas.

—¿Lucas? ¿Está todo bien?

—Ha ocurrido algo. ¿Has tenido noticias de Emily?

—¡Qué! ¿Qué quieres decir con que ha ocurrido algo? ¿De qué estás hablando? ¿Dónde está Emily? ¿Está bien?

Daniella habla tan rápido que apenas puedo entender lo que dice.

—Estaba fuera de la ciudad y...

—Sabía que esto era una mala idea. ¡Maldita sea! Le dije a Emily que volviera a casa. ¿Dónde está?

—No lo sé. Esperaba que se hubiera puesto en contacto contigo.

—Oh, no. No, no, no. Esto es un desastre. ¡Nos necesita, Lucas! Especialmente ahora que...

Daniella deja de hablar. Su silencio es ensordecedor.

—¿Ahora qué? ¿Qué ibas a decir?

—¿No lo sabes?

—¿Saber qué?

—Lo del bebé.

De repente mis piernas están bastante débiles, así que me apoyo en el borde de mi escritorio. ¿Bebé? ¿De qué está hablando?

—¿Qué bebé?

—Emily no te lo contó.

—No.

¡La hostia! Emily está embarazada. ¡Joder!

—Tienes que encontrarla, Lucas.

—Lo sé. Por favor, llámame si sabes algo de ella, ¿vale?

—Claro. Creo que es hora de llamar a la policía. ¿No te parece?

—No. No pueden ayudar. La encontraré. Te lo juro.

* * *

Emily

No he visto a Damon desde que me dejó tirada en el club de striptease hace cinco días. No puedo creer lo estúpida que fui al confiar en ese cabrón como lo hice. Debería haber sido más cuidadosa, pero Damon hizo todo lo posible por manipularme y aprovecharse al máximo de mi ingenuidad. Me siento como una completa idiota.

Para ser justos, nos engañó a todos. Lucas jamás habría permitido que Damon se acercara a mí si hubiera pensado que existía la posibilidad de que el conductor me secuestrara.

Pobre Dom. Se me rompe el corazón cuando pienso en su terrible final. Solo fue amable conmigo. Su único delito fue trabajar en el negocio equivocado. Es tan fácil juzgar a la gente cuando estás fuera mirando hacia adentro. Eso es exactamente lo que hice la primera vez que vi a Dom. Pero resultó ser una joya. Y ahora está muerto.

Las últimas palabras de Damon a Paolo fueron reveladoras. Imagino que le debía dinero o algún tipo de favor, ya que yo soy su forma de pago. ¡Hijo de puta rastrero! Espero que Lucas lo encuentre y lo despedace miembro a miembro, a esa maldita serpiente.

Mi conversación con Paolo fue más o menos como esperaba. Él habló, y yo mantuve la boca cerrada. No hay democracia cuando se trata de strippers y el jefe del club.

Así que esta es mi nueva vida. Lucas no tiene ni idea de dónde estoy; Damon me ha dejado aquí para que me pudra; y Paolo espera que entretenga a la clientela bailando medio desnuda en un escenario y ocasionalmente colgándome de una maldita barra como una puta barata.

Las náuseas matutinas no ayudan a mi situación. Me paso la mitad de la mañana vomitando sobre la taza del váter y el resto del tiempo durmiendo por el agotamiento de bailar hasta altas horas de la madrugada. Es tan jodidamente humillante, pero no me atrevo a enfrentarme a mi jefe.

He visto lo que ocurre cuando sus *chicas* no actúan a su satisfacción. Vi cómo Paolo le cruzó la cara a una de las strippers cuando se atrevió a contestarle. La pobre chica ha estado ocultando un desagradable moratón con maquillaje durante tres días. No puedo permitirme lesiones corporales. Tengo que ser extremadamente cuidadosa por el bien de mi bebé.

Mi habitación es un agujero infecto. La cama ha conocido días mejores y la cocina, si se puede llamar así, era un caos cuando me instalé. Me llevó casi todo un día limpiar y hacer que el lugar pareciera algo decente.

No tengo acceso a un teléfono, y los hombres de Paolo me vigilan como halcones. Parece que dondequiera que vaya estos días, hay un hombre observándome. Bailo, duermo, me despierto, vomito, como, vuelvo a dormir, y luego me preparo para una larga noche de trabajo.

Los hombres que vienen aquí son una mezcla interesante. Tengo la sensación de que el negocio puede ser una tapadera para otras actividades ilegales. El lugar tiene un aire claramente ilegal, algo en lo que me he convertido en experta en detectar.

La policía mexicana no parece preocuparse mucho por lo que ocurre aquí dentro. Los clientes consumen abiertamente cocaína y otras drogas para potenciar el ambiente sórdido que prácticamente gotea

de las paredes rojo sangre. El abuso del alcohol es otro problema, con frecuentes peleas entre los porteros y los hombres que manosean a las bailarinas.

Mis pensamientos son interrumpidos por un golpe en mi puerta.

—¡Abre!

Es Paolo. ¡Uf! ¿Qué demonios quiere? Realmente no quiero verlo. Es tan espeluznante.

—¿Qué pasa? —grito a través de la puerta.

—¡Abre la puerta!

Mierda.

Abro la puerta y lo encuentro ahí parado en todo su esplendor: camisa abierta, gruesa cadena de oro apenas visible entre la mata de pelo oscuro de su pecho. Como si mantener el desayuno en el estómago no fuera ya bastante difícil.

—¿Qué ocurre?

—Viene un VIP esta noche. Quiero que estés lo más guapa posible. Y más te vale comportarte. Seguro que no tengo que explicarte lo que pasará si no estoy contento con tu actuación.

—Sí, lo has dejado perfectamente claro —es todo lo que puedo decir. Mi respuesta es demasiado educada para alguien como él, pero estoy intentando ser inteligente.

—Bien.

Un VIP. Maravilloso. Traducción: escoria con más dinero que el resto.

Paolo me mira lascivamente un momento antes de darse la vuelta e irse. Gracias a Dios que no ha intentado nada conmigo. Todavía no, al menos. Rezo para que siga así. No estoy segura de por qué, pero Paolo me trata un poco mejor que al resto de las mujeres de aquí.

¿Sabrá mi nuevo jefe quién soy? Tengo la sensación de que conoce mi relación con Lucas. Explicaría muchas cosas.

Lucas. Oh, ¿dónde estás? Esto es exactamente el tipo de consecuencia que he temido desde el principio. Debería haber escuchado a esa vocecita que me instaba a mantenerme alejada de Lucas y su estilo de vida de gánster. Y ahora, ¡aquí estoy, embarazada y en la miseria!

Debe haber alguna manera de conseguir un teléfono. Los presos lo hacen todos los días, ¿por qué es tan difícil para mí? La chica del moratón parece ser la del grupo con más picardía callejera. Seguramente ella puede ayudarme. Solo tengo que averiguar cómo puedo hablar con ella en privado sin que los matones de Paolo se lo cuenten a su jefe.

Hablaré con la chica esta noche. Con suerte, no me delatará. Es un riesgo que tengo que correr. Esta no es vida para mí y para mi bebé.

* * *

Estoy en una gran sala privada del club, esperando al VIP. Los matones están fuera, vigilando la puerta. He estado esperando encontrarme con la joven stripper todo el día, pero no se la ve por ninguna parte. Tengo que hablar con ella.

La puerta se abre, y entra sigilosamente Paolo, seguido por un hombre alto vestido impecablemente. Se comporta como si fuera alguien importante, y puedo ver por la forma en que Paolo le hace la pelota que el VIP tiene ventaja.

—Esta es la mujer —dice Paolo en un tono apagado, apenas audible, pero logro captarlo.

El hombre alto me examina y asiente a Paolo, quien toma la señal y se va. Ahora estoy sola con el desconocido, y estoy nerviosa. ¿Qué quiere de mí?

Me observa antes de sentarse. Desearía que dijera algo. Su mirada es desconcertante como el infierno. El hombre tiene los ojos más fríos que he visto jamás.

—Así que tú eres Emily Thornton —dice lentamente con una voz profunda y áspera.

¿Qué? ¿Cómo sabe mi nombre?

Estoy demasiado conmocionada para responder.

—Había oído que eras una preciosidad.

¿Qué quiere?

—Tenemos un conocido en común —dice de una manera que me pone la piel de gallina.

Me muerdo la lengua.

—¿Puedes adivinarlo?

¿Está este hombre hablando de Damon? No parece el tipo que andaría con simples conductores. Pero, ¿a quién más podría referirse?

Vamos, Emily. Eres una chica lista. ¿No puedes adivinarlo?

—¿Lucas?

—Muy bien. Guapa e inteligente.

—¿Quién eres?

—Mis amigos me llaman Vince.

—¿Somos amigos?

—Podríamos serlo, si juegas bien tus cartas —sonríe.

—Tengo todos los amigos que necesito, gracias.

—Ya veo. Respondona. Me gusta.

La puerta se abre. Es Paolo.

—Siento interrumpir, señor Gallo. Es urgente.

Vince me mira fijamente durante unos segundos antes de levantarse.

—Continuaremos esta conversación más tarde.

—Tú. Vuelve al trabajo —dice Paolo tan pronto como el hombre alto sale de la habitación—. No te pago para que estés aquí parada luciendo bonita.

No me pagas en absoluto, cabrón, quiero decir, pero luego lo pienso mejor.

Paso el resto de la noche preguntándome qué tiene que ver Vince Gallo con Lucas. No pueden estar en buenos términos, o Vince haría lo correcto y le comunicaría a Lucas sobre mi situación. No. Tengo la sensación de que Vince Gallo es la razón por la que estoy aquí. De hecho, no me sorprendería en absoluto que tuviera algo que ver con la muerte de mi hermano.

¡Tengo que salir de aquí antes de que sea demasiado tarde! ¡Maldita sea, Lucas! ¿Dónde estás?

LUCAS

—Hemos encontrado a Damon —dice Andreas mientras irrumpe en mi despacho.

—¿Qué? ¿Dónde? ¿Qué tiene que decir en su defensa?

—Dice que quedó inconsciente cuando intentó escapar del coche con Emily. Parece que le han dado una buena paliza.

—¿Dónde está ahora?

—Está abajo.

—Pues tráelo aquí, ¡joder! Quiero hablar con él.

—Claro.

Por fin. Algo que finalmente sale a mi favor. Voy a interrogar a Damon como es debido hasta estar satisfecho de que no tiene nada que ver con esto. Que Dios lo ayude si lo ha hecho, porque lo destriparé como a un pez.

Me sorprendo cuando entra en la habitación. Parece que ha pasado por un infierno.

—¿Dónde demonios has estado, Damon? —exijo—. ¿Dónde está Emily?

—Lo siento mucho, Jefe. He estado escondido durante unos días. Tenía miedo de que los hombres que nos atacaron estuvieran buscándome.

—¿Qué hombres? ¿Dónde está Emily?

—No lo sé, Jefe. Lo siento muchísimo. Intenté protegerla lo mejor que pude. ¡Lo juro! Pensé que iban a matarme a golpes.

—Cuéntame exactamente lo que ocurrió.

—Nos tendieron una emboscada cuando íbamos de regreso a casa. Al pobre Dominick lo eliminaron de inmediato. Le ordené a Emily que se agachara mientras yo conducía por las calles intentando despistarlos.

—¿Dónde está Emily, Damon?

—No lo sé, Jefe. Estábamos corriendo cuando nos atacaron. Alguien me dejó inconsciente. Debieron darme una paliza cuando estaba en el suelo. Cuando recuperé el conocimiento, ella ya no estaba.

—¿Y nunca se te ocurrió llamarme? —trueno frustrado.

Damon mira al suelo.

—Lo siento de verdad, Jefe. Temía por mi vida así que me mantuve oculto. Por favor, perdóneme.

—¿Quién os atacó?

—No los reconocí.

Reprimo el impulso de rodear el cuello de Damon con mis manos para apretar hasta que su inútil trasero se quede sin vida. Todavía no estoy convencido de su historia. Seamos sinceros, no sería el primer gángster que consigue que un amigo le dé una paliza para respaldar una mentira de mierda, y no será el último. Pero tengo que tener en cuenta que, de cualquier manera, es mi único vínculo con Emily en este momento, así que me conviene mantenerlo cerca.

Damon está sudando. ¿Es culpabilidad o está nervioso? Yo también estaría nervioso si estuviera en su lugar. De hecho, estaría completamente aterrorizado. Su vida depende de cómo responda a mis preguntas. Si sospecho aunque sea por un segundo que me está mintiendo, como dijo una vez la Reina Roja, ¡que le corten la cabeza!

—Sólo vete —suspiro—. No abandones la finca.

Necesito estar solo un momento para decidir qué hacer a continuación. Damon sale de la habitación.

—¿Qué opinas? —le pregunto a Andreas.

—Algo no encaja —responde.

—Sí. Yo también lo pensé. Su historia está demasiado pulida.

—Le vigilaré. Le seguiré. Si está mintiendo, lo descubriré con certeza.

—Espero por su bien que esté diciendo la verdad. Estoy seguro de que no hace falta que te explique lo que voy a hacerle si tuvo algo que ver con la desaparición de Emily.

—Tendrás que ponerte a la cola, Lucas. Yo me encargaré de él encantado.

—Hazme un favor. Tienes un contacto en la compañía telefónica. ¿Verdad?

—Sí.

—Bien. Cómprale una caja de bombones a la buena de Vanessa y pídele que nos consiga una copia de los mensajes de texto de Damon, ¿quieres? Si está sucio, deberíamos conseguir lo que necesitamos por esa vía.

—Buena idea. Me ocupo de ello.

Andreas se dirige hacia la puerta, pero se detiene antes de salir.

—Lo siento mucho, Lucas. Esto es culpa mía. Debería haber investigado un poco más a fondo su pasado.

—Andreas, has sido un amigo leal y un empleado excelente durante muchos años. Estamos bien.

—Gracias, Jefe —dice sin mirarme antes de abandonar la habitación.

No tiene sentido descargar mis frustraciones en Andreas. Me ha ayudado a salir de muchos apuros antes y sin él probablemente ya estaría muerto. Si Damon está sucio, recibirá lo que se merece.

* * *

Emily

Vince no volvió. Supongo que tenía cosas mejores que hacer. Su visita al menos tuvo un pequeño lado positivo, ya que mi tiempo de baile se redujo a la mitad. ¡Yupi!

Mis náuseas matutinas están disminuyendo, gracias a Dios. Estoy tan cansada de pasar la mayor parte del día rezando al gran dios de porcelana blanca con la boca abierta. He perdido demasiado peso. Mi única salvación es que la pérdida de peso ocultará los signos de mi embarazo durante un tiempo más.

Ya llevo un mes en este agujero infernal. Cómo vuela el tiempo cuando te balanceas en una barra como un animal de circo maldito. Paolo es extremadamente espeluznante. Me sorprende mucho que no haya intentado nada conmigo. Parece servirse a placer con las otras mujeres del club, pero no cuando se trata de mí. Me pregunto si Vince Gallo tiene algo que ver con eso.

La joven bailarina con astucia callejera lleva unas semanas desaparecida. Espero que esté bien. La boca de esa chica es su mayor enemiga. Tengo que reconocérselo: es una chica dura. Creo que es una de esas mujeres que creció en las calles, usando su aspecto e inteligencia para no morirse de hambre.

La vida en las calles de Tijuana no puede ser fácil. Es un lugar sin ley, si las historias que escucho de las otras chicas son ciertas. Aunque bueno, cualquier ciudad tiene sus bajos fondos, así que ¿por qué México sería diferente?

Me entristece cuando miro a las mujeres que están aquí conmigo. La mayoría, si no todas, están enganchadas a las drogas. Supongo que las usan para adormecer el dolor de su existencia. Honestamente, no puedo decir con seguridad si yo sería inmune a la tentación de no ser por el pequeño bebé que crece dentro de mí. El bebé de Lucas.

Estoy destrozada porque aún no me ha encontrado. A pesar de todas sus promesas, me ha fallado. ¿Cómo es posible que alguien como Damon engañara a Lucas? Debe haber estado planeándolo durante mucho tiempo. Se necesita tiempo para establecer una historia de fachada. Andreas habría investigado a Damon con seguridad. ¿Cómo demonios logró engañar a todos?

Me hace preguntarme si tuvo ayuda. Ayuda importante. Importante, como Gallo. ¿Es posible? ¿Es por eso que soy la única mujer aquí que no tiene que vigilar constantemente su espalda y defenderse de insinuaciones sexuales? Es posible.

—Eh, zorras. Adivinen quién ha vuelto.

¿Qué? No me lo puedo creer. La bocazas ha vuelto. Magullada y golpeada, pero viva.

—¡Elena! ¿Dónde has estado? —suelto—. Estaba preocupada por ti.

Elena me mira completamente sorprendida.

—¿Por qué te preocuparías por mí, gringa? ¿Y qué sigues haciendo aquí? Pensaba que eras demasiado buena para nosotras.

Vaya. No tenía ni idea de que las otras mujeres sentían esto por mí. Tengo que decir que duele.

—Soy una prisionera aquí igual que todas vosotras, Elena. Y no, no creo que sea mejor que ninguna de vosotras. ¿No deberíamos

mantenernos unidas? ¿No es eso lo que hacen las mujeres?

Elena se ríe a carcajadas.

—Oh, por favor. Todas vosotras, las mujeres blancas, pensáis que vuestra mierda no apesta.

—Elena, por favor. No soy así. Lo sabrías si me dieras una oportunidad antes de juzgarme.

—Sí. Lo que sea.

—Me alegro de que estés bien —digo, alejándome.

—¡Oye! Emily, ¿verdad?

—Sí.

—Lo siento. He tenido un día de mierda.

—Está bien. De verdad me alegro de que estés a salvo.

—Gracias. Solo desearía no estar atrapada aquí otra vez. Estuve tan cerca de ser libre.

—¿Adónde fuiste?

—Llegué hasta la frontera antes de que los hombres de Paolo me encontraran y me arrastraran de vuelta. Pero no sin antes *darme una lección*.

—Bastardos —suspiro—. ¿Estás bien?

—Oye, no es nada que no me haya hecho cualquier hombre en mi vida. Sobreviviré.

—Lo siento mucho, Elena.

—Eh, no pasa nada. La próxima vez cruzaré la frontera. Esta vez estuve más cerca que nunca.

—¿Ya lo habías hecho antes?

—¡Claro que sí! Muchas veces. ¿Por qué crees que Paolo me odia tanto? Le hago quedar mal. Tengo suerte de seguir viva —sonríe, como si lo que dice no fuera nada.

—Quería preguntarte algo, Elena.

—¿Qué?

—Necesito acceder a un teléfono. ¿Alguna idea?

—Sí. Olvídalo.

—Vamos. He preguntado por ahí. Me dicen que llevas aquí más tiempo que nadie. Seguro que lo sabes.

—No vale la pena. Si Paolo te pilla, te matará.

—Así que hay una manera.

—Mira, Emily. Me encantaría ayudarte. De verdad que sí. Pero ya tengo suficientes problemas. Si Paolo se entera de que te he ayudado, estarán cantando y bailando sobre mi tumba antes de que acabe el día. Lo siento.

¡Maldita sea! Elena era mi mejor esperanza para escapar. ¿Qué demonios se supone que debo hacer ahora?

—Por favor, Elena.

No quiero decirle que estoy embarazada. ¿Le importaría siquiera si lo supiera? No puedo arriesgarme a que Paolo lo descubra o seguramente me obligará a generar dinero para él de otras maneras. Y no creo que sea trabajando como camarera. Mi única esperanza es que Elena me ayude a hacer llegar un mensaje a alguien en casa.

Si al menos pudiera hacer una llamada telefónica. Ya sea a Lucas o a Dannie. Uno de ellos hará un plan para sacarme de aquí. No sé cuánto tiempo más podré aguantar. Odio este lugar horrible con sus habitaciones sucias y mentes aún más sucias. Me pone la piel de gallina cada vez que alguien me mira. ¿Cómo demonios voy a traer un niño a este mundo?

Elena sale de la habitación. Le daré unos días para que se asiente antes de intentarlo de nuevo. Sé que me ayudará si insisto. Tengo la sensación de que le encantaría fastidiar a Paolo. Si me escapo, sin duda recibirá una paliza de Gallo. Mi único pesar es que no estaré aquí para verlo.

Han pasado dos días desde el regreso de Elena y vuelve a ser ella misma, toda espinosa. Oigo charlas cuando paso por su habitación una mañana. Reconozco las cuatro voces, así que llamo a la puerta y me anuncio.

Elena me invita a entrar. Ella y tres bailarinas están sentadas en el suelo haciendo cosas de chicas. A una le están cepillando el pelo, otra se está pintando las uñas, y Elena y la cuarta chica están hojeando revistas viejas.

—¿Qué pasa, gringa?

—Nada especial —respondo, tratando de encajar.

—¿Sabes hacer trenzas? —me pregunta una de las chicas.

—Claro. ¿Quieres que te trence el pelo?

Ella asiente, así que me acerco a donde está sentada y tomo el cepillo.

—Tienes un pelo precioso, Maria.

Espero que estas mujeres dejen de verme como una intrusa. Claro, soy estadounidense y ellas son locales, pero todas estamos en el mismo barco que se hunde.

—Maria solía ganar todos los concursos locales de belleza.

—¿En serio?

—Sí, antes de que su padre borracho la vendiera a Paolo.

—¡Estás de broma! —digo con auténtica conmoción.

—Es verdad —confirma Maria.

—¿Cómo demonios está eso bien? ¿No tienes otra familia? ¿Alguien que pueda ayudarte?

—No. Mi madre murió cuando era pequeña.

—Esto es indignante —digo, con el disgusto goteando de mis labios.

—Vivimos en el mundo real, cariño. No en el que tú estás acostumbrada —gorjea Elena.

—Mi vida tampoco ha sido un camino de rosas, Elena.

—Oh, vamos. Mírate. Todo en ti grita dinero y privilegio. ¿Alguien te ha dado alguna vez una paliza?

—No, pero hay otras formas de herir a alguien.

—¿Como cuáles? —insiste Elena.

—Bueno, mis padres murieron cuando era una niña, y mi hermano fue asesinado hace unos meses. Y ahora estoy aquí con vosotras. No es exactamente la vida soñada, ¿verdad?

Ahora tengo cuatro pares de ojos sobre mí y por primera vez no veo en ellos un odio absoluto ni juicio.

—Siento que te ocurriera eso, Emily —dice Maria.

—Gracias, Maria. Siento lo de tu madre.

—Mi tío me violó durante años antes de que huyera —dice suavemente una de las otras mujeres.

—Oye, todas tenemos historias tristes —grazna Elena—. No tiene sentido compadecernos. Solo nos hará débiles.

—Debe haber algo que podamos hacer si trabajamos juntas —digo con renovada convicción.

—¿Sí? ¿Como qué? Los hombres de Paolo nos vigilan las 24 horas.

—Eso no te impidió escapar, Elena —insisto.

—Sin embargo, aquí estoy otra vez. De vuelta donde empecé.

—No puedes rendirte, Elena —suplica Maria—. Puedes conseguirnos ayuda una vez que seas libre.

—Yo también puedo —insisto—. Pero necesitaré ayuda.

—¡Basta ya! Este tipo de conversación nos matará a todas —ladra Elena.

El resto de las mujeres claramente la ven como la líder, así que dejan de hablar. Puedo ver que la discusión ha terminado por hoy.

EMILY

Otro día en el infierno. Es temprano, y estoy despierta a pesar de la larga noche bailando y esquivando manos desagradables. Tengo que hablar con Elena otra vez. Es vital que le explique mi situación sin revelar que estoy embarazada. No puedo permitir que Paolo lo descubra. Al menos, no todavía. No hasta que encuentre una manera de escapar de esta pesadilla.

Va a hacer falta un milagro para escapar de la vigilancia de los porteros y guardaespaldas, pero estoy decidida a hacer algo para salvarme. Teniendo en cuenta que el padre de mi hijo me ha fallado.

Quizás organice una pequeña fiesta en mi habitación esta noche. Llamémosla una pequeña velada para mis compañeras bailarinas. De todas formas, estaremos todas despiertas después de bailar toda la noche. El camarero está bien dispuesto hacia mí. Le pediré que *done* una botella o dos de vino y algunos aperitivos para mi causa. Seguro que no le importa. Lo mencionaré de pasada a las mujeres que estaban en la habitación de Elena ayer. Parecen ser un grupo unido, y confían las unas en las otras.

Es la hora de comer cuando me encuentro con Elena y Maria de camino a la cocina.

—Hola. Me preguntaba si os apetecería una pequeña fiesta después del trabajo esta noche.

—¿Fiesta? —pregunta Elena.

—Sí. En mi habitación. He conseguido un poco de vino —susurro, esperando tentar al dúo.

—¡Oh, sí! Me vendría bien un poco de diversión —sonríe Maria—. Traeré mi reproductor de CD.

—¿Reproductor de CD? ¿Qué, te has vuelto loca? —se burla Elena—. Paolo se cagará encima si bebemos a escondidas.

—¿Qué? ¿Desde cuándo te da miedo saltarte las reglas? —la desafío.

—Vale. Pero si algo sale mal, será culpa tuya —espeta y se marcha.

Maria me guiña un ojo antes de irse también. ¡Sí! Mi plan está en marcha. Saldré de aquí pronto.

Son las 3 de la tarde, y las chicas están en mi habitación. El camarero cumplió su palabra, y estoy satisfecha con mis intentos de preparar algo con un presupuesto limitado. Incluso conseguí algo de chocolate. Tuve que vender una de mis pulseras para endulzar el trato, pero vale la pena si puedo salir de aquí.

—Bienvenidas, señoras —saludo a mi grupo cuando llegan—. ¿Vino?

—¡Vaya! No puedo creer que lo hayas conseguido, Emily —sonríe Maria felizmente.

—Ajá. Pensé que todas podríais necesitar un pequeño descanso. Entrad. Servíos vosotras mismas.

—¿Eso es chocolate? —jadea Elena.

—Adelante. Come todo lo que quieras.

En poco tiempo, la habitación está llena de charlas y risas. Las chicas están relajadas, y estoy agradecida de tener audiencia. Esperaré hasta que todas hayan tomado unas cuantas copas de vino antes de dejar caer casualmente algunas pistas sobre mi intento de escapar.

—¿Cómo acabaste aquí, Emily? —pregunta Maria.

—Confié en un hombre. ¿De qué otra manera?

—¿Por qué hacemos eso? —suspira—. Siempre nos están jodiendo.

—Bueno, este era un hombre de *confianza*. O eso pensaba.

—Oh, por favor. El único hombre de confianza es un hombre muerto —espeta Elena—. Todos son inútiles.

—No todos los hombres —dice Maria suavemente—. Mi Diego era un buen hombre.

—¿Quién es Diego? —pregunto.

—Estábamos prometidos. Ahora está muerto.

—Oh, Maria. Lo siento mucho. ¿Qué ocurrió?

—Se involucró con la gente equivocada.

—Sé todo sobre eso —respondo—. Mi hermano murió de la misma manera.

—¿Era un buen hombre?

—El mejor. Cuidó de mí después de que murieran nuestros padres. David era una persona maravillosa.

—¿Cómo murió? —pregunta Maria, con lágrimas en los ojos.

—Fue asesinado.

—¿Quién lo hizo?

—Eso es lo peor. No lo sé.

—¿Y el hombre que te dejó aquí? —pregunta Elena.

—Él. Ese cabrón trabajaba para mi novio. Damon nos traicionó a los dos.

—¿Damon? —pregunta Elena, mirando alrededor al resto de las mujeres.

—Sí. ¿Le conoces?

—Sí, le conocemos. Ese hijo de puta deja chicas aquí todo el tiempo. Está relacionado con Paolo de alguna manera. Creo que tienen el mismo jefe.

—¿Vince Gallo? —pregunto, esperando juntar las piezas del rompecabezas.

—Sí, ese es. Es dueño de este club —dice Maria—. Es un gran criminal. Un hombre muy malo.

—No me sorprendería que tuvieran algo que ver con la muerte de tu hermano. Damon es un cabrón despreciable.

¿Podría ser? ¡No! Lo habría sabido, ¿no? Habría notado sus vibraciones.

Claro que sí. Ni siquiera viste a Lucas como realmente era, tonta. Estás fuera de tu liga con estos hombres, Emily.

—¿Por qué no ha venido tu novio a salvarte todavía? —se burla Elena—. Probablemente sea otro capullo. Todos los hombres lo son.

—Para ser sincera, Elena, no lo sé. Pensé que podía contar con él, pero ahora ya no estoy tan segura. No sé nada. Excepto que tengo que salir de aquí antes de...

—¿Antes de qué? —me anima Maria.

¿Puedo confiar en estas mujeres para que mantengan la boca cerrada? ¿Qué opciones tengo realmente? En cuestión de semanas mi vientre comenzará a notarse. ¿Qué pasará entonces? Quizás se compadezcan de mí si saben que estoy embarazada.

—¿Antes de qué, Emily? —interviene Elena.

—Antes de que sea demasiado tarde —respondo.

—¿Demasiado tarde para qué? —insiste Elena.

—Estás embarazada, ¿verdad? —dice Maria suavemente.

Un silencio cae sobre el grupo. Me están mirando, esperando una respuesta. Oh, ¿qué demonios tengo que perder?

—Sí.

—¿De cuánto tiempo estás? —pregunta Elena después de un silencio incómodo.

—Lo suficiente para que se note pronto.

—¡Joder! —dice Elena y golpea su vaso.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Sabes lo que Paolo te hará si lo descubre, verdad?

—¿Qué?

—¡Elena! —reprende Maria a su descarada amiga.

—¿Qué? Necesita saberlo. Es por su propio bien —responde Elena bruscamente.

—Dímelo, Elena. ¿Qué hará?

—Si no puedes bailar, tendrás que ganar dinero de otra manera —interrumpe una de las otras mujeres.

—¿Como cuál?

—Prostitución —anuncia Elena—. Tendrás que ganarte el sustento a la antigua usanza. Tumbada boca arriba.

—No —susurro—. No puedo. No lo haré.

—No tendrás nada que decir. Mira a tu alrededor. Esto no es una democracia, Emily. Los hombres no vienen aquí a cogerte la mano y hablar contigo. Solo eres un trozo de carne como el resto de nosotras.

—¿Por qué estás siendo tan cruel, Elena? —le espeta Maria a su amiga.

—¿Preferirías que Emily lo descubriera por las malas? Podríamos ayudarte a deshacerte del niño. Conozco a alguien que lo arreglaría —sugiere una de las otras mujeres.

—¡No! Nunca podría —digo rápidamente.

—Tú misma. Pero, créeme —dice Elena—, nada bueno saldrá de este embarazo. Además, Paolo nunca te dejará quedarte con el bebé, incluso si llegas a término y das a luz.

No había pensado tan lejos, pero las palabras de Elena encienden un nuevo miedo dentro de mí. Este no es lugar para un bebé. ¿Cómo cuidaré de un niño en este infierno?

—Por favor, Elena. Tienes que ayudarme. Por favor. Te juro que volveré a por todas vosotras. Lo juro.

—¿Ah, sí? —se burla—. ¿Y cómo harás eso? No tienes dinero, supongo que no tienes pasaporte, y tu novio claramente se ha olvidado de ti y de tus problemas insignificantes. ¿Cómo nos vas a ayudar?

Tiene razón. Incluso si escapo de este club, ¿cómo volveré a casa? Soy una inmigrante ilegal. Me meterán en la cárcel si me atrapan.

—Ah, y si estás pensando en pedir ayuda a la policía, ni lo intentes. Paolo los tiene en el bolsillo. Arrastrarán tu culo flaco de vuelta aquí antes de ayudarte —refuerza Elena su argumento.

—Entonces, ¿por qué sigues corriendo? —le pregunto.

—Soy local. Conozco esta ciudad mejor que cualquiera de vosotras. Tengo contactos en el exterior.

—Tengo dinero, Elena. En Estados Unidos. Mi novio es rico. Sé que nos ayudará si sabe dónde estoy.

—¡Pfff! Despierta, Emily. Estás sola —dice Elena, levantándose—. Me voy a acostar. Ha sido una noche larga.

—No es tan mala como parece —dice Maria después de que Elena haya abandonado la habitación—. Solo ha tenido una vida dura.

—¿Hablarás con ella, por favor, Maria? Por favor.

—Claro. Gracias por esta noche.

—Ha sido un placer, Maria.

Las mujeres me dejan sola con mis pensamientos. ¿He logrado algo? Quién sabe. Al menos lo he intentado. Y seguiré intentándolo hasta encontrar una salida de aquí.

Toco mi vientre.

—Te sacaré de aquí, bebé —susurro antes de apagar las luces.

Sé que estoy soñando, pero no puedo despertarme. Lucas está de pie en un campo, y yo corro hacia él. Pero no importa lo rápido que corra, no puedo alcanzarle. David está junto a él. Tiene lágrimas en los ojos, y sus brazos están abiertos, llamándome.

Paolo y Damon me persiguen. Están tan cerca ahora que puedo oír su respiración agitada. Mis piernas están entumecidas mientras corro. Estoy disminuyendo la velocidad, y Lucas y David parecen alejarse más con cada paso que doy.

—¡No! ¡Esperadme! —me oigo gritar, pero no sirve de nada.

Lucas me está alcanzando. Ahora está justo detrás de mí. Me doy la vuelta justo cuando alarga la mano hacia mí. Me agarra del brazo y me sacude.

¡No! Por favor. ¡No!

—¡Emily! Despierta. Estás gritando.

Es Maria. Está de pie sobre mí. Me incorporo, empapada en sudor.

—¿Estás bien? —me pregunta—. Estabas teniendo una pesadilla. Oí tus gritos desde el pasillo.

—Oh. Maria. Tuve un sueño terrible.

—Está bien —susurra una vez que recupero el aliento—. Voy a ayudarte.

—¿Qué? ¿En serio?

—Sí. Encontraré una manera.

—Oh, Maria —digo, agarrándola y abrazándola fuertemente—. Gracias.

—No me des las gracias todavía. Va a ser difícil. Pero creo que sé cómo sacarte de aquí.

—Te prometo que volveré a por ti, Maria. Te lo prometo.

—Voy contigo.

—¿Estás segura?

—Sí. No quiero estar aquí más que tú, Emily. Tengo familia en Troncones. Nadie me encontrará si voy allí. Mi prima trabaja allí en un complejo junto al mar. Me ayudará si puedo llegar hasta ella.

—¿Tienes dinero?

—He estado escondiendo algunos billetes aquí y allá durante los últimos dos años. Tengo justo lo suficiente para un billete de autobús.

—Entonces es un trato. Tú nos sacas de aquí, y yo me aseguraré de que llegues con tu familia. Puedo hacer que nos envíen dinero tan pronto como pueda hacer una llamada telefónica.

—Vale.

—Maria, eres increíble. Gracias.

—Salgamos de aquí primero antes de que me des las gracias. No le cuentes a nadie lo que estamos planeando, Emily. Algunas de las mujeres aquí te venderían por un chupito de tequila.

—De acuerdo. No lo haré.

—Bien. ¿Cómo te encuentras? ¿Cómo está el bebé?

—Mucho mejor ahora que tengo algo por lo que luchar. El bebé está bien. Lo siento mucho por Diego.

—Gracias. Lo siento por tu hermano.

—Él estaría aquí si estuviera vivo. David era un buen hombre. Cometió un terrible error, trabajando para la gente equivocada. Estaría horrorizado si supiera lo que su mala decisión ha provocado.

—Diego también lo estaría. Si estuviera vivo, ahora estaríamos casados, viviendo en un pequeño pueblo con nuestro hijo.

—¿Hijo?

—Sí, teníamos un hijo.

—¿Teníais?

—Murió en el accidente de coche junto con Diego.

—Oh, Maria. Lo siento mucho.

—Por eso te estoy ayudando, Emily. No puedo quedarme de brazos cruzados y ver cómo otro niño inocente sufre por culpa de estos cabrones.

—Gracias, Maria. Te lo compensaré. Te lo prometo.

LUCAS

No puedo dormir. No puedo comer. No puedo concentrarme en nada más que en mis pensamientos acelerados sobre Emily. Creo que he envejecido diez años desde que desapareció. La noticia de que voy a ser padre no está ayudando a mi situación en absoluto. Lo peor es que no tengo ni idea de si la mujer de mis sueños, mi alma gemela, está viva o muerta.

¡Soy un puto jefe de la mafia! ¿Cómo es posible que no pueda encontrar a una mujer? Esto es ridículo. ¿Hasta dónde puede llegar sin pasaporte?

No importa hacia dónde me dirija, siempre acabo en un callejón sin salida. Estoy al límite de mis fuerzas cuando Andreas entra en mi despacho una noche.

—Creo que será mejor que eches un vistazo a esto —dice, entregándome un sobre.

—¿Qué es?

—Una impresión de los mensajes de texto de Damon de los últimos seis meses. Borró la mayoría de su dispositivo, pero los mensajes estaban respaldados.

Abro el sobre y saco las páginas impresas. Mi corazón bombea con fuerza mientras echo un vistazo a los textos. Levanto la mirada hacia

Andreas a mitad de camino. Tiene la misma nube oscura a su alrededor que yo.

—¿Dónde está?

—Abajo. He ordenado que le traigan.

—Trae al pequeño cabrón al gimnasio, ¿quieres?

Andreas asiente y sale de la habitación. No puedo creer lo que estoy leyendo. Es un verdadero tesoro de información incriminatoria. Un nombre destaca. Conozco este nombre. Es un capo del bando de Gallo. No puede ser una coincidencia.

Damon está en el gimnasio, atado a una silla, cuando llego. Estoy furioso mientras lo miro con rabia, pero sé que debo mantener la calma hasta que obtenga la información sobre el paradero de Emily. Una vez que la tenga, haré sufrir a Damon de la misma manera que él me ha hecho sufrir a mí.

Damon no dice una palabra. Está inmóvil en la silla, parpadeando ocasionalmente y mirando fijamente al vacío. ¿Así que se hace el duro? Muy bien. Dos pueden jugar a este juego.

Me acerco a él con calma, por supuesto, y le doy un revés. Damon y la silla a la que está atado caen al suelo. Andreas levanta la silla y a Damon con ella y lo coloca en posición vertical de nuevo. Un pequeño corte en el labio de Damon está húmedo de sangre. Un fino reguero le baja por la barbilla y gotea sobre su camisa blanca.

—¿Dónde está Emily? —le gruño.

—No lo sé —dice desafiante antes de que le golpee.

Damon escupe un bocado de sangre. Le golpeo con el puño la segunda vez, así que ahora está sangrando profusamente. No me importa. Le golpearé todas las veces que sea necesario para sacarle la verdad. No tengo reparos en matar a este hombre por el bien de Emily.

—Veo que has sido bastante comunicativo —digo, arrojando la impresión que obtuve de Andreas.

La expresión de Damon revela un breve momento de pánico antes de volver a ponerse su acto de tipo duro. No pasará mucho tiempo antes de que me ruegue que le mate.

—¿Dónde está Emily?

—No lo sé.

Este pequeño cabrón es duro. Es hora de subir la apuesta. Le hago un gesto a Andreas, quien saca una pequeña bolsa y la coloca en una mesa junto a Damon.

—Voy a darte una oportunidad más, Damon.

Me mira desafiante y luego baja la mirada hacia sus zapatos. Andreas abre la cremallera de la bolsa y la deja abierta sobre la mesa. Damon mira el contenido de la bolsa. Ahora está sudando profusamente.

—Dicen que es bastante doloroso. Perder las uñas de los dedos, quiero decir. No he tenido la desgracia de experimentarlo, pero debo decir que la mayoría de los hombres que he visto soportar este procedimiento no estaban contentos.

Damon parpadea más rápido.

—No sé dónde está.

—¿Estás seguro? —pregunta Andreas, cogiendo los alicates brillantes y girándolos bajo la luz.

—Creo que necesitamos asegurarnos de que tenemos toda la atención del joven Damon, Andreas. ¿Qué opinas?

—Creo que es una buena idea. Solo para estar seguros. Dicen que el dolor es un fantástico desencadenante de la memoria —asiente Andreas—. Pito, pito, gorgorito —dice, y luego agarra la mano derecha de Damon y se decide por el dedo meñique.

—Empezaremos con este —dice, tirando de la uña.

Damon grita, y luego se muerde el labio. No puede moverse, sin embargo, porque sus brazos y pies están atados a la silla.

—No me gusta hacer esto, Damon. No soy un hombre violento. Pero entiéndeme. Haré cualquier cosa para recuperar a Emily. Cualquier cosa, Damon. Incluso desmontarte pieza por pieza.

—No puedo —gruñe entre dientes.

—Sí, puedes. Gallo no puede salvarte ahora.

Se estremece al oír el nombre de Gallo.

—¿Qué? ¿Imaginaste que no descubriría tu pequeño coqueteo con el enemigo? ¿Has olvidado quién soy, Damon?

—Me matará.

Echo la cabeza hacia atrás y me río a carcajadas.

—¿Y crees que yo no lo haré?

Vuelve a quedarse callado. Claramente, le tiene miedo a Gallo. Esto me enfurece aún más.

—¡Dime lo que quiero saber! —vocifero.

—Tú mataste a David Thornton, ¿verdad? —anuncia Andreas.

Damon levanta la mirada y le mira fijamente. ¡Bingo!

—¿Por qué? —pregunto.

—¡Vamos, tío! ¿No puedes adivinarlo? —se burla, provocando que Andreas le pegue un puñetazo en la boca.

Damon echa la cabeza hacia atrás y se ríe. ¿Este tío tiene deseos de morir? Bueno, puede burlarse de mí todo lo que quiera. No voy a matarle hasta que sepa dónde está Emily.

—Tengo todo el día —suspiro y asiento a Andreas, quien agarra firmemente otra uña y tira.

—¡Joder! —grita Damon de dolor.

—Quedan ocho cerditos, hermano —dice Andreas con calma.

—Dieciocho, si contamos los dedos de los pies —añado.

—¡Vale! Gallo está cabreado porque tú sucediste al viejo. Quería que David muriera para que perdieras el control de las finanzas.

—¿Qué diferencia supone para Vince quién se haga cargo de nuestra organización? Él tiene su propia familia —comento.

—Quiere todo Los Ángeles.

—¿Y con el fuera de combate, Gallo cree que podrá entrar y salvar el día, no?

—Supongo.

—Ya veo. Así que, cuando eso no funcionó, se llevó a Emily para ponerme de rodillas. ¿Es eso? ¿Realmente piensa Gallo que me rendiré y le daré el negocio? Ese hombre es un maldito idiota. Los hombres nunca permitirían eso de todos modos.

—¿Estás seguro? —sonríe Damon.

¿Está faroleando, o hay otras ratas en mi familia?

—Buen intento, Damon —ladra Andreas y arranca otra uña—. Duele, ¿verdad?

—Oh, bueno —digo—, podrías dispararle en la cabeza de una vez. Sabemos que Gallo tiene a Emily, así que ya no necesitamos a esta pequeña mierda. Gracias por jugar, Damon, pero estás fuera.

Andreas saca su pistola y comienza a enroscar el silenciador antes de apuntarla a la cabeza de Damon.

—¡Espera! —grita.

—¿Qué ha sido eso? ¿De repente recuerdas algo importante, jovencito? —sonrío con sarcasmo.

—Está en México. Emily está en México.

—¿México? —digo.

—¿Dónde en México? —dice Andreas, presionando el borde del silenciador contra la sien de Damon—. Es un país grande.

—Os lo diré si me dejáis ir.

—No. Me lo dirás, y luego decidiré qué hacer contigo.

Andreas amartilla la pistola. Damon está abiertamente entrando en pánico ahora, retorciéndose en la silla.

—Vale —grita—. Vale, os lo diré.

—¡Empieza a hablar! —ruge Andreas.

—Tijuana. Emily está en Tijuana.

¿Cómo demonios consiguieron sacarla del país? Esto es malo. México no es un lugar para alguien como Emily. Imagino que dondequiera que Gallo esté reteniendo a Emily, probablemente no sea el Ritz.

—¿Dónde? —exijo.

—Os llevaré allí. No pasaréis de la puerta principal a menos que lo haga yo.

Andreas golpea a Damon en el lateral de la cabeza con la culata de la pistola. Se queda inconsciente.

—¿Qué opinas, Lucas? ¿Nos está engañando? ¿Podemos confiar en que esta rata no nos conducirá directamente a una trampa? —pregunta Andreas una vez que Damon está fuera de combate.

—No veo demasiadas alternativas aquí, amigo mío. Tenemos que llegar a Emily antes de que Gallo decida utilizarla contra mí.

—Sé que no quieres oír esto, Lucas, y lamento incluso mencionarlo. Pero ¿y si Damon está diciendo gilipolleces? ¿Y si Emily está muerta y él está mintiendo para atraernos a una trampa?

—Gallo es un cabrón, pero es astuto. No hará daño a Emily si cree que puede utilizarla contra mí. No, Emily está viva y en México. Una vez que este bastardo despierte, empezaremos a trabajar en un plan.

—De acuerdo, Jefe.

—Lo has hecho bien, Andreas.

—Gracias, Lucas.

—Hay una cosa más —digo antes de dejar a Andreas que se ocupe de Damon—. No podemos perder el tiempo en esto. Tenemos que llegar a Emily lo antes posible. Está esperando un hijo mío.

* * *

—Está despierto, y está cantando como un canario —sonríe Andreas.

—¿Ah, sí? Parece que Damon es más listo de lo que aparenta.

—Olvídate del Ginkgo Biloba. Nada es tan eficaz para la pérdida de memoria como un silenciador en la sien.

—¿No es esa la verdad? —resoplo—. ¿Dónde en Tijuana está Emily?

—Siento que tengo que prepararte. No te va a gustar esto, Lucas.

—¿Dónde está?

—Gallo posee un club allí. Un club de striptease.

—Ella no está...

—Me temo que sí, Lucas. Lo siento. Damon dejó a Emily allí al cuidado de un tipo llamado Paolo. Aparentemente, lo hizo bajo las

órdenes de Gallo. La están manteniendo allí hasta que Gallo ponga en marcha su plan de toma de control.

—¡Ese maldito hijo de puta! ¡Lo mataré! ¡Los mataré a todos! ¡Empezando por Damon!

—Espera, Lucas. Cálmate. Le necesitamos. Estoy de acuerdo en que el pequeño gusano necesita que le den una lección, pero después de encontrar a Emily. ¿Vale?

Andreas está bloqueando la puerta de mi despacho. Probablemente teme que salga hecho una furia y le meta una bala en la cabeza a Damon. No anda desencaminado.

—¡Bien! Me ocuparé del bastardo más adelante. ¿Has reunido un equipo para que nos acompañe a México?

—¿Nosotros? Oh, no. Tú no vas. Los chicos y yo salimos esta noche.

—Andreas, sé que lo dices con buena intención y que estás siendo un buen amigo. Pero no hay manera de que me quede aquí mientras Emily está a merced de Gallo. ¡Ni de coña! Voy a ir, y es definitivo.

Andreas suspira. Está frustrado conmigo, pero me importa una mierda. Emily está en problemas, y lo último que necesito es quedarme sentado como un inútil mientras otros salvan a la mujer que amo. No hay ninguna posibilidad de que eso ocurra.

—De acuerdo. Me aseguraré de que tengamos suficiente músculo. Gallo seguramente intentará acabar contigo. No vas a morir bajo mi vigilancia, Jefe.

Las siguientes horas son un borrón. La mansión parece el barracón de un pelotón, con nuestros mercenarios reuniéndose para repasar el plan que Andreas había trazado. No hay escasez de armamento y hombres capaces de iniciar una invasión. Pero tenemos que ser cuidadosos en cómo abordamos esta misión.

No sabemos quién está en el bolsillo de Gallo en México. Los federales se sobornan fácilmente. Cruzar la frontera es la parte más

complicada de toda esta misión, así que dejo que Andreas se encargue de organizarlo. No es la primera vez que se encarga de pasar hombres y armas por el puesto fronterizo, así que tengo plena confianza en él.

Son las 11 de la noche cuando partimos hacia la frontera. Es un viaje de dos horas, así que deberíamos estar en Tijuana a la 1 de la madrugada, más o menos unos minutos para pasar por la aduana. Esa suele ser la hora de la noche en que el club de striptease estará más concurrido. Un buen momento para colarse y llevarse a Emily sin ser notado.

Mi mente sigue desviándose a lugares donde no quiero que vaya. Los "y si" me están distrayendo. Tengo que creer que Emily está bien. La idea de que la obliguen a desnudarse o bailar en una maldita barra como una fulana me hace hervir la sangre. Es demasiado elegante e inocente para la situación en la que se encuentra. Me siento fatal por protegerla contra Gallo y su séquito de escoria.

Damon me mira tímidamente durante todo el camino a la frontera. Insistí en que permaneciera justo a mi lado todo el tiempo. Si va a intentar algo, quiero estar allí para darle una paliza.

Aguanta, Emily, mi amor. Estoy en camino.

Sinceramente espero que Gallo también esté allí. Ya es hora de que los dos tengamos una pequeña charla.

EMILY

—Estás embarazada, ¿verdad? ¿Creíste que podías engañarme, pequeña zorra?

Paolo está furioso. Tiene la cara roja y sus ojos se mueven de un lado a otro mientras taladra con la mirada mi abdomen.

Temía que esto ocurriera. ¿Cuánto tiempo pensaba que podría ocultar mi barriga? Llevo un bikini cada noche. No es precisamente algo que cubra mucho.

—Bueno, espero que seas tan buena haciendo felaciones como bailando —espeta—, porque esa va a ser tu nueva profesión.

—¡No! Por favor, Paolo. Haré cualquier otra cosa. Por favor, eso no —le suplico.

—¡Cállate, puta! Vas a ganar dinero tumbada y de rodillas a partir de ahora. Cuesta dinero manteneros alimentadas y vestidas, zorras.

Sale furioso de mi habitación y da un portazo. ¡Tengo que contárselo a María! ¡Esto es un desastre!

La encuentro sola en su habitación.

—Lo sabe, María —digo entre lágrimas—. Paolo sabe que estoy embarazada. Tenemos que irnos.

María parece estresada.

—¡Mierda! Vale, déjamelo a mí. Veré si puedo adelantar nuestros planes.

—Lo siento, María. No he comido mucho en los últimos meses, pero el bebé empieza a notarse de todas formas.

—Está bien, Emily. No llores. Yo lo arreglaré.

—Gracias, amiga —susurro, abrazándola estrechamente.

* * *

—Esta noche —susurra María mientras nos cruzamos en el pasillo del destartalado bloque de apartamentos donde se supone que todas las strippers deben vivir—. Encuéntrate conmigo en mi habitación después de tu turno.

Asiento con la cabeza y sigo caminando. Mi estómago está hecho un nudo al pensar en salir de aquí y en la posible tormenta de mierda que nos espera a María y a mí si nos pillan. Pero ya es demasiado tarde para echarse atrás. Imagino que María se ha arriesgado mucho para organizar esto. Espero de verdad que todo salga bien.

Estoy distraída mientras bailo. ¿Quién puede concentrarse cuando tu vida está literalmente en juego? Sé que me cuesta mantener una cara de póker. Solo puedo imaginar lo que debe estar sintiendo la pobre María ahora mismo.

La manecilla de los minutos se está tomando su tiempo para dar la vuelta a la esfera del reloj. ¡Uf! Si al menos no estuviera embarazada. Me vendría bien una buena copa para calmar los nervios.

Paolo me está observando. Joder, odio esos ojos de insecto que tiene. ¿Viene a hablar conmigo o con la chica de al lado? Por favor, que no sea conmigo. ¡Mierda! Viene hacia mí. Sigo bailando, esperando que cambie de dirección y me deje en paz en este infierno.

—Emily —dice, esperando a que lo mire.

Asiento con la cabeza.

—Nuestro VIP ha vuelto. Quiere verte más tarde esta noche. No desaparezcas después de tu turno.

Mis piernas flaquean. Oh, no. No puedo hacer esto. ¿Por qué esta noche entre todas las noches? ¡Mierda!

Miro hacia donde la pobre María está rechazando los indeseados avances de un borracho. ¿Habrá visto a Paolo hablar conmigo? ¡Maldito sitio!

Son las 2 de la tarde cuando por fin tenemos nuestro descanso. Me apresuro a acercarme a María y le comparto las noticias.

—Tenemos que irnos ahora, María. No quiero estar en la misma habitación que Vince Gallo. Es un mal hombre. Lo sé. Por favor, tenemos que irnos ya mismo.

—Vale. Dame solo cinco minutos.

María desaparece de la sala de descanso mientras yo intento no correr hacia la puerta principal gritando como una loca. Miro el reloj de la pared. María lleva fuera lo que parece una eternidad. ¿Qué está haciendo? No puedo esperar mucho más. Es ahora o nunca. ¡Vamos, María! ¿Dónde estás?

—Vámonos —dice, volviendo apresuradamente a la habitación.

—Necesito recoger mi dinero de la habitación —digo.

—No hay tiempo. Tengo suficiente para las dos.

—Oh, vale.

—Toma —dice, entregándome un conjunto de ropa y zapatillas—. Ponte esto. Vamos. Sígueme. Quédate cerca y en silencio. No hables, pase lo que pase. ¿Me has entendido?

—Eh, vale.

—Lo digo en serio. ¡Ni una palabra!

—Vale.

María me toma de la mano y camina tan rápido que apenas puedo seguirla. Entramos en una parte del club que nunca había visto antes, luego salimos por la cocina y nos metemos en un coche que nos está esperando. En cuanto estamos dentro, el conductor arranca a toda velocidad.

Quiero preguntarle a María con quién estamos y adónde vamos, pero prometí mantener la boca cerrada, así que eso es lo que hago. Pasamos rápidamente junto a otros coches, fiestas callejeras y fuegos artificiales, edificios de apartamentos destartalados, hacia la oscuridad.

No tengo ni idea de adónde vamos, pero confío en María. Ella tiene tanto que perder aquí como yo. Estamos agachadas detrás de los asientos del conductor y del copiloto como niñas jugando al escondite. Estoy agarrando su mano tan fuerte que probablemente le estoy cortando la circulación.

El hombre del asiento delantero empieza a hablar con María. Habla bastante rápido, pero logro entender algunas palabras sueltas. Está diciendo algo sobre una tarifa. María mete la mano en el bolsillo de su sudadera y le entrega un fajo de billetes. Parece que han visto días mejores, así que supongo que los ha estado guardando durante un tiempo.

El hombre le pasa el dinero a su compañero, quien cuenta los billetes y luego asiente. Miro a María, quien coloca su dedo sobre sus labios, reforzando su orden anterior de que me mantenga callada. Asiento.

Han pasado al menos treinta minutos, y mis piernas están acalambradas en el pequeño espacio del suelo detrás del asiento del

copiloto. Pero mi incomodidad es un precio pequeño comparado con la libertad hacia la que me dirijo.

El coche reduce la velocidad y se detiene. El conductor le habla a María, quien se incorpora. Me saca de mi compacto escondite.

—Ven —susurra.

No tiene que decírmelo dos veces. Las puertas del coche se abren y salimos. ¿Dónde estamos?

El coche acelera tan pronto como salimos. María me toma de la mano de nuevo y me conduce hacia un motel.

—Ya puedes hablar.

—Oh, gracias a Dios. ¿Dónde estamos?

—En las afueras de Tijuana. Estaremos a salvo aquí.

—¿Por qué me dijiste que no hablara?

—Si esos tipos hubiesen sabido que eres estadounidense, me habrían cobrado el doble por sacarnos de allí.

—Ya veo. Tiene sentido.

María saca una llave.

—¿De dónde has sacado eso?

—El conductor nos reservó una habitación. Le dije que no le dijera al dueño para quién es la habitación. Es mejor si nos mantenemos fuera de la vista.

—¡María, eres mi salvadora! No puedo creer que lo hayamos logrado.

—Aún no estamos a salvo del todo. Será mejor que te pongas en contacto con tus amigos lo antes posible para que podamos irnos de este lugar.

—Por supuesto.

María y yo nos detenemos frente a la habitación número catorce. El lugar está deteriorado y huele como si hubiera visto a su buena cantidad de viajeros. Pero no es el club de striptease y está en mejor estado que las habitaciones en las que solemos quedarnos.

Me dirijo directamente al teléfono. Gracias a Dios, me sé el número de Dannie de memoria. No me importa que sea la mitad de la noche. Alcanzo el auricular y lo coloco a cierta distancia de mi oreja. Quién sabe qué tipo de gérmenes y suciedad se han adherido a esa pieza de plástico. ¡Puaj!

—¡Oh, mierda! El teléfono no funciona.

Jugueteo con el teléfono varias veces sin éxito. No hay tono.

—¿Qué vamos a hacer ahora? —digo exasperada y me dejo caer en la cama.

—Creo que vi una cabina telefónica más abajo en la calle. Vamos, vayamos —dice María.

Salimos de la habitación y cerramos la puerta con llave.

—Ahí —dice, dirigiéndose a la cabina telefónica.

—Bueno, esto es simplemente fantástico —jadeo cuando nos acercamos—. El auricular está encima de la cabina, separado del cable.

—Joder —susurra María.

—Esto es típico. Los móviles se han apoderado del mundo. No hay respeto por otras formas de comunicación —me quejo.

—Encontraremos uno. No te preocupes —suspira.

—Tengo tanta hambre.

—Vi una máquina expendedora fuera. El servicio de habitaciones está descartado, me temo —insiste María.

—Eh, comeré cualquier cosa ahora mismo.

—Toma, coge algo de dinero.

—Gracias. ¿Puedo traerte algo?

—Sí, cógeme un paquete de patatas y una Coca-Cola. Caminaré un poco más lejos a ver si puedo encontrar otra cabina telefónica.

—Entendido.

—Te veré de vuelta en la habitación. No abras a nadie excepto a mí. ¿Vale? —dice y se aleja.

Me dirijo a la máquina expendedora y compro tantos aperitivos como puedo permitirme, después de lo cual regreso a nuestra habitación de motel. María regresa después de unos diez minutos.

—¿Encontraste un teléfono?

—No. Tendremos más suerte a la luz del día. Estoy agotada. Necesito dormir.

—Vale. Yo también podría descansar unas horas. Gracias, María. Siempre estaré en deuda contigo.

—Solo consíguenos el dinero que necesitamos para viajar y estaremos en paz —sonríe.

—Hecho.

—¡Oh, Dios mío! —digo unos minutos más tarde mientras devoramos los aperitivos que conseguí de la máquina expendedora —. La comida basura nunca ha sabido tan bien. No puedo creer que haya cecina de ternera en esa máquina.

María se ríe mientras me meto más comida en la boca.

—Supongo que el bebé también tiene hambre.

—Sí, supongo que sí.

—Me pregunto si será niño o niña.

—Yo también. ¿Cómo es ser madre, María?

—Maravilloso. Aterrador.

—Lo siento mucho por tu familia, María. No puedo imaginar el dolor que has tenido que soportar.

—Gracias, Emily. Por eso quiero ir a casa de mi prima. Quiero empezar de nuevo. Será bueno para mí.

—Bueno, si hay algo que pueda hacer para ayudarte, solo pídemelo.

—¿A qué se dedica el padre de tu bebé?

Esta no es una pregunta para la que esté preparada. ¿Seguirá ayudándome María si sabe a qué se dedica Lucas? Yo no lo haría si estuviera en su lugar. La mafia es la razón por la que ella y yo estamos en este lío en primer lugar. ¿Cómo le explico que me he enamorado del enemigo? Es demasiado complicado incluso para contemplarlo.

—Es empresario —digo en su lugar.

—¿Es rico?

—Sí. Pero eso no me importa —añado rápidamente.

—Es agradable cuando tienes dinero.

—Supongo. Pero incluso los ricos tienen problemas.

—Todos somos simplemente humanos.

—Es verdad. Estoy tan cansada. Creo que cerraré los ojos unos minutos. ¿Te importa?

—No. Tú duerme. Yo vigilaré.

—Vale.

Estoy completamente agotada. Estoy segura de que dormiré durante un mes una vez que esté en casa. Todavía no estoy a salvo, pero cuando llegue la mañana, María y yo podremos encontrar un teléfono que funcione para que pueda llamar a Dannie. Solo cerraré los ojos un poco para no estar como un zombie por la mañana.

* * *

¿Qué ha sido eso? Me incorporo de golpe en la cama.

—María —susurro.

—Shhh —dice ella.

Está de pie junto a la ventana, mirando por una rendija en las cortinas. No me gusta la expresión de su cara. Hay problemas fuera, y si fuera una mujer de apuestas, diría que tiene algo que ver con nosotras.

—¿Qué ocurre? —susurro.

—Hay hombres fuera con armas. Están derribando puertas —dice en pánico.

—¿Hay alguna salida trasera? —pregunto.

—No creo —dice María con una mirada de puro terror en sus ojos.

—Comprobaré el baño.

Salto de la cama y me dirijo rápidamente al baño. Hay una pequeña ventana encima del inodoro. Estoy segura de que María y yo podremos pasar por ella si lo intentamos con fuerza.

—Ven —la llamo desde el baño—. Hay una ventana pequeña. Estoy segura de que cabremos.

Observo cómo María cruza el suelo hacia mí. Pero antes de que pueda llegar a la puerta del baño, la puerta principal se abre de golpe. Fragmentos de madera vuelan por todas partes mientras la

cerradura se hace añicos. Un hombre corpulento con una pistola se mueve a la velocidad del rayo y agarra a María por el pelo cuando ella intenta escapar. Ella grita y se retuerce para liberarse, pero es inútil.

Cierro de golpe la puerta del baño y echo el cerrojo. ¿Tendré tiempo suficiente para pasar por la ventana antes de que llegue a mí? Trepo al inodoro y alcanzo la ventana. Pero al hacerlo, mi pie resbala y caigo hacia atrás golpeándome la cabeza contra la bañera. Me invade una ola de náuseas antes de perder el conocimiento. Parece que hoy no habrá escapatoria para mí.

LUCAS

Nuestro coche es el segundo en la fila para pasar por el puesto fronterizo. Hemos arreglado el rostro de Damon para que parezca un poco menos golpeado y así no atraiga demasiada atención de los guardias.

—Mantén la boca cerrada —le ordeno mientras avanzamos.

Me mira con aire derrotado y asiente. Yo también colaboraría si estuviera en su lugar. Tiene suerte de seguir respirando. La única razón por la que Damon no es comida para peces es porque ha accedido a llevarnos al club de Gallo y mostrarnos la entrada trasera de ese antro de mala muerte.

El guardia de la patrulla fronteriza mira nuestros pasaportes y le echa una mirada de reojo a Damon.

Damon sonríe con suficiencia y dice:

—Boxeo. Deberías ver cómo quedó el otro tipo.

El guardia sonríe y asiente antes de devolvernos los documentos y dejarnos pasar.

—Ingenioso —digo—. Sigue así y puede que vivas para ver otro día.

Otros cuarenta y cinco minutos, y estaremos en Tijuana. Las calles estarán repletas de turistas y juerguistas a esta hora de la mañana,

lo que es bueno para nosotros. Cuanta más gente haya a nuestro alrededor, mejor.

—Así que ese tal Paolo. Cuéntame más sobre él —le ladro a Damon.

—Dirige los clubes de striptease de Gallo.

—¿Tiene protección?

—Sí.

—¿Cuántos?

—Unos diez tíos dentro del club.

—¿Es ahí donde está Emily?

—Ahí es donde la dejé.

—Pues más te vale rezar para que la encuentre allí, sana y salva.

Solo puedo imaginar lo asustada que debe estar Emily. Qué lugar tan horrible para acabar. La ciudad en sí es conocida por su vida nocturna poco recomendable, entre otras cosas. No tengo ni idea de en qué estado encontraré a mi pobre Emily cuando la encuentre. Solo puedo rezar para que me perdone por no haberla protegido. No me sorprendería en absoluto que no quisiera volver a verme una vez que esto termine. ¿Quién podría culparla?

Damon le da indicaciones al conductor tan pronto como entramos en los límites de la ciudad. Pasamos una vez por delante del club para inspeccionarlo antes de aparcar a cierta distancia.

—Bien —dice Andreas mientras los hombres que se han unido a nosotros para esta misión salen de sus vehículos y se reúnen para recibir instrucciones—. Este es un diagrama del interior del club. Según el joven Damon, la oficina de Paolo está aquí.

Andreas señala un punto en el diagrama y traza la ruta para cada uno de los hombres.

—Eddie, tú y dos de los hombres vendréis conmigo y con el señor Lucchese. Iremos directamente a la oficina de Paolo. Sunny, tú y el resto del equipo os encargaréis de crear una distracción para que podamos colarnos sin ser vistos. ¿Todo el mundo sabe lo que tiene que hacer?

Los hombres asienten.

—Bien. Vamos allá.

Todos vamos armados hasta los dientes. No vamos a correr ningún riesgo. Esto no es un picnic y no estamos tratando con hombres normales. Los hombres de Gallo son notoriamente violentos y de baja calaña. Parece que busca a sus esbirros en las alcantarillas.

Andreas, Damon, Eddie, algunos hombres elegidos y yo nos mantenemos al margen hasta que la situación se vuelve caótica. Tan pronto como podemos escabullirnos sin ser vistos por los porteros de la entrada, nos dirigimos directamente a la oficina de Paolo. Eddie derriba la puerta de una patada y nos abalanzamos sobre él.

Paolo está aturdido por nuestra intrusión. La desafortunada joven que está atendiendo a su obeso jefe bajo el escritorio grita cuando irrumpimos y levantamos nuestras armas.

—¡Fuera! —le grito—. Andreas, cierra la puerta.

La chica sale corriendo mientras intenta ponerse la parte superior de su ropa.

—¿Quién coño sois vosotros? —exige Paolo, subiéndose la cremallera de los pantalones—. Damon, ¿qué está pasando?

Andreas le golpea en la cara con la culata de su ametralladora, haciendo que el gordo bastardo se desplome hacia atrás en su silla.

—¿Dónde está Gallo? —pregunto, irritado porque no está aquí.

Tenía ganas de patearle el culo, pero supongo que eso tendrá que esperar. Mi primera prioridad es encontrar a Emily.

—Eso no es asunto vuestro —espeta Paolo.

Claramente, Paolo ha disfrutado de demasiados años siendo el que da las órdenes. Parece que meterse con mujeres indefensas le ha dado una falsa sensación de importancia. Bueno, estoy a punto de sacarle esa ilusión de un bofetón, el muy cabrón.

—¡Te he hecho una pregunta, gordo de mierda!

—¿Quiénes sois? —pregunta de nuevo.

—Soy tu peor pesadilla, Paolo —gruño.

Paolo parece confundido por un momento. Creo que pensaba que se trataba de un robo. Ahora que se da cuenta de que es algo más serio, se le ve nervioso.

—¿Dónde está Gallo? —ladra Andreas.

—No está aquí.

—¿Dónde está Emily? —exijo.

Andreas apunta con la ametralladora a la rodilla de Paolo.

—Quizás necesite un poco de motivación, jefe. ¿Qué tal, Paolo? ¿De qué rótula te gustaría prescindir?

—¡Espera! La puta tampoco está aquí.

Me enfurezco por su comentario despectivo, así que me acerco a él y le golpeo en la cara.

—¡No la llames así! ¿Dónde está, cabrón? —exijo con voz baja y amenazante.

La boca de Paolo está sangrando. Se la limpia y me mira con desdén —. ¡Será mejor que empieces a hablar o eres hombre muerto!

No dice nada.

—El señor Lucchese no está de coña, Paolo. Será mejor que le digas dónde está su mujer —interviene Damon.

Los ojos de Paolo se abren al oír mi nombre. Claramente, ha oído hablar de mí. Observo atentamente cómo los engranajes de su cabeza empiezan a girar. ¿Cuánto tardará en darse cuenta de que está metido en un buen lío?

—Yo empezaría a hablar si fuera tú —sonrío con suficiencia—. Gallo no va a salvarte el culo. Eres demasiado prescindible, Paolo. No seas idiota. Sálvate mientras puedas. Hazlo mientras me siento generoso.

—No está aquí —hace un puchero, harto de que tengamos ventaja en esta situación.

—¿Dónde está?

—Paolo, te lo advierto. Estoy perdiendo la paciencia, y créeme, no quieres que eso pase.

Andreas presiona con fuerza el cañón de su arma sobre la rótula derecha de Paolo. Se estremece y gime.

—Vale, vale. Está en la casa de seguridad. La muy zo...

Claramente, está reconsiderando sus palabras con más cuidado antes de continuar.

—Se escapó. La atrapamos y la encerramos.

—¿Dónde? —le insto, cansándome de sus tácticas dilatorias.

—Damon sabe dónde.

Miro de Paolo a Damon. Supongo que Paolo piensa que si Damon lo suelta todo, Gallo le perdonará. No me importa cuál de estos payasos me lleve hasta Emily, siempre y cuando la encuentre.

—¿Damon? —ladra Andreas.

—Sí, creo que conozco el lugar.

—Llévanos ahí ahora mismo —le ordeno en voz alta.

Me dispongo a dejar el destino de Paolo en manos de Andreas cuando veo un objeto brillante por el rabillo del ojo. Es un cuchillo. Paolo debe haberlo sacado de alguna parte mientras Andreas se centraba en Damon.

—¡Andreas! —le grito a mi amigo—. ¡Cuidado!

No hay tiempo para arrebatarle el arma a Paolo, así que le apunto con mi arma y aprieto el gatillo. Paolo cae como un niño gordo en un balancín bajo una lluvia de balas cuando Eddie se une y dispara contra él.

—Estúpido —dice Andreas mientras observa cómo se escapa la vida de Paolo.

—Vamos, Damon —digo, corriendo hacia la puerta—. No hay tiempo que perder. Llévame a la casa de seguridad.

Es un caos absoluto dentro del club. Disparos, clientes corriendo intentando escapar sin recibir un tiro, y strippers aterrorizadas corriendo hacia la salida.

—Quémalo hasta los cimientos, Eddie —grito mientras llegamos a la salida.

—Sí, jefe.

Espero que Gallo se entere de esto y le arruine el puto día. Estoy tan harto de que el cabrón se entrometa en mis asuntos que haré cualquier cosa para librarme de él. Puede considerarse extremadamente afortunado de no estar aquí esta noche, o ardería junto con su sórdido club y todos los brutos que trabajan para él.

Puede que esté en el mundo criminal, pero nunca he aprobado el tráfico de personas. Es despreciable y me niego a formar parte de ese cáncer que corroe la sociedad. Me reconforta ver a las bailarinas de Gallo corriendo hacia su libertad.

El club está envuelto en llamas mientras nos alejamos, el incendio visible en mi espejo retrovisor.

—Espero que ese gilipollas se atragante con la noticia cuando se despierte más tarde —comenta Andreas.

—Ya era hora de que alguien hiciera a Gallo responsable de todo el dolor que causa a la gente —coincido—. Bien, Damon. ¿A dónde vamos?

—No está lejos de aquí. A Paolo le gusta tener a sus chicas cerca.

—Más te vale rezar para que no le haya hecho daño a Emily —hiervo de rabia.

—Solo estaba haciendo lo que me ordenaron —murmura.

—Será mejor que cierres el pico, Damon —le advierte Andreas al hombre, que está al borde de recibir una paliza severa.

—¿Todavía no has aprendido nada? Escucha a Andreas —coincido.

Damon le muestra al conductor qué caminos tomar, y después de diez minutos, le dice al conductor que se detenga.

Tengo los nervios destrozados. No sé qué encontraré dentro de la casa, que parece necesitar una buena dosis de cuidados.

Estoy aquí, mi amor. Estoy aquí.

EMILY

Cuando recobro la conciencia ya no estoy en el baño, donde intentaba desesperadamente escapar del hombre con la pistola. ¿Cómo demonios nos encontraron? ¿Dónde está María? Dios mío, por favor, que esté bien.

Me incorporo. ¿Qué nuevo infierno es este? Estoy encadenada a una cama. Miro alrededor de la habitación y encuentro a María en otra cama en la esquina. No se mueve y también está encadenada como un perro. ¿Qué clase de personas son estas? ¿Cómo puede importarles tan poco la vida humana? ¿Es que no tienen vergüenza?

Quiero decir, he leído sobre situaciones como estas en revistas y libros, pero nunca piensas que podría pasarte a ti. ¡Esto es increíble!

—María —la llamo, intentando no alzar demasiado la voz. Quién sabe quién está escuchando y qué planean hacernos a María y a mí.

María se mueve, pero aún no se incorpora. Espero que no tenga lesiones graves. Yo me desmayé al golpearme la cabeza contra la bañera, así que no tengo ni idea de qué esperar.

—María. ¿Estás bien? ¿Puedes moverte? —susurro ahora que sé que puede oírme.

—Uf... —gime.

—¡Oh, gracias a Dios! ¿Estás bien? ¿Puedes moverte?

—Siento como si me hubiera atropellado un camión. ¿Qué pasó? ¿Dónde estamos?

—No lo sé. ¿Cómo demonios nos encontraron, María?

Ella se incorpora lentamente, sujetándose la cabeza.

—No lo sé. ¿Estás bien, Emily?

—Estoy bien. No puedo creer que nos esté pasando esto. ¿Cómo diablos sabían dónde estábamos? ¿Crees que alguno de los chicos que nos ayudaron a escapar habló? ¿Te traicionaron, María?

—¿Quién demonios sabe? Supongo que ahora no vamos a ir a ninguna parte —dice, tirando de la cadena sujeta a su tobillo.

—No puedo pasar por esto otra vez, María —gimoteo, con lágrimas acumulándose en mis ojos.

—Tendremos que encontrar otra manera, Emily. No puedes rendirte ahora. Tienes que mantenerte fuerte por el bien de tu bebé.

La voz severa de María me recuerda que no estoy sola en esta pesadilla. La vida de mi bebé depende de que mantenga la cabeza fría. María tiene razón. No es momento de derrumbarse.

—Vale —digo, conteniendo las lágrimas que amenazan con derramarse—. ¿Cómo vamos a salir de esta, amiga?

—No tengo ni idea, pero lo vamos a intentar.

—Veré si puedo encontrar algo que pueda usar para quitarme esta cadena.

Miro por el suelo para ver si puedo encontrar una horquilla o algo afilado que pueda usar para forzar el candado de la cadena. El lugar es un desastre. Polvo e insectos muertos están esparcidos por todas partes. Me estremezco al pensar en lo que estas paredes sucias habrán presenciado a lo largo de los años.

—¿Qué estás buscando? —pregunta María.

—Una horquilla o un trozo de alambre.

—¿Para qué?

—Voy a intentar abrir este candado. Es nuestra mejor oportunidad de salir de aquí.

—Toma —dice, sacándose una horquilla del pelo—. Usa esta.

María me lanza la horquilla. Cae justo fuera de mi alcance.

—¡Mierda! Lo siento. ¿Puedes alcanzarla?

—No. Espera, lo intentaré. ¡Uf! Casi.

Me estiro todo lo que la cadena me permite, pero aún me faltan unos centímetros.

—Usa la manta —sugiere María.

—Buena idea.

La manta que tengo al lado está sucia. Desearía no tener que tocarla, pero ¿qué otra opción tengo? Ya me preocuparé de las enfermedades después. Ahora no es momento de ser aprensiva.

—¿Sabes cómo abrir un candado?

—Mi hermano y yo solíamos hacerlo cuando éramos niños. Le encantaban las ilusiones y la magia, así que jugábamos con un set que nos regalaron por Navidad. Espero poder recordar cómo hacerlo.

—Oye, es como montar en bici, ¿no? —sonríe María.

—Esperemos que sí.

Quito la sucia manta de la cama y la tiro por el suelo. Cubre la parte del suelo donde está la horquilla.

—Allá voy —digo, tirando suavemente de la manta hacia mí.

—¿Ha funcionado? ¿La tienes?

—¡La tengo!

Enderezo la horquilla y la introduzco con cuidado en el candado. Hace un ruido metálico al rozar metal contra metal. Sé que puedo hacerlo. Sé que puedo.

—¡Shhh! ¡Para! Oigo que viene alguien —dice María de repente.

—Joder —murmuro, metiendo la horquilla en mi sujetador.

—Túmbate. Finge que sigues dormida —susurra María.

La puerta se abre lentamente. Mantengo los ojos cerrados y no muevo ni un músculo. ¡Oh, por favor, vete! No puedo lidiar con esto ahora. Estoy cansada y dolorida por la caída y, francamente, ¡me merezco un maldito descanso!

Quienquiera que esté en la puerta permanece en el umbral. La puerta se cierra. ¿Está la persona en la habitación o se ha marchado? No voy a arriesgarme, así que permanezco quieta. Después de unos minutos de silencio sepulcral, abro los ojos para comprobar. Estamos solas.

—¿Quién era? —susurro.

—Alcancé a ver algo. Es el mismo hombre que nos trajo aquí.

—¡Hijo de puta! ¿Dijo algo en el motel? ¿Sabes quién es?

—No. Solo nos tiró al coche y me dijo que cerrara la boca.

—Qué gente tan encantadora, ¿verdad? Debo recordar invitarles a mi casa de verano para una barbacoa.

María se ríe histéricamente ante mi intento de aligerar el ambiente. La risa es mejor que las lágrimas, supongo, así que sonrío y recupero la horquilla de mi sujetador.

—Vale, veamos si puedo hacer esto.

—Creo que ese cabrón debe de haberme arrancado un puñado de pelo cuando me agarró. Estoy tan harta de que los hombres piensen que pueden hacer lo que quieran con nosotras.

—Te digo, María, no he estado aquí tanto tiempo como tú, pero siento como si hubiera aguantado una vida entera de porquería de matones. Vamos a hacer que estos hombres paguen por lo que nos han hecho a nosotras y a otras como nosotras. Eso te lo prometo.

—De acuerdo. ¿Cómo vas por ahí? ¿Algún avance?

—Todavía no, pero me está volviendo la técnica. Háblame del lugar de tu prima —sugiero para mantener nuestras mentes alejadas del intento desesperado que estoy haciendo con la horquilla.

—Es precioso. El complejo está justo en la playa. Mi familia solía reunirse allí para las vacaciones cuando era niña. Mis primos y yo jugábamos hasta que oscurecía. Nadábamos y rodábamos por las dunas de arena durante horas. A veces me pregunto por qué tenemos que crecer.

—Sí. La edad adulta no es precisamente un paseo por el parque, ¿verdad?

—No desde donde estoy sentada, no. ¿Y tú? Debe haber sido terrible para ti perder a tus padres así.

—Lo fue. Pero David hizo que todo pareciera soportable. Le echo mucho de menos.

—Yo echo de menos a mi madre. Ella era quien mantenía unida a la familia. Mi padre es un cabrón. Antes no lo era.

—¿Tienes hermanos?

—Tengo un hermano mayor. No sé dónde está ahora.

—¿Erais cercanos de pequeños?

—No realmente. Es mucho mayor que yo. Se metió en las drogas después de que mi madre muriera. Ni siquiera sé si sigue vivo.

—Qué pena.

—Sí. Los hombres de mi familia no valen mucho. Hacen más daño que bien. ¿Y el padre de tu bebé? ¿Cómo es?

Esa es una excelente pregunta. Solía pensar que Lucas era el hombre más increíble que había conocido jamás. Confiaba en él con mi vida. Ahora, no estoy tan segura.

—Sinceramente, María. Ya no estoy segura. Parece que no ha traído más que dolor y pérdidas a mi vida.

—Conozco el tipo. ¿Crees que te está buscando?

—Eso espero. Si no, estoy bastante jodida.

—No necesitamos a los hombres. Resolveremos esto.

Estoy a punto de responder a María cuando hay un fuerte estruendo fuera de la ventana. Me asusto tanto que se me cae la horquilla.

—¿Qué demonios ha sido eso? —jadea María—. ¿Puedes ver algo afuera?

—No. La ventana está demasiado lejos.

—¿Qué más puede salir mal?

—Esto podría ser algo bueno. El alboroto puede darnos la oportunidad de escabullirnos sin ser vistas. Si tan solo pudiera abrir este maldito candado...

Contra todo pronóstico, el candado se abre.

—¡Vaya! Lo has conseguido, Emily —grita María por encima del caos.

Me libero de la cadena y me acerco a María para empezar a trabajar en su candado. Estoy extrañamente tranquila, lo cual es una locura considerando la situación en la que me encuentro. Quizás simplemente estoy harta de tener miedo. Y, sobre todo, ¡estoy cabreada! Estoy cabreada con David por morir, más que cabreada

con Damon por traicionarme, y sobre todo, estoy cabreada con Lucas por abandonarme a mi suerte.

El segundo candado hace clic y se abre.

—Vale. Pensemos en una forma de salir de aquí —digo.

—Mira por la ventana. ¿Qué está pasando ahí fuera?

—No hay mucho que ver desde este lado —digo, con el corazón latiéndome a mil por hora—. Es un callejón.

—¡Joder! Así que supongo que no podremos escapar por la ventana.

El ruido exterior es cada vez más fuerte, e imagino que lo que está pasando va a más. Tengo que sacarnos a María y a mí de aquí antes de que acabemos heridas o algo peor.

—¿Está cerrada la puerta con llave? —le pregunto a María, pensando que como estábamos bien encadenadas, nuestro captor no se habría molestado en cerrar la puerta.

María se acerca a la puerta y gira el pomo. La puerta no se mueve. ¡Maldita sea!

—No, no vamos a salir de esta tan fácilmente —dice.

¡Venga ya! Un respiro. ¡Solo un pequeño respiro del universo sería muy apreciado en este momento! ¡Solo uno!

La puerta se abre de golpe y entra corriendo un hombre con una pistola. María y yo estamos aterrorizadas. ¿Quién es? ¿Amigo o enemigo? En estos días, parece imposible saberlo a simple vista. Obtengo mi respuesta bastante pronto cuando el hombre se abalanza hacia mí y me agarra del pelo.

—¡Ay! —grito mientras me zarandea como a una muñeca de trapo—. ¡Suéltame! —le grito, pero es inútil.

Tiene miedo de algo... o de alguien.

María le grita en español que me suelte. Está suplicando, pero él le grita obscenidades y le dice que se calle. Lo que sucede a continuación hace que mi corazón me llegue a la garganta. Un hombre entra corriendo en la habitación y apunta con una pistola al desgraciado que me está tirando del pelo.

Es una cara que reconocería en cualquier parte. ¡Es Lucas! ¿Puede ser? ¿Estoy alucinando? A estas alturas, nada me sorprendería. Dicen que la mente humana hace cosas locas cuando está bajo un estrés intenso. Esto sin duda califica como una de esas situaciones. Quiero decir, ¿qué hay más estresante que tener una pistola clavada en la nuca mientras un brutal mexicano grita obscenidades?

Cierro los ojos con fuerza y los vuelvo a abrir. También parpadeo varias veces, por si acaso. ¡*Es* Lucas! Realmente es él. ¡Oh, gracias, Dios! Nunca he estado tan feliz de ver a alguien como lo estoy en este preciso momento. Pero estoy lejos de estar a salvo con este gorila maltratándome.

Lucas le grita al hombre, ordenándole que me suelte. El bruto maldice a Lucas y me aprieta más contra su cuerpo sudoroso. Sé que nunca me soltará, y si se pone más nervioso, puede apretar el gatillo por accidente y dispararme en la cabeza.

La única solución que se me ocurre en el momento es echar la cabeza hacia atrás con la esperanza de romperle la nariz o, al menos, sobresaltar al idiota. Así que eso es lo que hago. Echo la cabeza hacia atrás tan rápido y fuerte como puedo. El dolor de conectar con la dura cabeza del hombre duele como el infierno, pero él se sobresalta y suelta mi pelo.

Me dejo caer al suelo para quedar fuera de su alcance. Al mismo tiempo, Lucas dispara un tiro que hace que el bruto se tambalee hacia atrás. Cae al suelo junto a la cama. No se mueve. ¿Está muerto? ¿Estoy a salvo?

No voy a quedarme a averiguarlo. Lucas está a mi lado en un abrir y cerrar de ojos. Me pone en pie, me examina rápidamente para

asegurarse de que no estoy herida, y luego me abraza como un oso.

No tengo palabras. Estoy llorando como un bebé.

—Ven, amor mío. Vamos a sacarte de aquí —dice Lucas, soltándome.

—¡María! —grito—. ¿Dónde está María?

—Estoy aquí —oigo llamar a mi amiga desde la esquina de la habitación.

—Ven, María. Vámonos.

—Quédate cerca, Emily —dice Lucas, moviendo su cuerpo frente al mío.

Oh, pienso hacerlo. De hecho, ¡puede que nunca vuelva a separarme de tu lado!

—¡Andreas! —grita Lucas a pleno pulmón—. ¡Las he encontrado!

Andreas aparece en la puerta.

—Haré que Eddie despeje el camino —dice desde el umbral.

Andreas toma la mano de María y la mantiene cerca para protegerla del caos que nos rodea. Nos movemos muy lentamente fuera de la habitación y hacia el pasillo. Pasamos por encima de cuerpos y navegamos a través de un laberinto de pasillos hasta que finalmente estamos fuera.

Lucas y Andreas nos escoltan a María y a mí hasta un coche con el motor en marcha.

—¡Rápido! Entrad. Manteneos agachadas —nos indica Lucas.

Lucas salta del coche. Le grito, suplicándole que vuelva. Pero se ha ido.

LUCAS

Emily parece tan vulnerable. Lo único que quiero es estrecharla entre mis brazos, lo más cerca posible de mi pecho. Pero ahora no es el momento. Primero debo asegurarme de que estemos fuera de peligro. Emily me grita que vuelva al coche, pero hay algo que tengo que resolver antes de irme. ¡Damon!

El muy rastrero aprovechó la oportunidad para liberarse de Andreas y de mí en cuanto empezaron los disparos. Incluso intentó apuñalarme con un cuchillo que encontró en el suelo de la casa, pero fui demasiado rápido para él. Le di un fuerte puñetazo y cayó al suelo. Tengo que encontrar a esa rata y darle una última lección.

Regreso al lugar donde quedó tendido cuando le dejé inconsciente. Ha desaparecido. ¡Maldita sea! No descansaré hasta que Damon deje de ser una amenaza para Emily. Conozco a los de su calaña. Es un canalla vengativo.

—Eddie. ¿Dónde está Damon?

—No lo sé, jefe.

—Pues encuéntralo.

Eddie asiente y desaparece. Damon es el único hombre que sabe lo que ha ocurrido aquí esta noche. Tengo que silenciarlo si queremos

cruzar la frontera sin que las autoridades nos persigan como a perros.

Un dolor agudo en el bíceps me hace girar. ¿Qué demonios? Es Damon. Está detrás de mí con cara de demente. Sostiene un cuchillo en alto.

—Vamos, Lucchese —escupe—, veamos de qué estás hecho.

—¡Patético gusano! ¿Crees que puedes matarme? Está bien, juguemos —digo.

—No es justo si tienes una pistola —suelta.

—No necesito una pistola —siseo—. Te patearé el culo a la antigua usanza. Veamos de qué estás hecho cuando no me atacas por la espalda, cobarde.

Damon se abalanza sobre mí. Pero es demasiado lento. Le golpeo en el antebrazo. El golpe es fuerte y deja caer el cuchillo. Ahora es una pelea justa.

—¡Vamos, cabrón! Ven a por mí —le provoco.

Damon me rodea varias veces antes de abalanzarse sobre mí. Le agarro por el cuello y aprieto con todas mis fuerzas. Damon patalea y se retuerce para librarse de mi agarre, pero yo me aferro con todas mis fuerzas.

—¡Esto es por David, por Emily y por todas las mujeres que has vendido como esclavas, hijo de puta! —gruño, mientras le arranco la vida a este ser humano despreciable.

No me enorgullezco de hacer esto, pero a veces la vida nos exige hacer cosas terribles para mantener a otros a salvo. No perderé el sueño sabiendo que Damon está muerto.

Me detengo cuando deja de forcejear. La sangre mana del corte en mi brazo, tiñendo mi camisa de carmesí. Tendré que hacer algo para

detener la hemorragia antes de intentar salir de México, o los guardias sospecharán.

—¡Estás sangrando! —grita Emily cuando entro en el coche.

—Está bien, amor mío. Parece peor de lo que es.

—Será mejor que controlemos esa hemorragia, jefe —dice Andreas mientras nos alejamos a toda velocidad de la casa.

El conductor se desvía por una calle lateral cuando estamos a una distancia segura del caos.

—¿Estás bien? —le pregunto a Emily, que tiembla.

—Estoy bien.

Andreas saca una camisa limpia del maletero del coche y fabrica un vendaje con trozos de la camisa vieja que rasga.

—¿Está usted bien, María? —le pregunto a la mujer que está con Emily.

Ella asiente. Imagino que está demasiado asustada para hablar. Yo también lo estaría, supongo. Para ella soy solo otro desconocido.

—Oh, María, este es Lucas —dice Emily—. Lucas, esta es María. Si no fuera por ella, probablemente estaría muerta a estas alturas.

—Es un placer conocerla, María. ¿Cómo podríamos agradecérselo?

—María necesita dinero para ir con su familia, Lucas. Yo no tengo acceso a efectivo ahora mismo. ¿Podrías ayudarla?

—Por supuesto. Lo que necesite, María.

—Es muy generoso. Gracias —sonríe María.

—Nunca podré pagarte por tu amabilidad, María —dice Emily, abrazándola.

—Llévame a la estación de autobuses y cómprame un billete. Con eso quedamos en paz —sonríe María.

—Andreas, llévanos a una parada de autobús —ordeno.

—Claro.

Salimos del pueblo hasta la parada de autobús más cercana. Allí, Andreas compra un billete para María y le da un fajo de billetes. Observo desde la distancia mientras Emily y María se despiden entre lágrimas. No puedo imaginar lo que estas dos mujeres han pasado juntas.

—Tenemos que irnos, Lucas —insiste Andreas.

—Lo sé. Démosles unos minutos más.

—Vale, pero cuanto antes crucemos la frontera de vuelta a Estados Unidos, mejor.

Sé que tiene razón. Pero esta mujer estuvo allí para Emily cuando yo no, así que les dejo tener su emotiva despedida.

—Va a estar bien —le aseguro a Emily cuando vuelve al coche.

—Espero que no la capturen otra vez, Lucas.

—Lo sé, amor mío. Lo sé. Ven, tenemos que irnos. Lo siento, pero vamos a tener que sacarte de México de contrabando. Te pido disculpas por adelantado por esconderte en el maletero de nuestro coche.

—Supongo que saldré del país de la misma forma que entré.

—Lo siento mucho, amor mío.

—Vamos a tener que hablar largo y tendido cuando volvamos a casa, Lucas.

Las palabras de Emily me dejan un nudo en el estómago. ¿Va a decirme que nunca más quiere verme? ¿Es este el final del camino

para nosotros? No puedo imaginar mi vida sin esta mujer. Amo a Emily con cada fibra de mi ser. Pero ahora no hay tiempo para pensar en eso, así que asiento.

—¿Estáis listos? —nos pregunta Andreas.

—Sí, volvamos a casa.

—¿Cómo vamos a hacer esto, Lucas? —pregunta Emily con una expresión de grave preocupación en su rostro.

—Bueno, no te voy a mentir. No va a ser fácil ni cómodo, pero tengo un plan.

—De acuerdo —dice lentamente.

—Sé que no tienes motivos para hacerlo, teniendo en cuenta que te he fallado tan miserablemente, pero por favor confía en mí una vez más, Emily. Te sacaré de aquí.

—Vale.

—Andreas, ¿tienes esa manta a mano?

—Sí. Está en el maletero. Voy a por ella.

—Amor mío, tienes que estar muy callada. No importa lo que oigas; no hagas ningún ruido.

Ella asiente.

El vientre de Emily empieza a notarse. Instintivamente coloca sus manos sobre su abdomen. Quiero decirle que sé lo de nuestro bebé, pero esperaré hasta que estemos a salvo fuera de México para contárselo. Por el momento tenemos más que suficiente de qué preocuparnos.

Andreas me entrega una manta.

—Saca el fondo falso del maletero. Mientras tanto, envolveré a Emily en la manta —le digo.

Emily vuelve a temblar. La envuelvo en la manta y la atraigo hacia mí para abrazarla.

—Estás bien —le susurro al oído—. Te tengo.

Quiero decirle lo mucho que lo siento y que la amo infinitamente, pero no es el momento, así que me limito a abrazarla con fuerza.

—Listo, jefe —dice Andreas.

—Allá vamos. Estamos a unos diez minutos de la frontera. Voy a envolverte y cubrirte con una tabla en el maletero.

—No sé si puedo hacer esto, Lucas.

—Sí puedes. Estamos muy cerca de la libertad, amor mío. Muy cerca.

Emily tiembla violentamente ahora, pero asiente.

La levanto y la coloco suavemente en el pequeño espacio. Cuando me hace una señal de que está cómoda, coloco la tabla sobre ella y pongo el equipaje encima. Nadie sospechará nada. El maletero parece como cualquier otro.

—Espero que esto funcione —dice Andreas mientras arranca el motor.

—Tiene que funcionar. Odiaría tener que salir de México a tiros.

—Tú y yo ambos, Lucas.

* * *

—Está abarrotado. Eso es bueno —digo cuando esperamos en la fila del puesto con el motor al ralentí.

—Ya estamos aquí, Emily —digo lo bastante alto para que pueda oírme bajo todo el equipaje—. No hagas ningún ruido hasta que te diga que es seguro.

Me alegra que sea una mañana fresca, o la pobre estaría sofocándose ahí atrás. Es nuestro turno, así que avanzamos y bajamos la ventanilla. Es el mismo guardia que vimos la noche anterior.

—¿Dónde está vuestro amigo, el boxeador? —pregunta mientras mira nuestros documentos.

—Tiene un combate mañana, así que se quedó allí —responde Andreas.

—Abrid el maletero, por favor —dice el guardia después de mirarnos durante unos momentos.

¡Joder! Espero que no rebusque ahí dentro. No solo encontrará a Emily, sino también mi pistola.

—Claro, agente.

Andreas mantiene la calma y sale del coche. Los dos hombres caminan hacia la parte trasera del vehículo. No muevo ni un músculo. Mi corazón late acelerado, pero estoy decidido a mantener un semblante impasible.

Puedo ver al guardia en el retrovisor lateral mientras se acerca al maletero y hurga entre el equipaje. Andreas está más fresco que una lechuga mientras el guardia fronterizo hace su trabajo. Lo que le lleva apenas unos minutos a mí me parece una eternidad.

El guardia cierra el maletero de golpe.

—Vale, podéis seguir.

Andreas vuelve al coche y me lanza una mirada cómplice. Una que grita alivio. Arrancamos el motor tan pronto como tenemos luz verde y entramos de nuevo en Estados Unidos.

—Para el coche —le ordeno a Andreas una vez que estamos a una distancia segura de los guardias.

Emily es un manojo de nervios cuando la saco del maletero. Me echa los brazos al cuello y rompe a llorar.

—Oh, Lucas. Estaba tan asustada. No puedo más. Estoy tan cansada. Llévame a casa.

—Se acabó, amor mío. Ya estamos en casa.

—¡No! Quiero irme a casa, Lucas. ¡A mi casa! Quiero olvidar esta pesadilla. ¡Estoy harta!

Siento como si me arrancaran el corazón del pecho. El dolor es insoportable.

—Hay una cosa más que tengo que hacer antes de poder llevarte a casa, Emily.

—¡No, Lucas! Por favor. Quiero irme a casa.

—El hombre que está detrás de tu secuestro sigue ahí fuera. Cuando haya acabado con él, te llevaré donde quieras ir. Te lo prometo.

No tiene sentido defender ahora nuestra relación o decirle que quiero que se quede conmigo para que podamos criar a nuestro hijo juntos. Emily está demasiado alterada en este momento para pensar racionalmente, así que la complacería.

—Sabes quién mató a David, ¿verdad?

—Sí, lo sé.

—¿Quién es?

—Te lo contaré todo una vez que estemos a salvo en mi casa. Por favor, Emily. Vamos a llevarte a casa. Me está matando el brazo.

—Oh, sí, lo siento. Lo había olvidado.

—Está bien. Has pasado por una terrible experiencia. Ven, te sentirás mejor después de un baño y una comida decente. Hablaremos entonces.

Emily cede y vuelve al coche. Diez minutos después de iniciar el viaje, se queda profundamente dormida sobre mi hombro. No puedo ni imaginar lo que ha visto y experimentado desde que se la llevaron. Lo único que puedo hacer para mantener mi propia cordura es imaginar que ningún hombre maltrató a Emily o se aprovechó de ella de la manera más vil. No podría vivir conmigo mismo si pensara que la mujer que amo, la madre de mi hijo, sufrió abusos físicos a manos de otro. Ya es bastante malo que tuviera que temer por su vida.

Todavía está inconsciente cuando llegamos a casa, así que la llevo a mi dormitorio, la coloco suavemente en la cama y la tapo con una manta. Observo su pecho mientras sube y baja. Estoy tan agradecido de tener a esta mujer de vuelta. Amo tanto a Emily. Pensé que nunca la volvería a ver cuando Paolo dijo que se había escapado.

—Duerme bien, amor mío. Ahora estás a salvo —susurro, cerrando la puerta del dormitorio.

EMILY

No fue un sueño. Estoy de vuelta en la cama de Lucas. Me incorporo y miro a mi alrededor, tranquilizando mi alma con la certeza de que esto es real.

María. De repente pienso en la valiente mujer que arriesgó su propia vida para ayudarme a escapar. No importa que no tuviéramos éxito por nosotras mismas. Lo que importa es que ella apostó por mí. Esperaré hasta mañana y entonces llamaré al resort donde trabaja su primo para averiguar si María llegó allí sana y salva.

¡Dannie! Tengo que llamar a mi mejor amiga y decirle que estoy en casa a salvo. La pobre Daniella debe estar preocupadísima por mí. Qué año tan terrible ha sido. Me pregunto qué habría hecho David si hubiera sabido la destrucción que sus decisiones han causado.

Una cosa está clara. Si Lucas quiere formar parte de mi vida y la de su hijo, tendrá que hacer una buena evaluación de sus elecciones profesionales. No quiero estar con un hombre que viva así. No puedo. Es demasiado duro. Quiero muchísimo a Lucas, pero ahora tengo que pensar en un niño. Pronto seré madre y, pase lo que pase, las necesidades de mi hijo siempre serán mi prioridad principal.

La puerta se abre y Lucas asoma la cabeza en la habitación.

—Ah, hola. Estás despierta. ¿Cómo te encuentras?

—Como si pudiera dormir un mes entero y aún así seguir tomando siestas frecuentes después.

—No me sorprende. ¿Tienes hambre? El chef estará encantado de prepararte algo delicioso. Lo que quieras. Tú solo pídelo.

—Suena maravilloso. Creo que primero me daré un baño.

—Tu ropa está en el armario y hay toallas limpias en la bañera.

—Gracias, Lucas.

—Cuando quieras, mi amor.

—Deberíamos hablar después de que haya comido algo.

—Vale. ¿Qué quieres comer?

—No te rías, pero mataría por una hamburguesa con queso.

—Y una hamburguesa con queso es exactamente lo que tendrás.

Me levanto en cuanto Lucas sale de la habitación y me dirijo al baño. No puedo esperar para eliminar la suciedad de mi cuerpo. El hedor del club de striptease y la casa franca de Tijuana se me pega como la mierda a una manta. Tendré que lavarme el pelo varias veces para quitarme el olor, estoy segura.

Añado tantas bombas de baño fragantes al agua como puedo soportar antes de sumergirme en una celestial bañera llena de agua caliente. ¡Oh! Quién hubiera imaginado que algo tan simple como un baño pudiera proporcionar tanto placer. La habitación en Tijuana era pequeña y el baño no era más que una manguera glorificada sobre un desagüe abierto.

Cierro los ojos, permitiendo que el vapor abra mis poros. Espero que elimine también los horribles recuerdos, igual que los poros obstruidos de mi cara. La perfecta tranquilidad se ve perturbada por una pequeña cosa. El bebé se está moviendo y es la primera vez que puedo sentirlo.

Muevo mis dedos hacia el lugar donde siento los ligeros aleteos de las diminutas extremidades de un bebé tocando mi interior. Es una sensación extraña, como si algo me hiciera cosquillas muy suavemente.

—Lo conseguimos, cariño. Estamos en casa.

Estoy tan feliz. Pero no es el tipo de alegría que puede durar para siempre. No si Lucas se niega a escucharme. Rezo para que escuche lo que planeo decirle, porque me niego a poner en riesgo esta preciosa nueva vida otra vez. Una vez fue suficiente.

—Te ves tan tranquila.

Me sobresalto por la repentina interrupción. Lucas está de pie junto a la bañera. Abro los ojos y miro su atractivo rostro.

—Oh, perdona, cariño. No quería asustarte.

—Creo que será prudente, en un futuro previsible, no acercarte a mí sigilosamente.

—Entendido. Ha sido culpa mía.

—Este es, sin duda, el mejor baño que he tenido en mi vida —suspiro, volviendo a sumergirme en el Nirvana.

—Bueno, te alegrará saber que irá seguido de la mejor hamburguesa con queso que hayas probado nunca.

—No puedo esperar.

Abro los ojos de nuevo y miro a Lucas un rato antes de hablar.

—Lucas, tenemos que hablar.

Parece preocupado.

—Sé lo del bebé —dice.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Dannie me lo dijo. Pensó que debía saberlo. Además, tu barriga está mucho más redondeada que cuando nos conocimos, y supongo que no es por la dieta de tacos.

—Eso sería gracioso si no fuera demasiado pronto.

—De nuevo. Enfermedad de meter la pata. Lo siento.

—¿Y?

—Y estoy increíblemente feliz. No puedo imaginar tener un hijo con nadie más que contigo, mi amor.

—¿De verdad?

—¡Por supuesto! Te quiero, Emily. Y también quiero a nuestro bebé.

—Pero es tan pronto. Solo hemos estado juntos un corto periodo de tiempo.

—Eso no supone la más mínima diferencia en mis sentimientos hacia ti, mi amor. ¿Aún no sabes lo que siento por ti? ¿No puedes notarlo cuando estamos juntos?

—Ya no sé qué pensar, Lucas. Estoy agotada y soy un manojo de nervios ante la idea de ser madre. Y tú...

—¿Qué pasa conmigo?

—Lucas, sabes lo que pienso de la vida que llevas. No quiero esto para ti... para nosotros.

—Pero ya se ha acabado, Emily.

—Por ahora, sí. Pero ¿qué hay de la próxima vez? ¿Y la siguiente? Esta no es la vida que quiero para nuestro hijo.

—¿Qué estás diciendo, Emily?

—Estoy diciendo que no estoy segura de que tengamos un futuro juntos si eliges seguir en este negocio, Lucas. Me niego a exponer a

nuestro hijo a este tipo de violencia. Te quiero, Lucas, pero no sé si puedo volver a pasar por esto. No. Sé que no puedo. ¡No quiero!

* * *

Lucas

Me está arrancando el corazón del pecho y ni siquiera lo sabe. ¿Cómo le explico a mi alma gemela que estar en la mafia no es algo de lo que simplemente te retiras con elegancia? Una vez que entras, ¡eso es todo! ¡No hay dimisión, por el amor de Dios!

Pero aquí estamos, en la encrucijada. No sé qué decir en respuesta a sus firmes exigencias.

—Voy a ver qué está retrasando al chef —digo, retirándome de la conversación como un cobarde.

—No hemos terminado de hablar de esto, Lucas.

—Lo sé.

¿Cuándo se volvió tan complicada mi vida? Cualquiera pensaría que debería estar tranquilo. Estoy en la cima del éxito; tengo más dinero del que sé qué hacer con él; soy respetado entre mis colegas y competidores. ¿Cómo puedo renunciar a eso? ¿Por qué debería? He trabajado duro toda mi vida para llegar aquí. Claro, no estoy salvando vidas ni curando el cáncer, pero estoy orgulloso de mi éxito.

Pero nada vale una mierda si no puedo compartirlo con la mujer que amo. Además, ¿qué clase de padre seré si me quedo? ¡Joder! ¡Esto es difícil!

—¿Qué te preocupa, Lucas?

—Andreas. No te vi ahí.

—¿Estás bien? ¿Emily está bien?

—Sí, está bien.

—Vamos, suéltalo. Esa no es la cara de un hombre que acaba de salvar la situación. ¿Qué ocurre?

—Es un lío, Andreas. Un maldito lío. Las mujeres. Son complicadas.

—Ajá. ¿Y cuál es el problema con la tuya?

—Emily está preocupada por mi *estilo de vida*.

Andreas se ríe.

—Nunca lo había oído llamar así.

—Somos dos.

—Lo siento, no quería reírme. Entonces, ¿qué vas a hacer?

—Esa es la pregunta del millón, ¿no? No puedo simplemente entregar mis llaves y navegar hacia el atardecer, ¿verdad? Tengo responsabilidades. Esta organización depende de mí.

—Te entiendo.

—Es una jodida pesadilla, amigo.

—No quiero echar más leña al fuego, Lucas, pero entiendo de dónde viene Emily. Está embarazada y recién rescatada de un club de striptease en México. Me sorprendería que no estuviera a punto de salir corriendo.

—No estás ayudando.

—Solo digo que mires esto desde su punto de vista.

—Vete.

—Sí, sí. Te dejaré en paz. Pero vas a tener que pensar en esto, Jefe. No te envidio.

Me cruzo con el chef en el pasillo, llevando la bandeja. Es inusual que él mismo entregue la comida, pero sé que aprecia a Emily.

Todos lo hacen. Es una mujer increíble. No puedo perderla.

* * *

—¿Qué ha sido eso?

Emily está sentada en la cama. El ruido de fuera también me ha despertado, así que me acerco a la ventana para investigar.

Hay un incendio en la garita y los hombres corren desde todas las direcciones.

—¡Quédate aquí! —le digo a Emily antes de ponerme los pantalones y un jersey y deslizarme en los mocasines que hay junto a la cama.

—¿Qué pasa, Lucas?

Los ojos de Emily están llenos de terror. Esto no es lo que necesito ahora mismo.

—Volveré en un momento. Quédate aquí, mi amor. Cierra la puerta con llave cuando me vaya y no la abras a nadie excepto a mí. ¿Vale?

Ella asiente.

—Todo va a estar bien, cariño —digo y la beso antes de salir de la habitación.

Espero hasta que oigo girar la llave en la cerradura antes de bajar por el pasillo a toda prisa. Me encuentro con Andreas. Lleva dos ametralladoras y me entrega una.

—Justamente venía a buscarte —dice por encima del ruido.

—¿Qué demonios está pasando?

—Los hombres de Gallo nos están atacando.

—¡Ese cabrón! Estoy harto de ese tío. Esta noche es la noche en que libraré al mundo de un desperdicio de espacio más. Vamos.

Juntos corremos hacia el vestíbulo de entrada donde ya se ha reunido un grupo de hombres con armas. Andreas y yo los asignamos a equipos.

—¿Está Gallo con ellos? —le pregunto a Andreas.

—¿Estás de broma? ¿Y arriesgarse a ensuciarse las manos? Lo dudo. Probablemente esté en casa torturando a pequeños animales.

—Pues esta noche no. Tengo una idea.

—No sé si me gusta cómo suena eso —dice Andreas con una mirada de preocupación.

—Vamos, Andreas. ¿Dónde está tu sentido de la aventura? Veo que has estado viviendo una vida demasiado cómoda.

—¿Me estás llamando gallina? —sonríe.

—Vamos. Necesitaremos más munición.

Veinte minutos después, Andreas y yo aparecemos frente a la casa de Gallo.

—Nunca esperará que venga personalmente a patearle el culo —digo mientras observamos la garita desde la distancia.

—Es una locura, así que no, probablemente no. ¿Estás seguro de que quieres hacer esto?

—Oh, sí. Ya era hora.

—Muy bien, hijo de puta loco. Vamos a patearle el culo.

—Ese es el espíritu. ¿Cuántos guardias has contado?

—Cuatro.

—Sí. Vale. Vamos a cargárnoslos.

Andreas solía estar en las fuerzas armadas. Sus habilidades como francotirador son legendarias. Confío en él para eliminar a los

guardias antes de que sepan qué les ha golpeado. El silenciador en su arma nos da ventaja. Gallo no nos oirá llegar.

—Vale —dice una vez que los guardias han caído—, abre la verja.

Forzar cajas fuertes y teclados es un pequeño hobby mío. Pasé muchos años perfeccionando mis habilidades mientras escalaba posiciones.

—Una vez que abra la verja, tendremos que mover el culo rápido.

—Listo cuando tú lo estés, Jefe.

Estamos dentro de la finca. Andreas y yo nos dirigimos directamente a la sección de Gallo en la casa principal. Sus escarceos sexuales son infames, así que estoy dispuesto a apostar que está en su dormitorio celebrando anticipadamente la victoria con sus prostitutas.

Efectivamente, ahí es donde lo encontramos. Andreas eliminó a algunos hombres más de Gallo en el camino, dejándome vía libre hacia el de los grandes cojones.

Me deslizo en la habitación y observo durante unos segundos mientras Gallo se lo está dando todo a la rubia tetona.

—Celebrando prematuramente, por lo que veo —digo en voz alta.

Gallo aparta a la rubia de encima y estira el brazo hacia su mesita de noche.

—¡Ni se te ocurra! —grito—. ¡Un movimiento más y te vuelo al otro barrio, escoria!

Gallo me mira. Está furioso.

—¡Tú! ¿Qué demonios crees que estás haciendo?

—Lo que debería haber hecho hace años, imbécil.

—No me matarás. No puedes ser tan estúpido.

—Oh, pero puedo. Y lo haré.

—¿Qué? ¿Es por tu novia? ¿Disfrutó de su nueva carrera como stripper? De corta duración, lo sé, pero seguro que aprendió algunos trucos útiles. Deberías estarme agradecido.

Puedo sentir la rabia burbujear desde mis entrañas. Gallo está ganando tiempo, lanzando algunas pullas mientras sin duda espera que la caballería venga a salvarlo.

No van a venir, gilipollas. Solo estamos tú y yo.

—¿Por qué no dejas a los chicos tener una pequeña charla, cariño? —le digo a la rubia que se acurruca en la esquina de la habitación.

Ella agarra su vestido y corre junto a mí hacia la puerta. La cierro y la bloqueo.

—Muy bien, Gallo. Vamos a hablar de hombre a hombre.

EMILY

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy haciendo las maletas.

—¿Por qué?

—Necesito un descanso, Lucas. No puedo pensar en esta casa. No me siento segura contigo. Me voy a casa de Dannie.

—Por favor, cariño. No te vayas. Ya se acabó. Gallo está muerto.

—¡Nunca va a acabarse! ¿Es que no lo entiendes? —le grito.

—Por favor, Emily. No te vayas.

—Necesito tiempo para pensar. Por favor, no intentes detenerme. Te lo suplico. Déjame ir.

Lucas está dolido. Puedo ver que mis palabras le están hiriendo. Pero necesito tiempo. No puedo quedarme aquí ni un minuto más.

—Estaré bien con Dannie. Además, si Gallo está muerto, ya no hay razón para que me protejas. ¿Verdad?

—Te llevaré yo —dice, claramente derrotado.

* * *

—¿Estás bien, Ems?

—No realmente. Soy un desastre, Dannie. ¿Qué demonios voy a hacer? ¿Cómo me he metido en este lío?

—Tuviste ayuda.

—Pobre David. Si al menos supiera lo que empezó.

—No es solo David. Ojalá Lucas escuchara a la razón.

—No voy a buscar excusas para él. Estoy enfadada como nunca con ese hombre. Pero sé que te quiere muchísimo.

—A veces el amor no es suficiente, Dannie.

—No digas eso, Ems. Nunca has sido tan feliz como cuando estabas con Lucas. ¿Por qué crees que no llamé a los federales para denunciarle? Podía notar por la forma en que hablabas de tu relación con él que le quieres de verdad. No puedes tirar la toalla ahora.

—¿Qué se supone que debo hacer, Dannie?

—Luchar por tu hombre. Si crees en tu corazón que Lucas es el hombre para ti, entonces haz que lo entienda. No dejes que nada se interponga en el camino de tu felicidad. ¿Sabes lo que yo daría por tener un amor como el tuyo? ¡Movería cielo y tierra! No lo eches a perder, Ems.

—Vaya. ¿De dónde has sacado ese consejo tan sabio? ¿Hiciste un curso de gurú sobre la felicidad mientras yo estaba fuera? —me río.

—¡Ya lo creo! Bromas aparte, amiga mía. Haz que te escuche.

—Vale, haré lo que pueda.

Dannie tiene razón. He estado sintiéndome mal por mí misma, autocompadeciéndome incluso. ¿Y por qué? Porque todos a mi alrededor están muriendo. O eso es todo lo que veo. ¡Qué terrible razón para renunciar a vivir! Tengo que hacer que Lucas entienda que si quiere ser feliz con su propia pequeña familia, debe renunciar

a su falso sentido de seguridad. Este bebé y yo somos su seguridad. Aquí es donde reside su alegría, con nosotros, no en el mundo mafioso de riqueza y poder aparente.

—Entonces, ¿vas a llamarle?

—Sí.

* * *

—Me alegro tanto de que me hayas llamado, mi amor.

Lucas está sentado frente a mí en el apartamento que comparto con Dannie. Parece nervioso. Solo puedo imaginar lo que está pasando por su cabeza. Tiene mucho que perder. Al igual que yo.

—Quiero hablar contigo sobre nuestro futuro, Lucas.

—Yo...

—Por favor, déjame terminar. Esto ya es bastante difícil sin interrupciones.

—Vale. Adelante.

—Te quiero, Lucas. Espero que lo sepas. Y estoy muy feliz de que vayamos a tener un bebé juntos.

Respiro profundamente antes de continuar. Estoy tan nerviosa como Lucas. ¿Y si no acepta mis condiciones? No sé si podré soportarlo. Afortunadamente, no me interrumpe. Si lo hiciera, seguramente perdería el valor.

—Cariño, escucha. Tienes que salir de la mafia si quieres formar parte de la vida de tu hijo. No puedo, en conciencia, exponer a un inocente a tu mundo.

—¿Y tú? ¿Formaré parte de tu vida?

—Sí. Somos un pack completo.

—No sé si lo que me pides es siquiera posible, Emily. Esto es la mafia. No puedes simplemente dimitir y cabalgar hacia la puesta de sol. ¿Y cómo voy a manteneros a ti y a nuestro bebé si no tengo ingresos?

—Me da igual si tenemos que recoger fruta en un campo para ganar dinero, cariño. Todo lo que quiero es vivir una vida normal. No me importa el dinero.

—Es una idea noble. Pero no tienes ni idea de lo que es vivir al día.

—Tengo más que suficiente para ambos, Lucas. David me dejó bastante. Estaremos bien.

—No quiero vivir a costa de mi mujer.

¿Mujer? La palabra suena tan extraña.

—Sí, planeo convertirte en mi mujer. Si estás de acuerdo, claro —sonríe.

—Encontrarás una manera. Sé que lo harás, Lucas. Mira todo lo que ya has logrado. Tengo fe en ti.

—Lo que me pides no va a ser fácil, mi amor.

—Lo sé.

Lucas mira al vacío. Sé que su mente está trabajando a toda velocidad. Puedo verlo. Me mantengo en silencio, ya que he dicho lo que quería decir. Ahora, la pelota está en su tejado.

—Vale —dice después de una pausa muy larga—. Déjame ver qué puedo hacer.

—Gracias. Lo digo en serio.

—No me des las gracias todavía.

* * *

Lucas

—¿Qué vas a hacer qué?

—Voy a pasarte el testigo, Andreas.

—¿Has perdido la cabeza, Lucas?

—Debo haberlo hecho. Pero esto es lo que Emily quiere, y no puedo negar que en el fondo yo mismo he pensado en ello.

—¿Y cómo propones salir?

—Ahí es donde entras tú.

—¿Cómo?

—Necesito que me ayudes a fingir mi muerte.

—Joder, Lucas. Es mucho pedir. Y no sé si estoy preparado para ocupar tu lugar.

—Tonterías. Siempre has estado listo. Has controlado tu ambición porque eres un ser humano decente. Si no lo fueras, me habrías adelantado hace mucho tiempo.

—Joder, Lucas. Gracias por soltarme la bomba tan temprano.

—No te lo pediría si no fuera tan importante para mí, Andreas.

—¿Qué harás?

—Lo que sea necesario para hacer felices a Emily y a mi hijo.

Andreas está más que un poco descolocado por mi anuncio. No puedo decir que le culpe. Es casi inaudito que un jefe deje atrás todo por lo que ha trabajado tan duro. Inaudito, pero no imposible.

—Vale —dice después de un largo silencio—. ¿Cómo propones hacer esto?

—Tengo suficiente dinero guardado. He estado ahorrando durante mucho tiempo. Para un día lluvioso, ya sabes.

—Bueno, está diluviando ahora, colega.

—Una mierda torrencial, tío.

—Si vamos a hacer esto, mejor que sea creíble. Estoy pensando en una bomba en el coche o algo así. Tiene que ser grande o nadie lo creerá.

—De acuerdo.

—Veré qué puedo conseguir con respecto a un cuerpo. Esto tiene que ser creíble y un accidente sin cuerpo suele ser una señal evidente.

—Mejor consigue varios. No es como si viajara solo.

—Me encargo de ello.

—Gracias, Andreas. Eres un buen amigo.

—Por supuesto, Lucas. No estoy seguro de estar preparado para esto.

—¿Puede uno estarlo alguna vez? Tengo fe en ti. No puedo pensar en un mejor sucesor que tú.

—Estoy seguro de que Peter no estará de acuerdo contigo. Tampoco está muy encantado con mi elección de carrera. Pero, al menos no hay niños que compliquen las cosas —me guiña un ojo.

—Sí, los niños son el siguiente nivel cuando se trata de cosas complicadas, colega.

—Me suena a un problema tuyo, señor heterosexual.

—Te has perdido tu vocación, amigo mío. Creo que era la de humorista.

* * *

—¿Vas a hacer qué?

La cara de Emily me dice que no está precisamente entusiasmada con mi plan.

—Tengo que hacerlo, mi amor. Es la única salida de esto.

—Pero suena increíblemente peligroso.

—Es arriesgado, lo admito.

—Supongo que Andreas sabe lo que hace. ¿Verdad?

—Absolutamente. No confiaría en nadie más con mi vida.

—Oh, Lucas. Empiezo a pensar que esto es demasiado.

—Estaré bien, mi amor. Confía en mí. Aquí tengo los billetes. Te veré en el aeropuerto exactamente a las 4 de la tarde.

Las manos de Emily tiemblan mientras coge los billetes. Han pasado dos semanas desde que Andreas y yo trazamos los planes, y mañana es el día D. Soy un manojo de nervios, pero esta es la única manera en que puedo pensar para salir a salvo. Lucas Lucchese debe morir. No hay otra opción que realmente me libere de la vida que estoy viviendo.

—¿Puedo decírselo a Dannie?

—Claro. Pero no puedes decirle adónde vamos. ¿Vale?

—Otra vez con esto.

—Sí, otra vez con esto. Lo siento, cariño, pero esto es lo que querías.

—Lo sé.

—Vale. Te veré mañana. Te quiero.

—Yo también te quiero. Por favor, ten cuidado.

—Saldrá en todas las noticias, imagino. No te preocupes.

—Fácil decirlo.

—Oye, soy yo el que tiene que arder en llamas, querida.

—Ni se te ocurra.

Abrazo a mi Emily y la beso apasionadamente antes de irme. Esto es todo. Mi último día como Lucas Lucchese, Jefe de la Mafia. Será mejor que lo aproveche.

* * *

Emily

No puedo respirar bien. De hecho, no he respirado decentemente en días. Hoy es el día en que le explicaré a Dannie que ya no nos veremos. Estoy a punto de cambiar mi nombre y todo sobre mí será como si nunca hubiera existido.

Mi único consuelo es que no me queda familia que llore mi pérdida. Ahora estoy comenzando mi propia familia, y eso es todo lo que me importa. Sin embargo, esto va a doler profundamente.

He querido a Dannie durante mucho tiempo. Es mi mejor amiga. Otros han entrado y salido de mi vida. Personas como Maria, que estuvieron por una temporada, pero Dannie es especial. Ella y yo somos hermanas del alma. Es por eso que esto es tan difícil. No quiero hacerle daño.

—Dannie, tenemos que hablar —digo durante la cena.

—Suena serio. ¿Estás rompiendo conmigo? —sonríe.

—Más o menos.

—¿Qué quieres decir?

—Tengo que marcharme, amiga.

—Oye, te has ido antes. ¿Qué hay de diferente ahora? ¿Planeas hacerte monja? Se les permite tener visitas, ¿sabes?

—Ja, ja. No. Tengo que desaparecer.

—¿Desaparecer?

—Sí. La única forma en que Lucas puede librarse de la mafia es si está muerto. O aparenta estarlo, de todos modos. Por lo tanto, yo también tengo que desaparecer.

Dannie guarda silencio. Está procesándolo mientras yo me muero por cambiar algo sobre lo que no tengo poder.

—Lo siento mucho, Dannie. Sabes que movería cielo y tierra si pensara que podría hacer esto de otra manera. ¿Verdad?

—Lo sé. Eso no hace que duela menos. ¿Adónde irás?

—No puedo decírtelo.

—¿Te veré alguna vez?

—No lo sé.

—Oh, Ems —dice, con lágrimas rodando por sus mejillas.

—Lo sé. Esto es tan jodidamente injusto —sollozo.

—Estaba deseando que nuestras familias estuvieran juntas. Ver crecer a nuestros hijos. Barbacoas en el jardín. ¿Cómo es posible que no compartamos nada de eso ahora?

—Lo siento mucho, Dannie. No sé qué decir. Te quiero muchísimo. Por favor, perdóname.

Las dos estamos llorando ahora. El dolor es insoportable.

—Pensaré en ti todos los días por el resto de mi vida. Te lo juro.

—Más te vale, o te perseguiré como un fantasma.

—No será para siempre, Dannie. Unos pocos años, y luego se olvidarán por completo de Lucas.

—Sí, claro. Porque la mafia olvida —sorbe.

—Oh, cállate, tonta.

—Te quiero.

—Te quiero más.

* * *

Lucas

—¿Estás listo?

—No. Pero hagámoslo de todos modos —sonrío con ironía a Andreas.

—Prométeme que te pondrás en contacto conmigo algún día. Necesito saber que todo esto no fue en vano.

—Andreas, planeo vivir hasta una edad avanzada. Algún día nos reiremos de esto.

—Eso espero. Ahora, entra en el coche y hagamos que te mueras.

—Qué palabras tan dulces. Cuídate, Andreas.

—Te quiero, hermano.

—Ídem.

EMILY

—Está en todos los periódicos, cariño. ¿Puedes creer tanto alboroto? Supongo que solías ser alguien importante, señor Miller.

—¿Algún arrepentimiento?

—Ni uno solo, mi amor. Estoy tan orgullosa de ti, Luke. Mmm. Luke. Me estoy acostumbrando a esto. Pronto ni siquiera recordaré cuáles eran nuestros nombres antes —me río.

—Sé a qué te refieres, Ella —sonríe Lucas.

Ahora vivimos en un hermoso pueblecito costero en Sudáfrica. Llevamos aquí unos meses, y estoy a punto de dar a luz. El bebé está sano y creciendo como la mala hierba. Debe ser todo este aire fresco y la ausencia de mafiosos.

La vida aquí es tan tranquila. Lucas pensó que abandonar el continente americano sería lo mejor para nuestra nueva familia, y debo decir que estoy de acuerdo. El pequeño pueblo donde estamos es increíblemente hermoso. Pasamos nuestros días dando largos paseos junto al océano y viendo a las ballenas juguetear y dar a luz a solo unos metros de la playa. Es tranquilo, pero eso es lo que siempre he querido, así que no tengo quejas.

Me siento y parezco muy similar a las ballenas en la distancia. Mi vientre está redondo y grande. Lucas dice que estoy radiante. Creo

que está siendo amable dadas las circunstancias. Es tan dulce. O podría estar un poco asustado. Soy como un yoyó en este momento. Paso de la alegría a las lágrimas en un abrir y cerrar de ojos. ¡Madre mía! Tener un bebé es otra cosa.

—Hay algo de lo que quería hablarte, mi amor —dice Lucas mientras caminamos despacio por la arena.

—Si es sobre mi velocidad o mis tobillos hinchados, estás perdiendo el tiempo.

—Eres graciosa. No, no es eso.

—Bien. Adelante.

—Nunca voy a amar a nadie más. Tú eres todo para mí, mi belleza.

—Esas son buenas noticias.

—Dicho esto —Lucas se detiene—. ¿Me harías el honor de ser mi esposa, Emily Thornton?

Lucas se arrodilla y abre una pequeña caja de terciopelo. Dentro está el anillo más perfecto que he visto jamás.

—¡Lucas!

—¿Es eso un sí?

—¡Es un sí rotundo!

Toma el anillo de la caja y lo desliza en mi dedo.

—Ahí tienes. Ajuste perfecto.

—Es precioso, Lucas. No puedo creer que me quede bien. Mis dedos parecen salchichas. ¿Cómo adivinaste la talla?

—Cuando eres bueno, eres bueno.

—Ajá —resoplo.

—Vale. Puede que haya medido tus pequeñas salchichas mientras dormías la siesta.

—Una vez criminal, siempre criminal —me río.

—¡Perdona! Pequeña descarada...

Miro fijamente el anillo mientras Lucas finge angustia emocional.

—Te quiero, Lucas.

—Yo también te quiero, preciosa criatura.

—Supongo que Miller es más fácil de deletrear que Lucchese —bromeo.

* * *

Me despierto en un charco. Lucas está profundamente dormido a mi lado. Ha estado tan tranquilo desde nuestra huida de Los Ángeles. Duerme como un tronco estos días. Le doy un codazo.

—Cariño, creo que es la hora.

—¿Qué? —murmura, medio dormido.

—El bebé. Es la hora.

Nunca he visto a un hombre moverse tan rápido. Se levanta y sale de la cama en un instante. Lucas se viste y llama por teléfono primero a la doula y luego a la matrona en un santiamén.

Decidimos que dar a luz en casa era la mejor opción para nosotros. Odio los hospitales. Vale, para ser justos, debería decir que los odio porque ahí está la morgue. No puedo soportar comenzar la vida de mi hijo en un lugar de muerte.

Lucas estaba escéptico al principio hasta que le expliqué que las mujeres han estado teniendo bebés desde el principio de los tiempos y que, con la asistencia adecuada, estaría perfectamente. Joanna y

Ester nos sentaron y nos explicaron exactamente en qué consistía el proceso. Tengo plena confianza en su capacidad y experiencia. No será su primera vez alrededor de la piscina de parto.

—Las chicas están en camino, cariño —dice—. Ni se te ocurra dar a luz a ese bebé antes de que lleguen.

Mis dolores de parto han comenzado, así que asiento entre contracciones.

—Respira, mi amor. Respira.

—Estoy respirando —le suelto—. Lo siento, no quise hablarte así. Vaya, esto duele.

—¿Estás segura de que no quieres hacer esto en el hospital? Todavía hay tiempo.

—No. De ninguna manera. Nuestro bebé estará en casa desde el momento en que respire por primera vez.

—Vale.

—¿Puedes prepararme el baño, por favor?

—Por supuesto.

—Y no parezcas tan aterrorizado. Yo me encargo de esto.

Estoy animada delante de Lucas. Pero en secreto, estoy cagada de miedo. La doula y la matrona más les vale que lleguen cuanto antes.

Estoy a punto de hacer una voltereta de alegría cuando oigo el timbre. ¡Oh, gracias, Dios! Ya están aquí.

—¡Hola, Ella!

Es tan extraño oír a la gente llamarme por ese nombre. Pero es una precaución necesaria. Emily y Lucas murieron en América.

—Hola. ¡Ay! Aquí viene otra —hago una mueca de dolor.

—Bien, vamos a echar un vistazo —dice Ester, la matrona, tocando suavemente mi hombro.

—Hola, Ella. Estoy aquí —dice Joanne, apretándome la mano.

—Muy bien, cielo, tu cuello uterino está dilatado unos ocho centímetros. Lo estás haciendo genial.

—¿Cuánto tiempo antes de que pueda empujar?

—Depende. No todas las mujeres son iguales. Yo diría que entre treinta minutos y dos horas —responde Ester.

—¡Uf! Dos horas. Esto va a ser divertidísimo, ¿no? Me está matando la parte baja de la espalda —gimo.

—Vamos a meterte en la piscina. El agua caliente te ayudará a aliviar el dolor —sonríe Joanne.

—Eh, no hay discusión —murmuro.

Ha pasado una hora desde que llegaron las mujeres, y el dolor se ha intensificado.

—Eso es, Ella; respira a través de ello, mi amor. Puedes hacerlo —dice Lucas, besándome en la frente.

Estoy soplando y gimiendo, gimiendo y soplando. Lucas me recuerda que siga respirando, pero honestamente, siento como si estuviera a punto de saltar de esta bañera y correr con este pequeñín fuera.

—Bien. Estás completamente dilatada, Ella. Es hora de empujar. ¿Estás lista?

—¿Bromeas? Llevo dos meses lista —gimo.

—Bien, en la próxima contracción, quiero que empujes con fuerza. ¿De acuerdo?

—¡Ajá!

—Bien, allá vamos. ¡Empuja!

Los ruidos que salen de mí me sorprenden incluso a mí. Supongo que el parto no es para los débiles de corazón. Oh, cómo desearía que mi madre estuviera aquí para tomarme de la mano. Lucas está siendo muy dulce, pero sinceramente, el dolor es abrumador ahora mismo, y no quiero que me toquen.

Empujo con cada gramo de fuerza que tengo.

—Bien, lo estás haciendo genial, Ella. Se ve la coronilla del bebé.

—¡Uhhh! —gimo y tomo un respiro profundo hasta la siguiente contracción.

—¿Lista para la siguiente?

—¡Supongo!

—Un buen empujón, Ella.

Cierro los ojos y empujo.

—Ahí está. La cabeza ha salido. Solo un empujón más, cariño —me anima Ester.

—¿No se ahogará nuestro bebé en el agua? —pregunta Lucas, claramente asustado.

—No, el bebé está bien. No te preocupes, Luke. Solo toma la mano de Ella y anímala —dice Joanne con suavidad.

—Vale. Si estás segura —dice tembloroso.

—Uno más, Ella.

Aprieto los dientes y doy un último esfuerzo.

—¡Ahhhh! ¡Ay!

—¡Ahí está! Bien hecho, Ella. Siéntate y conoce a tu bebé.

—¿Ha terminado? —pregunta Lucas.

—Sí, conoce a tu hijo.

—¡Es un niño, mi amor! —Lucas sonríe de oreja a oreja—. ¡Tenemos un hijo!

—Déjame verlo —lloro.

Ester pone a nuestro hijo en mi pecho. Es precioso. Se parece exactamente a su padre.

—¡Mira todo ese pelo! —sonríe Lucas—. Oh, cariño, es magnífico.

—¿Verdad que sí? —estoy de acuerdo.

—Hola, bebé —arrulla Lucas—. Bienvenido a la familia.

—Luka, ¿puedes sostenerlo mientras atendemos a su mami, por favor? —dice Joanne, entregándole a Lucas nuestro hijo.

—Por supuesto.

—Ven, Ella. Vamos a sacarte de la bañera de parto. Pronto expulsarás la placenta.

—Oh, qué bien. Más contracciones.

—No te preocupes. No es tan doloroso.

—Lucas, ¿te gustaría cortar el cordón umbilical?

—Claro.

—Ahora eres un miembro de pleno derecho del club de padres —se ríe Ester.

—Orgulloso de serlo —sonríe.

—¿Cuánto pesa? —pregunto.

—Tres kilos y seiscientos gramos.

—Bien hecho, mi amor —arrulla Lucas—. Estoy tan orgulloso de ti.

—¿Cuál es su nombre? —pregunta Ester.

Lucas me mira antes de responder.

—Su nombre es David.

* * *

Lucas

Nuestro hijo es precioso. Fue idea mía llamarlo David. Después de todo, tengo a David que agradecer por la increíble vida que ahora tengo. A menudo pienso en él cuando miro a Emily. Lo que comenzó como una terrible tragedia ha culminado en una alegría tan profunda. Estaré eternamente agradecido por su sacrificio.

Nuestro David está creciendo muy rápido. Han sido nueve meses llenos de nuevos descubrimientos y del tipo de amor que siempre tuve demasiado miedo de esperar. Emily es una madre increíble. Mima al pequeño Davie y se ilumina cada vez que está en la habitación. Él también está embelesado con su madre. Soy más que bendecido y se lo debo todo a Emily.

—Creo que es hora de que nos casemos, jovencita —anuncio un día mientras Davie está haciendo su siesta de la tarde.

—Me preguntaba cuánto iba a durar este compromiso antes de que me ataras definitivamente —sonríe Emily.

—Entonces, ¿qué dices? ¿Tendremos una pequeña ceremonia el mes que viene?

—Sí. Podemos invitar a nuestros nuevos amigos. Oh, y a Joanne y Ester.

—Perfecto.

—Siempre he querido una boda en la playa —suspira Emily mientras estamos tumbados en la arena, con Davie profundamente dormido en la manta con el pulgar en la boca.

—Podemos casarnos donde tú quieras, mi amor.

La cara de Emily está radiante, pero puedo ver el dolor en sus ojos. Sé lo que está tratando de ocultar. Yo también lo siento.

—Siento que tu familia no esté aquí para celebrar con nosotros —digo, apretándole la mano.

—Me pregunto si alguna vez dejará de doler.

—No sé la respuesta a eso. Pero tengo una idea que puede animarte.

—¿En serio?

—Sí.

—No me vas a hacer sacártelo a tirones, ¿verdad?

—Podría.

—¡Oh, vamos! ¡Suéltalo!

—Shhh. Despertarás a nuestro hijo.

—Oh, por favor. Duerme profundamente como su padre. Vamos. ¡Dímelo!

—¿Qué te parece si veo si puedo organizar un invitado VIP ese día?

—¿Ah? ¿Tengo voto?

—Absolutamente no.

—Te diré qué. Discutámoslo más tarde esta noche. Te dejaré que me ates para que puedas torturármelo.

—¡Trato hecho! —me río—. Eres un chico malo.

—Bueno, supongo que tendrás que castigarme más tarde.

—Por supuesto.

* * *

Emily

—¡Estás impresionante, Ems!

—Gracias, Dannie. ¿Cómo está Davie?

—Ester dice que está perfectamente. Metiendo cualquier cosa en sus regordetas mejillas. Es tan adorable, Ems. Podría comérmelo a besos.

—Todavía no puedo creer que estés aquí, Dannie.

—Sí. Lucas lo hizo bien. Oh, lo siento, quería decir Luka.

—Es tan raro, Dannie. Sigo olvidándome. El otro día, alguien me llamó por mi nombre unas cinco veces antes de que respondiera. La gente del pueblo debe pensar que soy un poco esnob.

—Que piensen lo que quieran. Estás a salvo, y eso es lo único que importa. Lucas es increíble, Ems. Te ves tan feliz.

—Lo soy.

—¿Echas de menos tu hogar?

—No, no realmente. Se siente bien tener nuevos recuerdos. Un nuevo comienzo es bueno para el alma. Nada aquí me recuerda al caos y el dolor que dejé atrás en Los Ángeles. Aunque te echo de menos a ti. Mucho.

—Lucas parece diferente.

—Es feliz. Se puede decir mucho de no vivir la vida de un jefe de la mafia. Está más relajado. Y adora a Davie. Es un padre tan bueno. Incluso le cambia los pañales apestosos al pequeño.

—¡Vaya! Es toda una joya.

—Lo sé, ¿verdad?

—¿Quién lo hubiera imaginado? Estoy tan feliz por ti, Ems.

—¿Cómo van las cosas por casa? ¿Alguien especial en tu vida?

—De hecho, sí.

—¿Qué? ¿Quién es?

—Se llama Adam. Es profesor de matemáticas.

—Debe estar muy intimidado por ti —sonrío con picardía.

—Oh, totalmente. Quiero decir, soy la empollona de matemáticas más inteligente de la Costa Oeste —sonríe Dannie.

—Corrección. Eres la empollona de matemáticas más caliente de la Costa Oeste.

—Me has pillado.

—Siento que no hayas podido traerlo a la boda, Dannie.

—No pasa nada. Lo entiendo. Tal como está, tuve que hacer bastantes idas y venidas para llegar aquí. Hablar de zigzaguear. Nadie habría podido adivinar adónde iba.

—Sí, estamos siendo cuidadosos.

—Oye, no me quejo. Me encanta viajar. Hay que usar esas millas de viajero frecuente de alguna manera, ¿verdad?

—¿Está bien mi velo?

—Deja de toquetearlo. Te ves preciosa. A Lucas se le va a caer la lengua al suelo cuando te vea con este vestido.

—Ah, gracias, Dannie.

—Muy bien, señoritas. Es la hora —dice Joanne—. La puesta de sol está aquí. Oh, Dios mío, Ella. Eres una visión.

Dannie y yo intercambiamos una mirada rápida.

—Vamos, *Ella* —bromea Dannie en cuanto Joanne está fuera del alcance del oído—. Es hora de hacer de ti una mujer honrada.

* * *

—Bienvenida a tu nuevo hogar, preciosa —dice Lucas mientras me quita la venda de los ojos y me lleva en brazos a través del umbral de la casa más bonita de la playa.

—¿Qué? ¿Cómo conseguiste esconderme esto? —exclamo encantada.

—Hago todo tipo de cosas mientras tú y Davie dormís la siesta.

—Oh, vaya, Lucas! Es preciosa.

—Pensé que necesitábamos un nuevo comienzo. ¿Y qué hay más nuevo que un hogar totalmente nuevo para nuestra pequeña familia?

—Oh, Lucas. Eres tan adorable.

—Espera a ver el dormitorio principal. Tiene unas vistas impresionantes del océano. Ahora puedes ver las ballenas y los delfines desde la comodidad de nuestro dormitorio.

—Gracias, mi amor. Por todo. Gracias por amarme lo suficiente como para dejar atrás Los Ángeles. Gracias por traer a Dannie a nuestra boda. Gracias por un hermoso bebé. Y gracias por esto. Me encanta.

—No es nada comparado con la alegría que me das, mi amor. Haría cualquier cosa por ti y por Davie. No puedo imaginar amar a nadie más de lo que os quiero a ti y a nuestro hijo.

—Sí, sobre eso —digo mientras me lleva escaleras arriba.

—Espera. Déjame ponerte en nuestra nueva cama. Vaya, este vestido pesa mucho —gruñe.

—No es solo el vestido —digo cuando me coloca en la cama.

—Deben ser esos fabulosos pechos tuyos, entonces. Debo decir que me gusta tu nuevo look —sonríe—. ¿Quién diría que la lactancia me gustaría tanto? —se ríe.

—Bueno, tengo que hacerte una pequeña confesión —sonrío mientras él se queda de pie sobre mí, sonriendo como el gato de Cheshire.

—¿Qué es?

—Espero que haya suficiente espacio en la habitación del bebé para una segunda cuna.

Le lleva unos segundos asimilarlo, pero cuando lo hace, Lucas se queda boquiabierto.

—¿En serio?

—Ajá.

—¿Estás embarazada? ¿Otra vez?

—¿Qué puedo decir? Eres una máquina de hacer bebés, Lucchese. Me da miedo atarme los cordones cuando estoy cerca de ti.

—No me lo puedo creer. ¡Otro bebé!

—¿Estás contento?

—¿Bromeas? ¿Que si estoy contento? ¿No se me nota?

—Bueno, estás un poco pálido, así que...

—Oye, acabo de subir a dos personas y un vestido de novia por una escalera. Por supuesto que estoy pálido.

—Ah, menos mal. Estaba preocupada —me río.

—¿Cómo te encuentras?

—Me siento genial. Davie pronto tendrá un compañero, así que será mejor que formemos un frente unido o estaremos perdidos.

—Oh, mierda. No vamos a volver a tener sexo nunca más, ¿verdad? —dice Lucas, pasándose las manos por el pelo—. ¡No con dos niños que tienen radar para el sexo!

—Oye, lo hicimos bastante bien con uno. Prueba A, señoría —digo, señalando mi vientre.

—Quítate ese vestido ahora mismo, señora Lucchese. Voy a devorarte cada día hasta que llegue el nuevo bebé.

—Menos mal que no puedo quedarme más embarazada —me río mientras Lucas entierra su cabeza en mi escote y sopla.

—¿Quieres apostar?

Mi marido me ayuda a quitarme el vestido y lo coloca con cuidado sobre la chaise longue blanca cerca de la ventana. A continuación, me quita las bragas y me desabrocha el sujetador.

—Mmm, delicioso —gime mientras toma uno de mis pezones en su boca—. Estás para comerte, mamá.

No puedo evitar reírme de sus tonterías. Mi marido es tan guapo que me deja sin aliento.

Lucas se aparta y me observa mientras yazco en la cama, desnuda y lista. Lentamente se afloja la corbata y se la quita por la cabeza.

—Es de seda —sonríe.

—Lo sé.

Lucas sujeta la corbata entre los dientes mientras se quita la chaqueta y luego la camisa. A continuación, se desabrocha los pantalones y se los quita. Su erección se muestra orgullosa, amenazando con hacer un agujero en sus calzoncillos. Finalmente, se los quita. Lucas está desnudo. Me encanta mirar su cuerpo perfecto.

Cada movimiento que hace provoca una serie de ondulaciones musculares bajo su piel de color oliva y sin imperfecciones.

—Eres tan guapo, mi amor —respiro con dificultad.

—Soy todo tuyo, mi amor. ¿Quieres jugar a un pequeño juego?

—Oh, sí, por favor —jadeo mientras besa mi rótula y recorre con su lengua el interior de mi muslo.

Lucas se detiene justo antes de llegar a mi sexo y me mira provocativamente antes de atarme las manos con la corbata de seda y envolverla alrededor del poste de la cama.

—Cierra los ojos, preciosa —ordena, con la voz espesa de deseo.

Hago lo que me pide.

—Mantenlos cerrados —dice.

Puedo sentir cómo se baja de la cama mientras yo permanezco tumbada con anticipación. La siguiente sensación me hace saltar.

—Mantenlos cerrados —se ríe.

—¡Vaya! Eso está frío —jadeo.

Lucas arrastra un cubito de hielo por mi vientre y alrededor de mis pechos. El frío hace que mis pezones se pongan duros como piedras. Lucas los chupa hasta que se calientan y luego repite el tratamiento con hielo.

Estoy tan excitada que podría gritar, pero mantengo los ojos pacientemente cerrados mientras mi amante explora mi cuerpo con el cubito de hielo y su lengua cálida.

Mi marido me coloca un antifaz sobre los ojos. Ahora no puedo ver nada. Incluso la luz que había hace un momento ha desaparecido. Estoy en total oscuridad mientras él toma completo control de mí. Esto es puro éxtasis.

Abro la boca para gemir, pero él la cubre con la suya mientras sus manos vagan libremente.

—Tómame —suplico cuando se aparta de mis labios.

—Dime qué quieres, preciosa —me provoca.

—Te quiero dentro de mí, Lucas —gimo.

—¿Cómo dices?

—Quiero tu hermosa y dura polla dentro de mí, Lucas.

Puedo notar por su respiración que él también me desea. Pero me está provocando. Me encanta y lo odio. No puedo tomar lo que quiero porque estoy atada a la cama. Lucas lo sabe, así que me provoca un poco más hasta que estoy lista para morder mis ataduras.

Entonces es cuando me provoca con su lengua. Lucas lame, chupa y juega con mi sexo hasta que grito pidiendo liberación.

—¿Te gusta eso, verdad? —susurra.

—¡Oh, sí! ¡Sí! Quiero más.

—Entonces tendrás más, mi perfecta pequeña melocotón.

Con un suave movimiento, Lucas introduce su dureza en mí y comienza a moverse dentro. ¡Es el cielo! Oh, anhelo esto cada momento que estoy despierta. Mi amante está dentro de mí, y nos movemos como uno solo.

Quiero agarrar sus perfectas nalgas, pero no puedo, así que muevo mis caderas fuera de la cama para encontrarme con su cuerpo perfecto. Mi orgasmo se acerca cada vez más con cada movimiento de mis caderas. Estoy tan cerca de caer al vacío.

—¡Más fuerte! —grito.

Lucas obedece mi orden y empuja más profundamente dentro de mí. Ahora me está tocando en el lugar más profundo. Es puro placer.

—¡Te amo, Lucas! —grito mientras llego al clímax sin control, con la respiración atrapada en mi garganta y los dedos de los pies curvados.

—Córrete para mí, mi esposa perfecta —respira con dificultad.

Tiemblo y me estremezco. Estoy en medio de una fuerza poderosa que se derrama de mí como un río furioso.

Lucas aguanta hasta que estoy exhausta antes de seguirme. Me pone boca abajo, clava sus dientes suavemente en mi hombro y cabalga la ola. Se corre intensa y prolongadamente. Su orgasmo es intenso.

Cuando está exhausto, mi amante cae sobre mi espalda.

—Te amo, Emily —jadea buscando aire.

Permanecemos juntos, perfectamente quietos, totalmente agotados y completamente felices.

—Esta es la primera vez que estamos solos desde que nació Davie —susurro.

—Y no será la última vez hoy que te devore, mi dulce mujer —dice.

—Si seguimos así, seguro que tendremos gemelos —me río.

—Cariño, no podrías asustarme ni aunque tuvieras trillizos.

—Eso son muchos pañales sucios a los que mirar con ilusión, Corazón Valiente.

—Querida, contigo a mi lado, limpiaré pañales todo el día.

—Voy a recordar que has dicho eso —me río.

—Supongo que el carísimo champán francés que compré para hoy se desperdiciará contigo, ¿no? —suspira Lucas.

—Me temo que sí, mi amor. Podrías guardarlo para después de que llegue el nuevo miembro del clan.

—Lo que sea por ti, mi amor. Lo que sea por ti.